

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 15 - 21 septiembre 1957 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 45

## DOBLE CITA EN ALTA MAR



**QUINIENTOS BUQUES  
EN LAS MANIOBRAS  
DE LA N. A. T. O.**

**RETO DE LA FLOTA  
SOVIETICA EN EL ARTICULO**

«Mejor que con palabras, telegráfame con flores» (página 10) \* El país del milagro económico, ante las urnas (pág. 13) \* Crisis del lenguaje, crisis del hombre (página 17) \* Albacete, el Nueva York de la Mancha (página 25) \* De Ortegala a Peñas, los guerrilleros del mar (pág. 33) \* Barcelona va a estrenar el mayor estadio de Europa (pág. 47) \* El camino más corto pasa por el aire (pág. 51) \* No hay prenda como la vista

**LA PASTORCILLA PRUSIANA**  
Novela, por Carlos Montenegro

**ESTO ES  
LO QUE USTED NECESITA  
PARA APLACAR LA SED**



Agua fresca, una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO, unas gotas de limón... Con nada mitigará mejor la sed. Nada agradecerá tanto su ardoroso organismo como esta bebida efervescente y agradable. Nada tan higiénico, tónico y refrescante.

*En los climas donde el calor agobia más, desde hace 90 años se recomienda y emplea "Sal de Fruta" ENO; por reunir las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura. ENO regula la fisiología y adapta su ritmo a las exigencias de la temperatura exterior.*



**"SAL DE FRUTA" ENO**  
MARCAS REGIST.

**DEPURATIVA Y REFRESCANTE**

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

**Adquiera el frasco grande. Resulta más económico**



# DOBLE CITA EN ALTA MAR

El crucero «Sverdlov», con pabellón soviético, una de las más modernas unidades de esa Flota



Las Flotas de la N. A. T. O. proceden a concentrarse en estos momentos para realizar grandes ejercicios de conjunto en el Mediterráneo y el Atlántico a la vez. Por su parte, Moscú ha informado de otras maniobras de la Escuadra roja, coincidiendo inopinadamente con las anteriores en tiempo y casi en el lugar.

(De la Prensa.)

A principios de siglo un teutón, Giffard, escribió una novela, que intitulaba «La guerra infernal», que debió resultar, curiosamente un vaticinio de lo que luego pasaría de verdad. Fué tal la fuerza imaginativa del autor, que en trance de imaginarse despropósitos terminó por acertar casi plenamente. Y es que, como sentenció Navarro Ledesma, los únicos profetas en la actualidad resultan paradójicamente ser aquellos que no saben lo que dicen. Pues bien; pasada la tragedia de la primera guerra mundial, recordamos los viejos otra novela de traza análoga, creemos que de un novelista americano, en la cual comenzaba por describir ciertas maniobras americanas en aguas del Pacífico. Era el momento de tensión entre los Estados Unidos y el Japón. Una tensión, sin embargo, que no culminaría sino algunos años después en la crisis tremenda de Pearl Harbour. La tesis del novelista, como hemos indicado, consistía en la simple realización de unas maniobras de la ya poderosa Flota de la bandera de bandas y estrellas. Ocurría esto en aguas del Gran Océa-

## QUINIENTOS BUQUES EN LAS MANIOBRAS DE LA N. A. T. O.

## RETO DE LA FLOTA SOVIETICA EN EL ARTICICO



El crucero soviético «Zhdanov», en maniobras

no, cuando súbitamente la Escuadra en maniobras tropezó con la Flota nipona, que no en plan de ejercicio, sino de un ataque real e inesperado, atacó con cañón y torpedo —las armas navales de la época— a los buques americanos. De este modo singular la imaginación del novelista abría una guerra entre yanquis y japoneses en el capítulo inicial de su obra.

He aquí un recuerdo, un mal recuerdo, sin duda, que me salta a la mente al leer en la Prensa la noticia de arriba. ¿No tiene, en efecto, mucho de desafiante, de agresiva y provocadora esta súbita concentración soviética en el momento justo en que las Flotas occidentales se disponen a realizar maniobras en conjunto en las aguas limítrofes de Europa occidental, en las costas, concretamente, de Inglaterra y de Noruega?

Tal es lo indudable. Creemos que esta vez no surgirá el ataque. Que todo lo presupuesto no saldrá del límite ilusorio de una lucha hipotética y que corresponderá únicamente a las características de unas simples maniobras que no son jamás cosa distinta que batallas incruentas e imaginativas de tiempo de paz. He aquí lo que creemos y lo que, sobre todo, queremos. Seguramente así será. Pero no dejamos de anotar el detalle. Rusia no sabe vivir sin amenazar a los otros. Siempre su gesto resulta ser el mismo. Mientras habla de paz, desafía, imperativamente y arrogante, a los demás. ¿Se siente fuerte? Probablemente, no. Es al revés, lo más seguro. Pero Rusia quiere disimular su debilidad, sus discordias internas, el «bluf» que brinda a Europa de potencia sin límite. Para ocultar su miedo se decide a amenazar! Sin embargo, sería un grave error subestimar el potencial soviético. He aquí lo que se ha dicho ahora. Y lo que repetimos nosotros siempre. Más abajo el lector podrá encontrar motivos para justificar esta advertencia. A la postre, a los occidentales les cabe sólo una tranquilidad: la paz durará lo que Rusia decida. Es ella solamente la que amenaza el sosiego del mundo. Y ella sólo será, en consecuencia, la que cargue con la inmensa responsabilidad de desencadenar un día la tercera guerra mundial en la tierra.

#### EN EL MAR SE DECIDE LA SUERTE DE LA GUERRA

El mar es un medio esencial en la guerra. Hasta aquí, al menos, el más esencial. El futuro dirá si, como suponemos, sigue siendo también en el mar en donde se decide la suerte de la tierra. Las aguas de los mares cubren, en efecto, tres cuartas partes de la superficie del planeta. Estas aguas constituyen el camino preferido del tráfico y del comercio universales. Para Napoleón la estrategia consistía concretamente ni más ni menos que en el dominio de las comunicaciones. Se comprende, en consecuencia, cómo el mar es la llave de la estrategia universal. Afirmación tanto más terminante cuando la guerra ha pasado del mero campo de batalla al ámbito de todo un gran

teatro de operaciones, para convertirse en lo que es hoy: en un escenario bélico universal. Desde Duilio, en la época de las guerras clásicas, hasta hoy, el mar ha decidido muchas veces la suerte de los pueblos. Sin remontarnos a tiempos demasiado lejanos, diremos que la primera guerra importante del siglo actual, la ruso-japonesa, se decidió en el mar, cuando las naves de Togo hundieron sucesivamente las Flotas del Zar del Extremo Oriente y de los mares rusos del Occidente. Lo mismo ocurrió en la primera y segunda guerras mundiales. Porque, en definitiva, en ambas la decisión —hoy aparece claro— vino dada por la aportación americana, colosal en efectivos y en recursos. Durante la primera, más de dos millones de soldados yanquis llegaron para combatir en Europa. Al final de la lucha, una gigantesca Flota, integrada por 3.246.000 toneladas de barcos mercantes, realizaba el transporte entre el Nuevo y el Viejo Mundo de hombres y material. Durante la segunda aún fue más notoria esta aportación. Por el mar movieron los americanos 7.370.000 soldados y más de toneladas 101.750.000 de mercancías. Estos movimientos, los de ambas guerras, no fueron fáciles. En la primera los sumergibles alemanes, que inauguraron la guerra al tráfico, hundieron nada menos que 12.000.000 de toneladas de barcos mercantes. En la segunda, los sumergibles teutones, más perfeccionados, aunque pocos en número, hundieron 23.000.000 de toneladas, a cuya cifra es menester añadir otros 16.000.000 de toneladas más echadas a pique por las lanchas, los cruceros, las minas y los aviones.

La guerra al tráfico ha tomado así modernamente proporciones excepcionales. Pero la guerra al tráfico significa el libramiento de la gran batalla del océano, seguramente la más larga, menos espectacular y más decisiva de ambas guerras. ¡Que el mar es el camino por excelencia! Por donde se conquistó el norte de África, Sicilia, la península italiana y Normandía. Por donde se buscó —y, lo que es más importante, se consiguió— el final de la guerra.

#### SUPREMACIA DE LA ESTRATEGIA NAVAL

¿Qué pasará en la guerra de mañana? Pues pasará lo mismo, en esencia que en las anteriores. La debilidad constitucional de la defensa occidental europea necesitará constantemente aportaciones de la libre América. Soldados. Armas. Material de todo género. Viveres. Y materias primas. Todo ello significa cargamentos tan excepcionales, tan colosales, tan enormes, que los de las guerras últimas se antojan ya pequeños. Y para semejante transporte se necesitará más que nunca la aportación de una gigantesca Marina mercante. Y de una no menor Marina militar para apoyar todos estos movimientos.

Sobre la importancia excepcional de esta batalla del Océano, en la guerra de mañana que significará la posibilidad de alimentar y continuar la contienda abre

todavía una nueva posibilidad la supremacía de la estrategia naval. Los barcos antaño podían poco contra la tierra. La costa les era fatal. Frente a ella la artillería de a bordo enmudecía decididamente contra el cañón de tierra. Ahora no ocurrirá igual. No se tratará ya de bombardear una playa, un puerto, un litoral con los cañones de grueso calibre de los acorazados. Con piezas, en fin, con alcances eficaces de 25 a 30 kilómetros. Ahora no ocurrirá así. Ahora los barcos pueden agredir al Continente con ingenios capaces de alcanzar —ya existen en la actualidad— 1.500 kilómetros. Con aviones embarcados que pueden penetrar en tierra, 3.000 o más kilómetros. De este modo las tierras más lejanas quedarán así abiertas, en la hipótesis de una lucha futura, a la eficacia de las armas embarcadas. He aquí la nueva trascendencia de la guerra en el mar que acrecienta aún más la posibilidad del empleo de las armas atómicas.

#### QUINIENTOS BUQUES CONVOCADOS POR LA N. A. T. O.

La N. A. T. O. está formada por países navales, con la única exclusión del minúsculo Luxemburgo. De las demás naciones, las marítimas, Islandia carece de poder naval. Bélgica lo tiene modesto. Noruega, Dinamarca y Portugal son potencias marítimamente menores. Holanda tiene ya una importante Flota. La tienen también de cierta importancia en el Mediterráneo, Italia, Turquía y Grecia. Francia es ya una potencia naval considerable. Inglaterra es la tercera del mundo. Y los Estados Unidos, sin discusión, la más formidable talasocracia que en el mundo ha existido jamás. No extrañará, por tanto, que de los 500 buques que van a congregarse para realizar estas maniobras, 150—nada la tercera parte—sean americanos de la Escuadra del Atlántico y de la VI Flota del Mediterráneo.

He aquí un índice somero de lo que la Escuadra yanqui representa en el mundo: casi un millar de buques en servicio, 880.000 hombres y quizá 20.000 aviones de ellos de 12.000 a 14.000 de combate. Es verdad que los Estados Unidos gastan actualmente 9.730 millones de dólares en Marina. Más incluso que en Ejército. Pero esta cifra debe parecerles insuficiente por cuanto que las previsiones para 1958 hacen elevar dicha cantidad a 10.349 millones de dólares, esto es, unos 970.000 millones de pesetas. Gran parte de aquella cifra se destina a proyectiles cohetes (221); otros 1.595, a aviación propia; otros 138, a electrónica; 70, a materiales especiales, y 480, a investigaciones y ensayos.

Esta colosal Flota, que tiene tropas propias de desembarco —los «marines», con carros, aviones, artillería—se distribuye en dos Escuadras principales: la del Pacífico y la del Atlántico, siendo destacamentos de éstas la VII Flota del Extremo Oriente, dependiente de la primera, y la VI del Mediterráneo, que depende de la segunda.

La Marina yanqui tiene embarcadas 20 escuadrillas antisho-  
cas y 17 grupos de aviación. Y  
la integran también tres «alas»  
y tres divisiones de «marines».  
Se trata, por tanto, de una Flota  
potentísima, capaz de realizar  
por sí misma campañas aisladas  
y trascendentes. Toda la guerra  
del Pacífico, con Mac Arthur al  
frente, fué llevada y realizada  
con el apoyo de la Flota, que uti-  
lizó bases flotantes.

### EL POTENCIAL MILITAR A FLOTE DEL OCCI- DENTE

El «Department of the Navy»,  
que en realidad es un Ministerio,  
está integrado, sin embargo, en  
el de Defensa. La Flota yanqui  
suma en la actualidad las si-  
guientes unidades: 133 portaavio-  
nes—de ellos, 33 de ataque, siete  
ligeros y 93 de escolta—; 16 bu-  
ques de línea; 75 cruceros—de  
ellos, 14 antiaéreos, dos grandes,  
26 pesados y dos de mando—;  
397 destructores; 277 torpederos y  
escoltas; 200 submarinos; 271 dra-  
gaminas y un verdadero enjam-  
bre numerosísimo de buques auxi-  
liares, de desembarco, etc. La  
aviación de bombardeo de la Ma-  
rina puede transportar bombas de  
4,5 toneladas, incluso, natural-  
mente, nucleares. Los aviones de  
la Flota pueden batir blancos a  
3.500 kilómetros de los buques,  
regresando, una vez cumplida su  
misión, a bordo.

Pero sobre la cantidad de na-  
vios es, quizá, la calidad de éstos  
lo más impresionante del poder  
naval yanqui. Todos los buques  
que lo integran son modernísi-  
mos. Los sumergibles «Nautilus»  
son los primeros navíos atómicos  
del mundo. Los «Forrestal», de  
60.000 toneladas, los más gigan-  
tescos barcos que han existido  
nunca. Pero aun se prepara la  
construcción de un nuevo porta-  
aviones, esta vez de propulsión  
atómica, con un desplazamiento  
de 80.000 toneladas, esto es, 534  
veces más que el desplazamiento  
de la histórica y gloriosa carabe-  
la «Santa María», que descu-  
brió América.

Entre los miembros de la Nato  
es Inglaterra la potencia naval  
más importante, naturalmente,  
tras del coloso americano. En  
realidad, la Marina de la Com-  
monwealth está integrada por  
nueve diferentes: la Real ingle-  
sa, propiamente dicha; la austra-  
liana, la canadiense, la de Nue-  
va Zelanda, la de la India, la del  
Pakistán, la de Ceilán, la de Ma-  
lasia, la de Africa del Este y la  
de Africa del Sur. En conjunto,  
para resumir: 25 portaaviones  
—de los cuales cuatro van a to-  
mar parte en las maniobras pre-  
paradas—, cinco acorazados, 43  
cruceros, 92 destructores, 307 fra-  
gatas y 70 submarinos, servidos  
todos por 117.000 hombres y 10.000  
«marines». Sin duda, se trata de  
una flota aún muy importante,  
aunque la Gran Bretaña ha per-  
dido su primacía naval para ocu-  
par ahora tan sólo el tercer lu-  
gar entre todas las escuadras del  
mundo. Una Marina, al mismo  
tiempo, sin embargo, forzada a  
navegar y rondar por todas las  
aguas del globo.



Aviones británicos despegan de un portaaviones durante unos  
ejercicios en el Atlántico

Francia, antaño también una  
gran potencia marítima, ha limi-  
tado últimamente su poder naval.  
Aun así, su Marina, servida por  
70.000 hombres, está compuesta  
por cinco portaaviones, un barco  
transporte de aviación, dos acor-  
razados, seis cruceros —de ellos  
dos antiaéreos—, 19 destructores,  
25 torpederos, 20 escoltas,  
32 sumergibles y 140 dragaminas.

Todas estas Marinas sufren un  
poco la tiranía geográfica. Los  
Estados Unidos están obligados a  
distribuir sus barcos entre los dos  
grandes Océanos de la tierra que  
bañan sus costas. El canal de  
Panamá es el nexo de unión en-  
tre ambas Escuadras. De aquí su  
importancia estratégica. Inglate-  
rra, lo hemos dicho, debe de pa-  
trullar por todas las aguas del  
Globo a la vez. Francia está for-  
zada a vigilar de una parte al  
Atlántico y de otra al Mediterrá-  
neo, interponiéndose entre am-  
bos la Península Ibérica, bien  
que por esta vez, tratándose del  
enemigo oriental, esta interpola-  
ción no tenga importancia estra-  
tégica, aunque sí logística.

### POTENCIAS NAVALES MENORES

Las potencias navales menores  
de la N. A. T. O. en el Atlánti-  
co son Noruega, Dinamarca, Ho-  
landa, Bélgica y Portugal. No-  
ruega, para su extensísima costa,  
no dispone nada más que de cin-  
co destructores, 11 torpederos, 28  
lanchas rápidas y ocho submar-  
inos, servidos por 4.000 hombres.  
Dinamarca, de 12 torpederos y  
seis submarinos, con 7.000 hom-  
bres. Por cierto, que apenas ini-  
ciados los movimientos para los  
ejercicios, un torpedero danés h  
resultado hundido, en un acciden-  
te, por otro barco de la misma  
clase y nacionalidad.

Holanda, pese a la pequeñez  
del país, posee una Flota relati-  
vamente importante, que incluso  
dispone de un portaaviones, ade-  
más de cuatro cruceros—de ellos  
tres antiaéreos—, 17 barcos  
grandes de escolta y 24 más pe-  
queños, 11 sumergibles y 82 dra-  
gaminas, con 23.000 hombres.

Bélgica, en cambio, tiene un po-  
der naval menos que modestí-  
mo, ya que sólo le integran una



Buques franceses en servicio de patrulla por aguas  
del Mediterraneo

fragata, seis pequeños avisos y 48 dragaminas, con 4.000 hombres en total.

En fin, el hermano y vecino Portugal, que ha incrementado mucho su poder marítimo recientemente, dispone de cinco destructores, nueve torpederos y 20 dragaminas, con un total de 10.000 hombres. Una Flota estimable, valorizada por la posición geográfica.

\* \* \*

Pero la N. A. T. O. no se limita, como indica su nombre, a constituir una alianza de pueblos atlánticos. En ella se integran tres potencias mediterráneas, como es bien sabido.

Entre ellas Italia está rehaciendo su poder naval en estos momentos. Pero se ha hecho saber que no intervendrán sus buques en las maniobras que se preparan en el Mediterráneo, aunque esté este país representado en las mismas. En todo caso, el poder actual de la Flota italiana está constituido por las unidades siguientes: tres cruceros, 12 destructores, 38 torpederos, cinco submarinos y 117 dragaminas, con 38.000 hombres. Recientemente han sido eliminados de la lista de la Flota italiana activa sus dos viejos acorazados.

Grecia dispone de un crucero, tres destructores, 18 escoltas y cuatro submarinos, con 14.500 hombres. Y en fin, Turquía, de un viejo acorazado, 10 destructores, 18 buques de escolta y 12 submarinos, con un total de 18.000 hombres.

\* \* \*

Quedan dos Marinas occidentales por citar. La de Alemania, que pertenece a la N. A. T. O., está en trance de formación. De momento sólo la integran algunas unidades menores. Pero los submarinos vuelven otra vez a navegar bajo el pabellón germánico, y una serie de nuevos destructores de 1.500 toneladas, armados de proyectiles teledirigidos, está en construcción.

Otra Marina occidental, no citada, es la española. España no pertenece a la N. A. T. O., como es bien sabido. Sin embargo, es menester pasar lista a nuestra Escuadra, tanto para completar el cuadro europeo anticomunista en el mar como para que juzgue el lector con extrañeza y asombro cómo una de las más eficaces y poderosas Marinas de Europa no está aún incorporada al Pacto Atlántico. Nuestra Escuadra—22.500 hombres—está formada por cinco cruceros, de ellos uno antiaéreo; 32 destructores, 16 submarinos y 30 torpederos y buques de escolta, en su gran mayoría modernos.

Hasta aquí, el potencial militar a flote del Occidente. Veamos ahora lo que ocurre al otro lado del «telón de acero».

#### RUSIA TIENE LA SEGUNDA FLOTA DEL MUNDO

Todas las Flotas rojas, salvo la rusa, se reducen a poco. Unas cuantas unidades menores, de escaso valor combativo. Sólo Yugoslavia posee una Flota incipiente, constituida por siete torpederos, dos submarinos y otros bar-

cos pequeños, en su mayor parte de procedencia extranjera, con un total de 20.000 hombres.

El caso de la Flota soviética es muy diferente. Este país, antaño apenas la sexta o séptima potencia naval del mundo, ocupa hoy el segundo puesto, después, y a distancia, de los Estados Unidos, desde luego; pero también antes que Inglaterra, la antigua «Reina de los Mares». Se sabe, naturalmente, muy poco de la Flota roja. Con frecuencia incluso surgen por aguas exteriores a la U. R. S. S. barcos soviéticos de los que no nacen cita los mejores anuarios. Las propias características de estos barcos son, en buena parte, desconocidas. El famoso asunto del hombre-rana Crab no tuvo otro origen, probablemente, que averiguar algunas de las características de cierto crucero ruso fondeado ocasionalmente en una rada británica.

En el trance de precisar el volumen de esta Flota, parece lo más probable que haya que eliminar los cuatro acorazados antiguos que la Unión Soviética poseía anteriormente. Pero, en cambio, debe tener en servicio de 30 a 35 cruceros, la mayoría modernos, de la clase del «Sverdlov», que tanto furor hizo entre los técnicos británicos, con ocasión de la revista naval de la coronación de la Reina de Inglaterra, o del tipo «Tchapaiev», algo menor; pero, en todo caso, barcos de más de 12.000 toneladas, muy rápidos y poderosamente armados. El total de destructores soviéticos debe de ser del orden de 120, algunos del tipo «Skory», de 2.500 toneladas y una velocidad extraordinaria, superior a las 33 millas; y cuya relación hay que añadir 200 buques de escolta, torpederos, etc., y un total de 400 a 500 submarinos. En resumen: 700.000 hombres, de ellos 340.000 embarcados.

Rusia, sin tradición naval importante, un país macizo y marcadamente continental, ha pasado así a ser una potencia marítima de primerísima categoría. La capacidad de construcción, sobre todo, de los astilleros rusos parece ser considerable. A juicio del Almirantazgo británico, Rusia puede construir al año dos grandes cruceros pesados, y al mes media docena de sumergibles. Se advierte claro que la U. R. S. S. ha pretendido crear a toda costa una Marina fuerte en cruceros, destructores y torpederos, así como singularmente en submarinos. La intención no puede ser más manifiesta. Rusia se prepara para la guerra al tráfico si la tercera guerra mundial estallara. Una guerra al tráfico implacable, con sus rápidos buques de superficie y, sobre todo, con su enorme enjambre de submarinos, en números, al menos, ocho o nueve veces superior al que tuvo Alemania al iniciar sus dos guerras mundiales. Unos submarinos, por añadidura, enormemente más eficaces. Es por ello por lo que las Marinas occidentales, sobre todo la americana, han dado tanta intensidad a sus planes de construcción de material antisubmarino, cruceros, destructores, torpederos, aviones incluso. Las últimas noticias aseguran que dispo-

ne de eficaces bombas nucleares para batir, por así decirlo, el fondo del mar y limpiar de sumergibles sus aguas. Puede decirse que la lucha contra el submarino y el avión es el norte que señala la orientación táctica y técnica de las Marinas en el momento.

Anotemos dos cosas, sin embargo, importantes. La Marina rusa no parece disponer de portaaviones. En efecto, le sería difícil su uso en los mares libres en caso de una guerra. Pero, por otra parte, una Marina oceánica sin aviación—de la propia Flota—es una Marina ciega o semiciega.

Algo no menos importante conviene señalar a su vez al hablar del potencial marítimo de la U. R. S. S. Rusia no tiene salida a los mares libres; el Ártico es un mar de hielo, el Báltico y el Negro son dos mediterráneos. El Extremo Oriente está bañado por las aguas del mar del Japón, otro semimediterráneo, en el que Rusia tiene una posición estratégica débil. Las islas japonesas le cierran ventajosamente el camino del Gran Océano.

Esta circunstancia hace que la Marina rusa sufra, por así decirlo, una grave servidumbre geográfica. El imperativo del suelo y la falta de aguas libres. De aquí dos consecuencias: primera, la necesidad que tiene Rusia de distribuir y dividir su Escuadra, lo que, sin duda, resta mucho su poder, y segunda, por otro lado, la necesidad que tiene Rusia también, en caso de una guerra, de intentar salir a los mares libres, forzando para ello los mares interiores. En el caso de Europa, el Báltico y los pasos daneses, el mar Negro, los estrechos balcánicos y el Mediterráneo. ¡Dura tarea y difícil a la vez! He aquí, sin embargo, lo que parece pretender. Y lo que probablemente no conseguirá nunca.

#### LA BANDERA ROJA POR TODOS LOS MARES EUROPEOS

Según los datos que parecen más dignos de crédito, los rusos dividen su Flota de este modo en la actualidad: en el Báltico y en el Extremo Oriente—sus mares más vitales—, dos escuadras en cada uno de ellos; una en el Ártico y otra en el Negro.

De esta distribución de unidades interesa retener solamente, a los efectos de este comentario sobre las maniobras en curso, lo siguiente: En el Ártico parece tener destacada la U. R. S. S. una escuadra integrada por unos seis cruceros, 30 ó 40 destructores, 50 torpederos y de 80 a 100 submarinos.

En el Báltico hay 10 cruceros, 50 destructores, 60 torpederos y 120 sumergibles. Ambos mares se comunican por el canal Stalin, pero sólo parece susceptible la navegación por el mismo para las pequeñas unidades. Por tanto, su importancia como vía estratégica para la Flota es muy limitada.

En el Negro, en fin, hay cinco cruceros, 20 ó 30 destructores, 50 torpederos y de 80 a 90 submarinos.

Ultimamente los rusos se han dedicado a «pasear el pabellón» por todos los mares europeos. Ya

advertimos la aparición en el Mediterráneo, junto con una flotilla de sumergibles y algunos destructores, del crucero pesado «Kutusof» y posteriormente se ha informado también del paso por los estrechos daneses de otro buque, probablemente de este mismo tipo; otro gran crucero pesado, escoltado en esta ocasión por cinco destructores de la serie «Skory».

La finalidad de estos movimientos puede ser varia. Instruir a sus tripulaciones en el conocimiento de tales mares. Hacer acto de presencia en el mismo para imponer respeto a la bandera roja. Preparar las maniobras. Por de pronto se sabe que en el Mediterráneo han instalado los rusos en Valona-Saseno una base de submarinos en aguas albanesas y que han cedido sumergibles a ciertos países del Suroeste Oriente, al menos a Egipto.

#### DESEMBARCO DE 10.000 «MARINES»

Veamos ahora de qué se trata en las maniobras anunciadas en cuestión. Empezamos por el Mediterráneo. Los occidentales—la N. A. T. O.—han previsto al efecto unos ejercicios interesantes en los que van a intervenir unidades de la VI Flota yanqui destacada en aguas de este mar, así como barcos griegos y turcos, aunque se ha dicho que no habrá buques italianos. Las maniobras previstas deberán desarrollarse entre el 24 y el 28 del actual. Al parecer intervendrán en la misma unos 60 navios norteamericanos, además de otro número impreciso aun de unidades griegas y turcas. El tema previsto parece consistir en desembarcos en masa y en fuerza en la península—no isla, como se ha dicho—de Gallipoli, de los Dardanelos, que como es bien sabido, delimita por el Sur y en la costa europea, el acceso de los estrechos balcánicos, que por el mar de Mármara y el Bósforo comunican el Mediterráneo y el Negro. Es por esta vía por donde Rusia sueña, desde los tiempos viejos de Pedro el Grande y de Catalina, salir al mar del Sol. Últimamente por esta vía salieron del Negro al viejo Mare Nostrum un crucero ruso escoltado por algunos destructores y también varios submarinos; los primeros se dice que en «viaje de buena voluntad» a Albania. ¡Bah! Ya sabemos cuál es la buena voluntad soviética. Y el porqué de esta visita, relacionada, como se ha apuntado, con la habilitación de la base naval roja de Valona, en plenas aguas del Mediterráneo central, en el canal de Otranto.

La tesis que preparan los occidentales es la de ensayar en este ejercicio—llamado «Aguas Profundas»—un gran desembarco en el que van a intervenir unos 10.000 «marines» yanquis—una división casi—con todos sus elementos de desembarco, anfíbios, aviación y helicópteros de transporte. Este desembarco supuesto a viva fuerza contará con la cooperación también del Ejército turco y se realizará en aguas probablemente del golfo de Samos, al oeste de la península de Gallipoli



Los «marines» toman posiciones. Más de 10.000 de estos soldados intervendrán en las maniobras

citada. A su vez, los griegos efectuarán otro ejercicio de desembarco en el litoral de su propio país.

Dada la importancia de este lugar—el acceso de los estrechos balcánicos—se comprende bien que, al margen del interés de estas maniobras, instrucción táctica, encierra el ensayo también una trascendencia estratégica. En la primera guerra mundial los aliados occidentales—los franco-ingleses—intentaron, concretamente aquí, ayudar a Rusia, su amiga, contra los Imperios centrales, pero en forma singular. Ayudándola en la guerra, pero cortándole el camino del Mediterráneo para el día de la paz. La operación de los Dardanelos fracasó entonces ruidosamente, por mal preparada, pero se desembarcó luego en Salónica y allí el éxito, a la larga, favoreció a los occidentales. Rusia terminó la guerra bien que sumida en una revolución interior, pero el camino del mar del Mediodía estaba cerrado para ella a cal y canto.

El mismo proceder pretendió seguir Churchill en la última gran guerra. Pero Stalin se opuso y Roosevelt, siempre débil a las sugerencias del Zar rojo, le secundó. Y ahora es la U. R. S. S. la que parece pugnar por este camino que las maniobras de la N. A. T. O. ensayan taponar.

Hasta ahora Moscú no ha dicho nada a este respecto. Se ha limitado al anuncio espectacular de sus maniobras del Ártico. Pero no nos extrañaría que por acá abajo, por aguas del Negro o del Mediterráneo incluso, la Unión Soviética nos sorprendiera con alguna decisión agresiva. De momento nos limitaremos a recordar que tiene en aguas del Mediterráneo un gran crucero, el «Kutusof» citado, algunos destructores y una serie de submarinos sin precisar.

#### LAS MANIOBRAS DEL ATLÁNTICO

Las maniobras de la N. A. T. O. en el Atlántico parecen, con todo, tener mucha más importancia. La fecha señalada para las mismas es la comprendida entre el 19 y el 28 del corriente, aunque algunos

ejercicios precedentes parecen haberse realizado ya. Tal es el caso de la maniobra «Sea Spray» que presupone lógicamente una inicial reunión de las flotas americanas—yanqui y canadiense—para acudir en auxilio de Europa, que se siente agredida. En este ejercicio previo intervienen unos 85 buques de ambas marinas, además de la aviación de las dos potencias. Manda el conjunto el almirante yanqui Robert B. Fire. Entre las unidades que figuran en estas maniobras figuran los dos colosales gemelos «Forrestal» y «Saratoga», de 60.000 toneladas, portadores cada uno de más de 100 aviones, así como la última palabra de los cruceros antiaéreos: el «Boston» y el «Canberra» que portan también armas cohetes. Esta maniobra «Sea Spray» ha sido iniciada el día 4 del actual y terminada el 13.

Seguidamente, las operaciones en los mares europeos se realizarán interviniendo en ellas unidades de las dos repetidas marinas americanas y las de los países europeos de la N. A. T. O. limítrofes del Atlántico. En total, ocho pabellones distintos bajo un solo mando. La flota americana intervendrá ella sola con 90 barcos. Los canadienses llevarán a las mismas sus modernos destructores de la serie «Saint Louis».

Recordaremos que el Pacto Atlántico se firmó el 4 de abril de 1949, en Washington; que terminó por abarcar a 14 países diferentes y que últimamente aceptó también en su seno a Alemania occidental. En total, se trata de una alianza que abarca 450.000.000 de habitantes de quince países diferentes. Europa se divide así en tres sectores fundamentales, según los planes defensivos de esta colosal organización: la *nórdica*, que abarca Islandia, Noruega y Dinamarca; la *central*, que comprende el Benelux, Inglaterra y Francia, y la *meridional*, que incluye a Portugal, Italia, Grecia y Turquía. El Cuartel General de la Flota radica en Norfolk, en los Estados Unidos, y de él dependen los diferentes mandos navales de la N. A. T. O. Son éstos los de la «Flota de Intervención Atlántica», los de las «Fuerzas Aéreas

Navales», los de Canadá y los correspondientes a Europa, sector norte, central y golfo de Vizcaya. El canal de la Mancha y el Mediterráneo son a su vez objeto de organizaciones y mandos propios.

Los ejercicios imaginados de estas fuerzas en aguas de Europa son varios. Uno de ellos prevé un ataque de aviación en masa con carga atómica sobre las islas Británicas; un plan, en fin, de defensa de Inglaterra contra una agresión aérea soviética previsible. Tema, sin duda, muy digno por ello de estudio y contrastación. Otro ejercicio interesante es el barreamiento del Atlántico septentrional, en la enorme boca abierta entre las islas Faro e Islandia, a fin de tantear hasta qué punto es posible que la barrera establecida impida la salida al Atlántico de los submarinos procedentes del Artico o del Báltico. Sin duda se plantea así también un ensayo de maniobra antisubmarina en previsión de un ataque de la gigantesca flota submarina soviética.

## RETO RUSO EN EL ARTICO

A parte de estos ejercicios se prepara otro táctico de combates navales y aéreos en aguas septentrionales de Noruega, esto es en pleno Artico. Y es aquí en donde Rusia ha dado su agudo destemplado de siempre. La agencia Tass ha secundado, en el acto, en el tono provocador y propagandístico que nos tiene acostumbrados la posición de la radio de Moscú. Mientras que Zorin rechazaba en bloque —¡para qué perder tiempo!—, todas las propuestas sin examinar de los occidentales sobre el desarme, la radio roja ha lanzado súbitamente la «noticia-reto». También la Flota roja —¡no faltaría más!— iba a hacer maniobras, precisamente en el Artico. Podría haberse elegido otro lugar propicio. El Báltico, por ejemplo. El Negro, quizá. En último caso el Extremo Oriente. Pero, no. El Kremlin ha decidido hacerlas en pleno Artico; en un mar adyacente al del

norte de Noruega, para que no haya duda en la intención. Y para que, si la hubiera, esta duda quede borrada en el instante, he aquí que el plazo reservado a las maniobras rusas coincide, al menos porcialmente, con la fecha señalada para las de la Nato. En efecto, los rusos han elegido el plazo comprendido entre el 10 del corriente y el 15 del próximo para dar lugar a todos estos ejercicios en los que van a intervenir sus barcos, sus navíos y, para que nadie se sorprenda, también sus armas nuevas, sus proyectiles teledirigidos —¡cómo no!— para hacer eco así a su último «cuento de miedo» del proyectil capaz de llegar a todos los puntos de la esfera.

Los mares elegidos, pues, para las maniobras rusas son los de Barents y Kara, dos mares costeros del Artico, separados entre sí por las islas de Nueva Zembla. El Almirantazgo ha hecho saber por la radio roja, para impresionar a los occidentales, que «sera peligroso para todos los barcos y

# PARA EJEMPLO Y RECUERDO

**F**UE precisamente la unidad el primer símbolo, la gran llamada, como la primera conquista que había que librar en España para que España se salvara. La unidad, nuestra unidad, había sido el primer resorte que en España dejó de existir. Rota la unidad, no había que extrañarse que los demás resortes cruzieran y se desmoronaran. Por eso había que buscarla, encontrarla, a costa de lo que fuese. Y el coste tenía que ser bien caro: más de un millón de vidas de españoles.

Después, en ella, en nuestra ciudad, se habían de fundamentar y echar raíces hondas todos los atributos de nuestra posterior grandeza, de la libertad inquebrantable, de la paz fructífera y preciosa en la que España, por caminos inéditos de renunciación, de soledad y de sacrificio, habría de encontrarse a sí misma.

Hoy, a más de veinte años de aquel primer paso inicial por la conquista de la unidad perdida, España levanta su monumento gigantesco a la unidad lograda.

El decreto-ley que constituye la fundación del Monasterio de la Santa Cruz del Valle de los Caídos es monumento para el recuerdo, para el perdón y la ejemplaridad: «Destinado a perpetuar la memoria de los Caídos en la Cruzada de Liberación, para honra de quienes dieron sus vidas por Dios y por la Patria y para ejemplo de las generaciones venideras».

La raíz principal del sangriento sacrificio que el trienio 1936-1939 supuso para España, y en el que se inmolaron tantas víctimas, fué el constante estado de injusticia social y abandono religioso de los grandes sectores de la Nación. Injusticia social, nacida de la ausencia absoluta de todo sentimiento cristiano. Por eso tiene profundo sentido y honda razón de ser el que el monumento del Valle de los Caídos se levante hoy para memoria y recuerdo, cobijo y reposo de todos los que cayeron víctimas de la guerra. Reposo sacrosanto para ellos y ejemplo aleccionador para nosotros, para todos. En

este monumento no hay más vencedor absoluto que la fe y los brazos acogedores de la Santa Cruz extendidos para cubrir con ellos a todos los españoles, sin distinciones ni eufemismos. La cruz como supremo símbolo de hermandad cristiana, de justicia de Cristo y redención del hombre. Sobre el sacrificio de cuantos sucumbieron está bien que «triumfen los brazos pacíficos de la Cruz». Es el modo de que el monumento del Valle de los Caídos selle para siempre la unidad y hermandad nacional de todos los españoles.

Bajo el alto patronato del Jefe del Estado, ideador y animador perseverante de esta obra de paz y de justicia, la Fundación del Valle de los Caídos no será sólo monolito de piedra para el recuerdo. «Sus fines serán rogar a Dios por las almas de los muertos de la Cruzada Nacional, impetrar las bendiciones del Altísimo para España y laborar por el conocimiento e implantación de la paz entre los hombres, sobre la base de la justicia social cristiana.»

La paz sólo es firme y prometedor cuando se asienta sobre la justicia. De ahí que tanta importancia como el monumento de piedra, convertido en venerable sacramental para todos los caídos, tenga la fundación social que a él se adscribe. El estudio y mayor difusión de la doctrina social católica será también tarea de la Fundación de la Santa Cruz.

La Orden Benedictina, avalada por su rica y multisecular tradición litúrgica y cultural, ofrece la más plena y segura garantía para esperar que estos fines sean digna y fielmente cumplidos. «Ora et labora» es el lema de la Orden. Ruega y trabaja; oración y estudio; rogar a Dios por las almas de los muertos, pedirle que envíe sus bendiciones a España y laborar, trabajar, para conseguir la implantación total de la paz entre los hombres. Una paz firme y duradera, basada y arraigada en la justicia social, cristiana y católica.

**EL ESPAÑOL**

aviones que se aventuren por las cercanías, adentrarse en el área aérea o marítima de las maniobras». Esta zona se delimita, por el Oeste, por el meridiano 42 grados Este de Greenwich. Esto es, casi llega al litoral noruego. La intención, por tanto, no puede ser más manifiesta. Tras de la historia del cohete capaz de batir todos los puntos del globo terráqueo he aquí esta historia impresionante de las maniobras del Artico, que «Tass» y la radio moscovita jalean sin cesar. ¡No faltaría más con lo que le agradan al Kremlin las historias de miedo

#### RESPUESTA DEL ALMIRANTAZGO AMERICANO

Sólo que esta vez los occidentales no parecen haberse aterrado ni poco ni mucho. Han lamentado, eso sí —lo comprendemos— la posición de «la diplomacia» soviética en Londres, por su posición hostil al desarme y por su intransigencia dialéctica de siempre. Por su parte, el departamento americano de Estado se ha negado a comentar la decisión rusa, en orden a sus planes de ejercicios navales. Un miembro autorizado de la Armada ha añadido a su vez que «el lugar donde los rusos han anunciado harán sus maniobras se encuentra bastante alejado de donde los occidentales actuarán». Ciertamente que la distancia no es tanta como dice el comentarista. Pero valga el eufemismo. El Almirantazgo americano ha venido a decir, poco más o menos, que le tiene sin cuidado que los rusos manobren con sus naves y sus aviones en aguas de Barents y de Kara y que amenacen tan abiertamente a los barcos y aviones que se aventuren por el espacio que incomprensiblemente pretenden acotar, como si el mar y el cielo no fueran libres, haga se o no maniobras.

Los americanos conocen bien la capacidad ofensiva de la flota soviética, cuál es su poder, su composición a «grosso modo» y hasta saben pormenores de sus ensayos en orden a las armas nuevas: proyectiles-cahetes, aviones, etcétera. Al parecer, la flota rusa dispone de una aviación propia integrada por 4.000 aparatos. Esto es la cuarta o la quinta parte de la americana. El Almirantazgo yanqui sabe, asimismo, que los rusos ensayan submarinos armados de cohetes —la flota yanqui dispone de buques de esta clase hace tiempo— capaces incluso de lanzar proyectiles tele-dirigidos, «estando en inmersión», con un alcance de 200 a 250 kilómetros. Los americanos saben esto y algunas cosas, probablemente, más; pero no se impresionan —ya se ve— demasiado.

#### LAS BASES SOVIETICAS

Para sus maniobras, los rusos se apoyarán naturalmente en sus bases terrestres. En el Artico, es la base es Arkangel, cabeza del mando supremo del frente septentrional. Pero base naval que se cierra en invierno con los hielos. Es por eso por lo que la Marina prefiere las bases del «Sistema Palyarnoe», puerto militar éste mejor situado, que con los ad-



El crucero ruso «Ordzhonikidze» atracado al muelle de Portsmouth

yacentes de Varenga, Mursmansk y Petsamo, próximo a la costa noruega, no se cierran totalmente de hielo en la inverna, gracias a la penetración postrera de la corriente templada del Golfo.

En el Báltico, los rusos disponen, sobre todo, de las bases de Pillau y Taillinn, también libres de hielo, que utiliza cada una de las dos escuadras destacadas allí. Cronstund cubre Leningrado, que es la base logística e industrial de este mar, del lado soviético. Pero también son puertos hábiles para la Flota roja los de Forkala, Koenigsberg, Libau, Pillau, Rostock, Stralsund, Dantzig, Memel, Swinemünde, Gdynia y Ossel. En Rügen, a 60 millas apenas de Copenhague, los rojos tienen otra base naval.

La situación en el Báltico no deja de ser interesante de momento. La mutilación alemana ha favorecido tanto a la U. R. S. S., que bien puede decirse que este mar es un lago soviético a la sazón. Últimamente el ministerio de Defensa de Alemania occidental ha tenido, no obstante, que rechazar una nota soviética y de su satélite la Alemania oriental, protestando del rearme naval de aquélla.

No estará de más, por tanto, ciertamente aquí hacer una alusión a la real situación de hecho en este mar, en orden a las fuerzas destacadas en él. Antes se indicaron cuáles eran las rusas. Polonia tiene en él muy pocas unidades, porque la Marina pola-

ca es débil, integrándola apenas uno o dos torpederos, un submarino y algunos dragaminas. En cambio, Alemania oriental dispone de un cierto número no preciso de submarinos; 16 dragaminas, 66 barcos más rápidos de esta misma clase, cinco guardacostas y 18 lanchas torpederas, además de otros barcos diversos.

En las mallas del poderío naval soviético, en aguas bálticas, queda de hecho, prendida Suecia, potencia que quiere ser neutral y que se encuentra en realidad aislada así políticamente, como lo está, en efecto, geográficamente en lo más profundo del seno báltico. Y, sin embargo, Suecia tiene una flota estimable que tripulan 9.000 hombres y constituyen tres cruceros, dos guardacostas, 27 torpederos y 26 submarinos.

\* \* \*

Tal es el momento naval en el mundo. Maniobras en el Mediterráneo oriental. Maniobras en el Atlántico, que inicia la operación «strikebac» o pequeños ejercicios previos en pleno Océano. Maniobras en las costas británicas. Y maniobras, en fin, en aguas de Noruega. Todo ello del lado Occidental.

A su vez, unas maniobras inoportunas anunciadas súbitamente por la radio de Moscú de los rusos en aguas de los mares árticos. Unas maniobras impregnadas de malos modos. De ese tono hostil, agresivo, áspero e insostenible de todo lo ruso.

HISPANUS.

## PARA MEJOR SERVIR A NUESTROS LECTORES

El semanario EL ESPAÑOL, en su continuo afán de mejora y en el deseo de relacionarse cada vez más con su público, agradecerá la respuesta a las siguientes cuestiones:

- 1.ª ¿Qué le gusta más en EL ESPAÑOL?
- 2.ª ¿Qué encuentra usted que le falta a nuestro semanario?
- 3.ª ¿Qué le sobra?
- 4.ª ¿Qué modificaciones de detalle puede sugerirnos?

# "MEJOR QUE CON PALABRAS TELEGRAFIE CON FLORES"

## UN MENSAJE QUE SIGUE AL VIAJERO DE HOTEL EN HOTEL Y DE PAIS EN PAIS

### LOS CLAVELES DE LA MARESMA CATALANA SON LOS MAS SOLICITADOS DEL MUNDO

EL sol fuerte de la mañana madrileña hace más brillante el colorido de las banderas que ondean en sus mástiles frente a la puerta del hotel Plaza. La gente que discurre por la Gran Vía alza la cabeza y comenta:

—Debe de haber en el hotel delegados de todos esos países.

—Algún Congreso.

—Sí, seguramente. España, desde hace pocos años, es punto de reunión de Congresos y Asambleas internacionales.

Dentro del hotel, en el hall, en la escalera y en los salones hay una moderna ornamentación vegetal: Philodendros, ancubas y ficus. Sobre las mesas, claveles en profusión, sobre todo amarillos.

—Los amarillos valen en Alemania un dineral, y los piden siempre uno sólo, y atado a una rama de espárrago.

—Bonito ficus el de aquel rincón.

—Sí, por ése se pagará hasta cinco mil pesetas.

—Mis clientes sólo me piden como planta de adorno ahora el ficus. En poco tiempo se ha puesto de moda.

—Aquí en Madrid, los floristas, debido a la urbanización y edificación constantes, que alcanza hasta las afueras, nos vamos quedando sin jardines para plantar. Debían de darnos espacios verdes, y los utilizaríamos como viveros. Ahora tenemos más demanda que producción.

—¿Qué hay del mercado de flores en Madrid?

—Sí, es un proyecto y una ilusión que no abandonamos. Nos gusta mucho un sitio que hay cerca del cine Barceló. Sería ideal. Como en Barcelona, todas las floristas se surtirían en el mercado.

Por las paredes campean «slogans» en varios idiomas: «Diga-



selo con flores», «Say with flowers», «Remember with flowers», «No hay distancias en el mundo para un regalo de flores», «Telegrafie con flores», «Mejor que con palabras, telegrafie con flores».

En estos días, el Plaza es la sede del Congreso Internacional de la organización Fleurop-Interflora. Floristas de todo el mundo han llegado en número de 500, como representantes de esos 56.000 floristas que, repartidos en 57 países, forman parte del servicio por el que se pueden hacer regalos de flores hasta en el más distante punto del Globo.

#### SUIZA, CENTRAL DEL MAS BELLO MENSAJE

Empezó en la paz la Fleurop-Interflora y ha seguido todas las vicisitudes de diferentes contiendas. Hace treinta años, el día 25 de marzo de 1927, se reunían en Berlín, presididos por Elfried Stump, la Asociación alemana de floristas para constituirse en Asociación internacional, con la integración de diferentes países. La cosa sonó un poco a utopía, y sólo estuvieron representados Ho-

landa, Bélgica, Austria y Suiza, en tanto que se limitaron a enviar telegramas de simpatía Francia, Noruega, Suecia, Hungría, Polonia, Italia y Checoslovaquia. Pero los alemanes supieron imponer sus ideas.

—Imaginad que la flor nunca pierde sus fueros. Ni siquiera en esta época, en que el materialismo se va adueñando de todo el mundo. No hay nada tan delicado para obsequiar como un ramo de flores. ¿Peró por qué no poder hacer un regalo de flores aunque se esté alejado de la persona con quien deseamos cumplir?

—¿Entonces...?

—Estoy seguro de que la transmisión floral será un éxito...

—Pues confiamos en usted, Stump—fué la voz unánime.

—No, en mí, no. Yo sólo lanzo la iniciativa. Que se designe un presidente, Max Hübner, por ejemplo, de quien todos conocemos su entusiasmo y capacidad.

Y Max Hübner, de Berlín, fué elegido. La Secretaría también se acordó instalarla en Berlín. Se sentaron las bases para una organización mundial, y la Fleurop-Interflora empezó a funcionar con sólo 6.000 miembros.



Un quiosco de flores: el campo se asoma a la ciudad. Los claveles de Sitges atraen siempre las miradas de los curiosos



Por las leyes que surgieron sobre el «clearing» y las divisas, esta Central de la Fleurop-Interflora encontró dificultades, y se decidió trasladarla a Zurich, en 1936. Desde entonces, Suiza es piedra angular del comercio internacional de las flores. El emblema de la Fleurop-Interflora está representado por la figura de Mercurio, que cruza el globo terráqueo llevando un ramo de flores.

El primer Congreso de la posguerra tuvo lugar en Copenhague, en 1946. Y aquí quedaron delimitadas las funciones de las tres ramas que abarca la primera, o sea, la Fleurop europea, todos los países de este Continente, excluyendo los países del «telón de acero». La segunda rama se constituyó por la que comprende la Commonwealth británica y todos los dominios y territorios, y, por último, la F. T. D., para la América del Norte, del Centro y del Sur. En la F. T. D. van también incluidas China, Japón, Hawái y Filipinas. En calidad de miembros aislados figuran Turquía, Egipto, Irán, Persia, Israel, Líbano y demás países que aún no han sido incluidos en la organización como Secciones nacionales.

#### ESPAÑA ENTRA EN LA INTERFLORA EN 1952

El Congreso anual de la Interflora se celebró en el verano de

1952, en Roma. En una de las reuniones se alzó una voz española hablando en francés, pues este y el alemán son los idiomas oficiales de la Fleurop-Interflora: don Pablo Rodríguez, madrileño, hombre enjuto, de palabra fácil y con tres generaciones familiares de floristas, pedía enérgicamente y con todo su entusiasmo que a España se la dejase ya de considerar como miembro aislado y se le diese categoría de Sección Nacional, integrada en la Central de Zurich. Al finalizar sus palabras la emoción le había vencido. Pero España formaba ya desde entonces parte integrante de la Fleurop-Interflora.

Los últimos Congresos celebrados han tenido lugar en Viena en 1955; en Estocolmo, 1956, y en 1957 se designó Madrid como sede.

España está logrando últimamente equipararse a Francia e Italia en la producción de flores. Las plantaciones de claveles de la Maresma catalana rebasan actualmente la cifra de 18 millones de matas. Los tablares de Masnou, San Juan de Vilasar y Vilasar de Mar, donde radica la Cooperativa de Floricultores de la Maresma, rebosan claveles de las más diversas variedades y colores, que se exportan a Suiza, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Suecia y Noruega, por un valor de los seis a los siete millones de pesetas, según las campañas. Pero no sólo el clavel se vende, sino que ha alcanzado ya prestigio y es muy solicitado en estos mercados. Tanto, que el Presidente de la Federación Alemana de Importadores de Flores, doctor Bosch, dijo durante una de las últimas reuniones de importadores:

—Los claveles de España van a situarse en un futuro próximo en la vanguardia de la producción mundial.

#### LOS FLORICULTORES CATALANES EN EL CONGRESO

Por la fama internacional adquirida por la Maresma no es extraño el que mientras se espera entrar en las sesiones del Con-



Las flores de la Maresma catalana son las más solicitadas

greso por los grupos de congresistas se oiga hablar con entusiasmo de las flores de la Marresma, y en general de las otras regiones también donde hay producción de nardos y rosas.

—¡Oh! Los claveles amarillos de España son los mejores de la costa mediterránea—dice una señora sueca.

—¡Ah! Pero si viera usted nuestros claveles—interviene una francesa—. Cuando llega a París desde Niza el «tren floral» se encuentran claveles que no parecen reales, sino imaginados, como soñados únicamente.

—Pues, ¿y los de San Remo?

—Luego se habla también de las maravillosas rosas de las rosaledas de Madrid y de las de San Felú de Llobregat. Al fin se habla de las «Floralias Internacionales» de Nantes, donde el año pasado Holanda llevó miles de tulipanes en todas las gamas.

Los nórdicos explican:

—Nosotros quizá amamos intensamente las flores porque por nuestro clima hacemos la vida muy de hogar y deseamos llevar la Naturaleza hasta nuestra misma casa. Es como una compensación, y así las plantas y las flores adornan siempre nuestras habitaciones.

Se elogia a los floristas, principalmente a los floristas madrileños y catalanes.

—Este es el «Congreso de la Cordialidad». Nunca se discute y todo se encuentra perfecto. Si surge alguna comparación en la calidad de la producción de algunos países, pronto se sosiaja amablemente—dice el presidente de la Sección Nacional española, don Pablo Rodríguez.

Cruzan ceremoniosos los representantes de los más diversos países. Inclinaciones de cabeza, sonrisas. El secretario español, Eduardo Bittini, se prodiga por atender a todos.

—Please, a moment.

Y verdaderamente no dispone de un momento.

Allí, famosos en la floristería nacional: Bourguignon, Spalla Batllé, Gil Lorente, Lavifia, Casasús y tantos otros. Se habla de ingentes estadísticas en órdenes cumplidas en el servicio de Fleurop-Interflora. Los extranjeros dicen que la Sección Española es un modelo de esfuerzo y disciplina, y esto lo corrobora el director de la Central de la Organización, monsieur Max Schneider, que ya en otras ocasiones ha llamado a los floristas españoles «sus pequeños cachorros», por ser el país benjamín aún en su entrada en la central de Zurich.

Más allá conversan animadamente monsieur Gustav Dollé, presidente de la Fleurop; mister John Shearn, vicepresidente de la Interflora British, y mister Shanfield, general manager de la F. T. D.

#### LAS FLORES SIGUEN LA PISTA

Miles y miles de órdenes cumplidas diariamente en todo el mundo. Por correo, por telegrafo, por teléfono. Ahora, en este Congreso, una de sus ponencias tratará de emplear para la organi-

zación como medio más rápido el nuevo sistema «Telex». Últimamente se ha implantado la modalidad «Barco-costas», o sea que cualquiera en plena navegación puede ordenar un regalo de flores para que sea entregado, por ejemplo, en Jerusalén, en Amman o en Bangkok, o tal vez en Kenia o en cualquier isla del Océano.

En noviembre de 1954 se dió el caso curioso de que la Interflora recibió el encargo de entregar un ramo de flores a la esposa del torrero del faro de Bishop Rock, en Land's End, perteneciente a la zona sudoeste de Inglaterra. El barco donde iba el ramo intentó inútilmente llegar hasta el faro. El práctico decidió llevarlo en su canoa, pero empeño inútil también por el estado del mar. Entonces se decidió lanzar las flores por medio de un cable que se tendió del barco al faro. Y así, de esta forma insólita, se dió cumplimiento al encargo.

Otro día, en Chamonix, localidad francesa de la Alta Saboya, acostada a los pies mismos del Mont-Blanc, el propietario de la floristería Irecier Molino, que tiene su tienda en la calle del mariscal Foch, recibió una orden de América de un hijo que enviaba a su madre rosas rojas, que en el lenguaje de las flores quiere decir «te quiero». Eran los чудos días de Navidad, y la señora vivía en una casa enclavada a 36 kilómetros de distancia. La nieve lo cubría todo, borrando caminos y senderos, pero el florista no vaciló. Había que llevar las rosas y se llevaron. Cuando, aterido y provisto de sus esquís, llamó a la puerta de la destinataria. La anciana señora se quedó perpleja de sorpresa al ver aquel hombre que le ofrecía unas flores. Luego lloró cuando el florista le dijo:

—De parte de su hijo, el que está en América.

—¿Por qué vino usted hoy mismo, con este tiempo?

—Porque su hijo quería que usted tuviera su recuerdo en la Navidad.

Pero los españoles tampoco se quedan atrás: el asociado sevillano de Fleurop don Juan Arimón recibió una orden para entregar unas flores en un cortijo escondido en una serranía, al que no había manera de llegar como no fuera andando desde el pueblo más cercano.

—Muchachos, tenemos que llevar este ramo. Es una orden de Fleurop y hay que cumplirla.

Eran 30 kilómetros de ida y otros tantos de vuelta; pero no se vaciló. Al señor Arimón se le ofrecieron varios de sus empleados. Y las flores llegaron a su destino.

Otro caso le ocurrió últimamente al florista don Lorenzo Saura, de Lérida. El señor Saura recibió de Francia, concretamente de Ruan, una orden para que entregase unas flores por valor de 1.000 pesetas a una dama francesa que pasaba unas vacaciones en Andorra. El señor Saura retransmitió a su vez la orden al florista asociado de Fleurop en Seo de Urgel, y éste llevó las flores al Principado, pero la señora

ya había salido con su coche camino de la frontera. Sin embargo, no se titubeó un momento. Había que seguirla, y se la siguió en un vehículo a toda prisa. Justamente cuando iba a atravesar el puesto fronterizo, las flores pudieron ser entregadas.

También a veces se ha seguido incansablemente a una persona por teléfono de hotel en hotel y de país en país hasta que se ha podido llevar a cabo la entrega. En el último país el florista dispone su ramo, y las flores son entregadas frescas, como si acabasen de ser encargadas, aunque a veces, si el viajero va muy de prisa en su ruta, han podido transcurrir meses enteros.

Pero si se da el caso de que alguien no deje dicho una dirección concreta y sólo avisa en el hotel que le remitan la correspondencia a Lista de Correos en otra localidad, entonces la Fleurop emplea lo que se llaman «las cartas oro», y escribe:

«En su último alojamiento, adonde le llevamos unas flores que fueron encargadas para usted, nos dijeron que había partido sin dejar señas de domicilio. Sirvase comunicárnoslo y las recibirá allí donde se encuentre...»

También se dan con frecuencia casos en los que el cliente deja al buen gusto del florista la elección de su regalo:

—Mire usted, aquí en esta orden que hemos recibido de Karachi—nos explica el catalán Gelonch—que también asiste al Congreso—viene consignado sólo esto: «Un ramo muy especial.» Y precisamente en esto nos volcamos en hacer una creación artística para que vean pueden confiar en nosotros. Procuramos dejar muy bien a la organización.

En estos envíos de flores a distancia hay precios elevados, según se quiera, y el mínimo es de 75 pesetas, mas el 10 por 100 que se cobra como recargo.

Y ahí siguen sus sesiones del Congreso para mejorar siempre este poético servicio del mensaje de las flores. Se ha hecho un sello conmemorativo con el que los filatélicos andan a vueltas para no quedarse sin él, y se reparte gratuitamente a los congresistas libros que hablan de España, facilitados por el Ministerio de Información y Turismo.

El penúltimo día asistirán a una fiesta campera. En el programa se dice que habrá una corrida de novillos y que los asistentes podrán torear también si lo desean.

—Pero, ¿esto será en serio...? —preguntamos algunos.

—Es broma—contestan los que ya han venido a España otras veces—. Los españoles son muy bromistas.

—Y muy acogedores también. Nos han preparado unas jornadas inolvidables, ¡qué maravilloso El Escorial, y las callecitas de Toledo, y la merienda en aquel cigarral!

Los congresistas de la Fleurop se van satisfechos a sus países. A nosotros nos ha quedado la sorpresa de haber conocido en sus detalles esta organización perfecta.

Blanca ESPINAR

# EL PAIS DEL "MILAGRO ECONOMICO" ANTE LAS URNAS

## 15 DE SEPTIEMBRE: LAS ELECCIONES DECISIVAS DE EUROPA

### 35.000 KILOMETROS DE CAMPAÑA ELECTORAL EN ALEMANIA

EN Ratzeburg, Adenauer tenía un humor excelente. El tren electoral—seis unidades—, que duerme en las estaciones durante su recorrido por Alemania, estaba rodeado de curiosos. Una veintena de policías altos y graves imponía el orden.

El Canciller, vestido totalmente de gris e impecable camisa blanca, en la que destaca el color perla de la corbata, atendía a los periodistas.

Hubo una pregunta que recoge bien, casi simbólicamente, la temperatura íntima de estas elecciones alemanas: el secreto personal de Adenauer. El periodista, suavemente, le preguntaba:

—¿Pensáis presentaros también a las elecciones de 1961?

Dentro de unos meses, Konrad Adenauer tendrá ochenta y dos años. Había oídos atentos, alguna mirada irónica esperando la respuesta del Canciller. Antes de contestar sonrió un momento. Luego afablemente comenzó una historietita:

—Cuando el Papa León XIII celebraba su noventa aniversario, el grupo de amigos y fieles que le rodeaba en aquellos momentos le preguntaba con marcada curiosidad si esperaba llegar a los cien años...

El Canciller hizo una leve pausa. Luego prosiguió:

—El Papa contestó con otra pregunta: «¿Cien años solamente? ¿Y por qué voy yo a fijar límites a la misericordia de Dios?»



Adenauer escucha la intervención de Ollenhauer en una sesión del Bundestag



Un cambio de impresiones entre Ollenhauer y Adenauer

La historieta tuvo éxito. Nadie se atreve a plantear el problema de la edad, que es, además, otro éxito desconcertante de este hombre—nacido el 5 de enero de 1876—que recorre ahora, visperas electorales, 35.000 kilómetros de caminos alemanes. En cada ciudad, dos discursos diarios.

Sus discursos suelen ser de noventa minutos. *Der Alte*, el Viejo, como le llaman afectuosamente

los alemanes, es de una precisión familiar y cordial que levanta murmullos de entusiasmo. De vez en vez, como ante el periodista, una historieta feliz, un recuerdo importante que descansa el ánimo. Más tarde el dato estadístico, la emoción sincera de las cifras: el milagro alemán.

Antes de marchar, el gran tema de Europa, la decisión de Alemania de estar con Europa frente



Ollenhauer utiliza una avioneta para trasladarse a los puntos más distantes

a Rusia. Todavía en las postrimerías del discurso, la última andanada: «La felicidad de los obreros la hemos traído nosotros, no los socialistas...»

Miles de gargantas, antes de salir, comienzan a cantar. Y es así, suavemente, como si se cumpliera un rito ordenado, como se van cumpliendo sus etapas electorales. Más allá las flores de las niñas. En el otro lado, repentinamente, una mujer que grita: «¡Larga vida para Adenauer!»

Todo esto, aparentemente quieto y sin estridencias guarda, no obstante, su dramatismo. Alguien ha dicho que los revolucionarios alemanes antes de tomar, al asalto la estación compraron los billetes de andén para entrar en ella. Esta caricatura podrá ser cierta como puede ser cierta también la aparente paz—salvo la gran retórica electoral de socialistas y cristianodemócratas—de estas jornadas, pero no quita nada ello para que estas elecciones del 15 de septiembre de 1957 tengan carácter decisivo sobre el futuro inmediato de Europa. La mayor parte de los acontecimientos internacionales toman en estas semanas un momento de respiro para ver qué ocurre en el corazón de Europa: para ver qué eligen sus hombres.

### TREINTA Y CINCO MILLONES DE ELECTORES

Treinta y cinco millones de votantes entran en la lid electoral de Alemania. Un gran suceso político aparece, cada día y cada hora que pasa, más claro: que en Alemania, como en Inglaterra y Francia, se está llegando al régimen de los dos grandes partidos. En este caso la Unión Democrática-Cristiana de Adenauer y el partido socialista de Ollenhauer. El resto de los partidos apenas si tienen leves oportunidades. Los liberales aspiran a una posición centrista que imponga, en determinados momentos, el equilibrio, pero el hecho cierto es la llegada de Alemania a un régimen político «de dos». Como los demócratas y los republicanos en los Estados Unidos. Como laboristas y conservadores en Inglaterra. Tal es el hecho y merece, indudablemente, ser observado.

El partido socialista, al margen de sus supuestos políticos—que examinaremos posteriormente—, se presenta a las elecciones con el ánimo de alcanzar, al menos, los suficientes votos como para impedir la supremacía parlamentaria de los demócratas cristianos en el Parlamento, tal como está compuesto hoy. Composición que impide ofrecer la menor resistencia a las leyes y decretos del Canciller.

### LAS ELECCIONES SERÁN LA PRIMERA CONSULTA ELECTORAL, EN LOS ULTIMOS DIEZ AÑOS. REFLEXIVA

Dos hombres se enfrentan en las elecciones. Dos hombres y dos equipos distintos. De un lado, Ollenhauer, el socialista, y del otro, Konrad Adenauer y el profesor y doctor Ludwig Erhard, ministro de Economía, «Mr. Pros-



El canciller deja el tren en el que recorre el país durante la campaña electoral

peridad», como le bautizara la Prensa universal.

Entre los dos bloques políticos, entre una y otra posición, existe un hecho real, indiscutible, insalvable: el resurgimiento de Alemania, es decir, el proceso de reconstrucción, que, en el curso de diez años, después de una hecatombe inconcebible, ha convertido el país en la nación más próspera de Europa, en la «América de Europa».

Y es este hecho, precisamente, el que invita a meditar. El que da a las elecciones alemanas un carácter verdaderamente importante. Aclarémoslo en breves palabras: en el momento de plenitud de su desarrollo económico, ¿qué hará de su porvenir Alemania?

La riqueza, el confort, el trabajo incesante, han llevado a este momento extraordinario; pero precisamente por ello mismo —por la calma y la seguridad que imprimen a la vida individual y colectiva—, los problemas internacionales cobran una perspectiva que antes —ocupados en salir del caos— no pudieron tener en ningún momento.

Los dos «slogans» fundamentales de los dos partidos se dividen y discrepan, fundamentalmente, en el examen de la situación internacional. Para Adenauer no existe nada más que una salida: la unión con Occidente y la defensa armada frente a Rusia.

Para los socialistas de Ollenhauer, el problema fundamental es la reunificación de las dos Alemaniás, y ésta no se puede realizar sin llegar a un acuerdo con Rusia, sin neutralizar Alemania.

Entre ambos puntos, entre la discrepancia de Ollenhauer y Ade-

nauer, se debate el verdadero dilema alemán. Ahora, más que nunca, en razón de su prosperidad recobrada, la Alemania del «otro lado», la Alemania irredenta, cobra una fuerza nacional más fuerte que nunca. Como de costumbre, mes tras mes, un río de refugiados sigue llegando por los caminos del Berlín-Este, y hasta tienen, en el Parlamento de Bonn, 18 diputados; pero el problema estriba en el medio de conseguir la reunificación.

Rusia pone a Alemania, sobre todo después de las últimas conversaciones soviéticogermanas, con la espalda en el muro: o aceptar sus proposiciones, o la imposibilidad de realizar el sueño.

Para Adenauer no existe duda alguna. Si la reunificación se realiza bajo los auspicios rusos, se entregaría Alemania, separada de Occidente por la forzosa neutralidad, al comunismo. No existe para Adenauer, quizá el primero de los europeos surgidos después



La madre de un prisionero de guerra besa la mano del canciller al terminar éste una alocución en vísperas de las elecciones

de la segunda guerra mundial. duda alguna en cuanto a la posición a tomar. He aquí, pues, uno de los motivos de mayor reflexión electoral: si se vuelve a votar —como no dudan los Gallup— por mayoría amplia y suficiente, para mentarmente hablando, para que Adenauer pueda continuar su política internacional, las elecciones del 15 de septiembre tendrán una importancia enorme, porque no se votará, como en 1949, por salir del caos, ni como en 1953 por la prosperidad. Ahora se votaría, con todas sus consecuencias, por una política internacional. He aquí la gran cuestión, que si, en cierto modo, existía en las dos anteriores consultas, quedaba apagada, de hecho, por la tremenda hecatombe que vivía Alemania.

### «MISTER PROSPERIDAD» CUENTA LA HISTORIA DE LA PRODUCCION

Una cabeza redonda y un aire de niño contento y seguro de sí mismo. Un gran puro en la mano y una mirada penetrante y tranquila mientras recita, en todos los discursos, las mismas palabras. Este hombre es Ludwig Erhard, ministro de Economía. Su discurso, en fin, es el discurso de la prosperidad.

—Desde 1953 hemos entregado al país dos millones de viviendas. Actualmente circulan por la República Federal dos millones de coches. Se venden, mensualmente, 22.000 puestos de televisión...

Por las cabezas de la gente pasa, acaso, un recuerdo del terrible pasado: con la capitulación incondicional, el 8 de mayo de 1945. En septiembre de aquel mismo año entre las órdenes recibidas por los altos comandantes aliados había una que, explícitamente, planteaba la situación con toda crudeza: «Alemania es ocupada no para su liberación, sino en calidad de Estado enemigo vencido... Además de las medidas necesarias para este propósito—desarme industrial—omita usted cuanto pueda contribuir al resurgimiento económico o para el fortalecimiento de la economía alemana...».

El invierno de 1945-46 le bautizaban, en la Alemania de la hecatombe, como el «invierno de la disolución». El número de las calorías consumidas llegaba, en algunas regiones, a las 700 u 800.

Quizá, en fin, todo eso pensarán los alemanes cuando escuchen a su mago privado, Ludwig Erhard, hablar de la situación actual de la moneda alemana: «Mirad lo que ha sido de nuestros vencedores de ayer. El franco acaba de ser desvalorizado y Francia entra de lleno en un período de penuria. La libra inglesa se hunde en la inflación, en tanto que nosotros alcanzamos la prosperidad y el equilibrio y nuestra moneda se busca como una divisa firme y segura...»

Este es el «milagro» al que ni los propios socialistas de Ollenhauer pueden poner un pero. Es el ascenso más absoluto de la sima que pueda concebirse y que Alfredo Krupp, otra vez la potencia industrial de Alemania, ha retratado de esta forma: «Cuando obreros y patronos trabajan juntos, unos al lado de los otros,

el trabajo se convierte en una oración...»

Es cierto, naturalmente, que el cambio de criterio de los países ocupantes y la inclusión de Alemania en el Plan Marshall influyó decisivamente en el resurgimiento, pero es evidente que, sin contar con esa última explicación de Alfredo Krupp, el hecho seguiría siendo imposible.

### EL CARACTER DEL OBRERO ALEMÁN

Por tradición la masa obrera alemana ha formado y militado en la socialdemocracia. El sindicalismo centralizador, como el D. G. B.—Deutsches Gewerkschaft Bund—, aunque oficialmente apolítico, inclina a sus militantes hacia el voto socialista. Voto fácil, por otra parte, en razón de la base protestante de muchos de ellos; pero al margen de ello Ollenhauer tiene que tener un cuidado exquisito al pronunciar las palabras favoritas a los laboristas británicos, es decir, todas aquellas relacionadas con la posible nacionalización de las industrias. En este terreno los obreros alemanes se mantienen hoy en un ciclo «americano» de exigencia de salarios altos, defensa de los precios y mayores ventajas en el orden social-asistencial. La conquista del 90 por 100 del sueldo durante la enfermedad, mejora conquistada bajo el régimen Adenauer, ha sido un gran acontecimiento. No se olvide, por otra parte, que seis millones de personas trabajan ya en Alemania con arreglo al régimen laboral de las cuarenta y cinco horas semanales y que se está produciendo un régimen de existencia curioso: el obrero alemán dedica hoy una enorme atención hacia la casa. No va al café y economiza todo lo posible para adquirir la televisión—22.000 mensuales—, el refrigerador y toda clase de aparatos eléctricos para el hogar. El sombrero y la corbata se imponen, con la moto—tres millones circulan por el país—, de tal forma que un francés, Henri Septeme, al confrontar estos datos advierte lo siguiente: el ideal del obrero alemán es llevar a un obrero extranjero a su casa; es decir, a enseñarle su interior, la paz mecanizada.

Esta es, pues, la cara exterior, material, de la segunda legislatura del Dr. Konrad Adenauer, canciller federal, gobernante indiscutido desde 1949. Todavía, «Mr. Prosperidad» ha prometido la semana de cuarenta horas.

Todo esto, naturalmente, juega en las elecciones su parte importante y profunda, y defiéndase la prosperidad o se limen sus ángulos, el hecho cierto es la existencia del «milagro».

### LA REPUBLICA FEDERAL NACIO EN 1949

Hora es ésta de recuento y de reflexión. Tenía Alemania, en 1937, 471.000 kilómetros cuadrados y 70 millones de habitantes. Desde entonces acá, en el período de veinte años, sus límites crecieron hasta lo insensato y se redujeron hoy, desde el punto de vista occidental, a los 247.000 kilómetros —en números redondos— que forman la República Federal con 51 millones de habitantes.

En esa estrecha tierra, la mitad

de Francia, se ha formado un nuevo Estado federativo compuesto por nueve «Lander»—países federados—al que se une, en décimo lugar, el del Oeste de Berlín.

Dos Asambleas, el Parlamento, o Bundestag, y la Alta Cámara o Consejo de los Lander—Bundesrat—constituyen los órganos legislativos más importantes de la República.

Las elecciones del 15 de septiembre implican, supuestamente, el comienzo—previa disolución—de la tercera legislatura de la República Federal desde el nacimiento de ésta en 1949, poco después de las elecciones de agosto.

Una inmensa labor legislativa y creadora ha jalonado sucesivamente las dos etapas del Parlamento alemán. Baste decir que si en el cuadro interior de la vida nacional se produjo ese amplio movimiento de prosperidad económica, en la vida de relación internacional Alemania ha entrado a formar parte de la mayoría de los organismos mundiales y se ha convertido en la piedra angular de la Europa del carbón y el acero y del Mercado Común.

El Parlamento alemán que estuvo constituido hasta ahora lo formaban 519 diputados, pero sólo 497—el número que será elegido el 15 de septiembre—tienen derecho al voto. El resto corresponde, como es sabido, a los 22 diputados de Berlín. Para que nuestros lectores tengan una idea concreta del estado parlamentario de las fuerzas, previamente a las elecciones, y les sirva acaso de elemento de comprobación de las alteraciones que la consulta electoral pudiera producir, conviene tener en cuenta lo siguiente: los demócratacristianos, con los cristianosociales, ocupan en el Parlamento 260 escaños. Inmediatamente después el partido socialista tiene en el Bundestag 164 hombres, incapaces de hacer frente a la Democracia Cristiana y a las coaliciones que los pequeños partidos, liberales, partido alemán partido de los refugiados y bloque alemán, terminan haciendo al lado de Adenauer, salvo escisiones determinadas, en el momento de las votaciones decisivas.

Casi siete millones de bajas, de una forma u otra, ha tenido Alemania a lo largo de los años que van de 1939 a 1945. Tal enorme sangría es utilizada en las elecciones como propaganda socialista contra Adenauer. Enormes carteles se dirigen a las mujeres—factor decisivo en la votación, porque hay dos millones y medio de mujeres más que hombres—para inclinarlas a una elección que impusiera el neutralismo. Hace cuatro años, con un promedio favorable enorme, entregaron su voto al viejo canciller. Hoy, nuevamente, vuelven a ser factor decisivo.

De todas formas, al margen de cuestiones más pequeñas, lo importante es destacar la grave coyuntura mundial en que se producen las elecciones y lo indispensable que es a Europa la colaboración de Alemania. Este trance es el que representa el 15 de septiembre.

Enrique RUIZ GARCIA

un  
es-  
lé-  
er-  
o,  
ra  
n-  
os  
la  
p-  
te,  
la  
ci-  
es-  
to  
ra-  
la-  
si  
da  
lio  
co-  
ón  
ra-  
ro-  
es  
ra  
ón  
in.  
es-  
lo  
só-  
le-  
en  
es-  
22  
ue  
ea  
a  
de  
ec-  
os  
is-  
ar-  
ca-  
is-  
64  
n-  
y  
ne-  
do  
los  
na-  
al-  
el  
ci-  
de  
le-  
os  
or-  
las  
so-  
es  
res  
ón,  
dio  
—  
ón  
ca-  
dio  
su  
ue-  
or  
de  
m-  
co-  
ro-  
is-  
ro-  
ste  
15  
IA



# CRISIS DEL LENGUAJE, CRISIS DEL HOMBRE

**LAS PERSONALIDADES MAS DESTACADAS  
DEL PENSAMIENTO CATOLICO, EN LAS  
CONVERSACIONES CATOLICAS DE SAN SEBASTIAN**

**“ALGUNAS PALABRAS SE HAN  
CONVERTIDO EN PURA ETIQUETA”**

EN la primera semana de septiembre, el salón grande del Palacio de la Diputación Provincial de San Sebastián se ha convertido en aula magna, aula de Universidad internacional. Intelectuales de todos los países, hombres representativos del pensamiento cristiano y católico, filósofos, sociólogos, historiadores, lingüistas, teólogos sacerdotes, religiosos y seculares, se han dado cita en la capital donostiarra. Ha sido una semana de trabajo, de estudio intenso, de diálogo, donde los miembros de las Conversaciones Católicas Internacionales han tratado y estudiado un programa extenso, lleno de interés y actualidad que se resume bajo el epígrafe general de «Crisis de lenguaje y lenguaje de la Iglesia».

Desde hace once años, San Sebastián, en este mes de septiembre, viene siendo sede de estas Conversaciones Católicas. Las reuniones, los coloquios y sesiones de estudio se celebran en las aulas del Seminario o en los salones de la Diputación Provincial de Guipúzcoa. Ocho prelados se han sentado este año en la presidencia de estos coloquios: monseñor Beck, obispo de Salford; monseñor Larrañaga, monseñor Gouyon, junto a los obispos de San Sebastián, Huelva y auxiliar de Tarragona, el prelado chino de Pimpian. Abajo, llenando el salón, sacerdotes y seculares de España, Francia, Alemania, Inglaterra, Suiza, Bélgica, Holanda, Italia, Norteamérica, Países hispanoamericanos, católicos de todas las lenguas.

Por su importancia, su contenido y su actualidad, es difícil explicar los temas de mayor trascendencia tratados en estas Conversaciones: la diversidad de lenguaje, las ideologías, los grandes equívocos del lenguaje político y



Los aspectos de la sala principal de la Diputación Provincial de Guipúzcoa, donde se celebran las Conversaciones. Abajo, el señor Santamarina durante su discurso

social de nuestro tiempo, el lenguaje moral y religioso, la doble tentación del lenguaje de la Iglesia, irenismo semántico o lenguaje separado, el afrontamiento entre cristianismo y marxismo, carencia de un lenguaje común, lenguaje de la Iglesia y diálogo con el mundo; ¿es necesario perfeccionar el lenguaje de la Iglesia?

Este ha venido a ser el tema. En su enumeración radica el interés de esta XII reunión de las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián.

Un eminente profesor, asiduo a estos coloquios, habla de la importancia que, en el presente y en el futuro, ha de tener esta Asamblea. Habla el profesor Gentile, catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de Roma:

—Por muchas razones encuentro de capital importancia esta XII Reunión de las Conversaciones Católicas Internacionales. El difícil y sugestivo tema de este año se está tratando con una altura de pensamiento que reportará grandes beneficios a los intelectuales católicos de todo el mundo por cuanto se perfilarán conceptos y se aclararán errores muy necesarios de subsanar. Y en cuanto al mundo católico, podrá tener en su día una orientación tan estimable como necesaria. Claro está que aquí conversamos, dialogamos y se hace luz en el pensamiento. Y esto es muy importante, como lo es el que, al reunirnos hombres de buena voluntad, llevemos a nuestros respectivos países un común denominador sobre problemas de tanta importancia. Es justo—siguió el profesor Gentile—que nos preocupe la grandeza de nuestra común tradición latina, romana y católica, tan trascendental para la civilización.

#### EL LENGUAJE, INSTRUMENTO DE CONVERSACION CON DIOS

A las nueve de la mañana del día 2 de septiembre, los conversadores asisten a la misa del Espíritu Santo, que oficia el obispo de San Sebastián en el Seminario Diocesano. El padre Alcorta, traductor de estas Conversaciones, hace una breve y profunda plática desarrollando el tema «La verdad y la palabra». Es el primer acto oficial. Después, a las once y media de la mañana, en la sala magna de la Diputación, comienzan las charlas, discusiones y coloquios. Ante todo, unas palabras de bienvenida por parte del presidente, don José María de Lojendio. Habla en francés. Don Carlos Santamaría, secretario general y director de los coloquios, tiene palabras de gratitud para don Vicente Asuero, presidente de la Diputación y palabras de gratitud para todos los asistentes. Luego, empieza la primera sesión.

El discurso inaugural está a cargo del filósofo español, padre Zaragüeta. En este discurso están las líneas generales de todo el temario. Ante todo, el problema de la relación entre el pensamiento y el lenguaje. Distingue muy acertadamente el padre Za-

ragüeta el lenguaje de la expresión y el lenguaje del simbolismo y en éste, el doble sentido lógico, inherente a las palabras por el convencionalismo social y el derivado psicológico y sociológico, como carga afectiva de la contraída por los objetos significados en el curso de la Historia. Más tarde, el padre Zaragüeta se ocupa del lenguaje de la Iglesia, mostrando lo que en él hay de lenguaje profano y la necesidad de tenerlo en cuenta en la interpretación de las doctrinas, pero siempre bajo la autoridad de la Iglesia, que impone o permite determinadas fórmulas como significativas de doctrinas señaladas por la ortodoxia.

El tema propuesto, estudiado y debatido en estos días en San Sebastián no es exclusivamente de un interés puramente filosófico y técnico. El lenguaje no es solamente un medio de comunicación social, de expresión de ideas o sentimientos. Es también una herramienta fundamental del pensamiento humano y, al mismo tiempo, el instrumento normal de nuestra conversación con Dios.

#### LA CRISIS DEL LENGUAJE ES LA CRISIS DEL HOMBRE

Después de la primera ponencia comienza el debate. Un debate animado, vivo, chispeante, dirigidísimo siempre bajo la batuta del director de coloquios, don Carlos Santamaría. El ponente se irá encargando de responder a las intervenciones y aclarar dificultades. El primero en hablar es el eminente profesor alemán Delfosse. Interviene para aludir a las palabras «*passé partout*», palabras que sirven para todo y extremo que no hay que olvidar al iniciar la discusión. «Muchas de nuestras discusiones con los no creyentes son falseadas, porque en el fondo de nosotros mismos no creemos que las soluciones que ellos proponen a un problema preciso puedan estar limitadas a ese único problema. En vez de ver la solución determinada, vemos siempre todo el sistema.»

El debate continúa. El profesor Silva se levanta para decir que «está naciendo un mundo y este mundo balbucea como los niños. Cuando la realidad ontológica varía, el lenguaje varía también. Pero hay también la banalización diaria del lenguaje. Las palabras se vacían de contenido». Con todos los respetos el profesor Silva cree que el problema se presenta también a la Iglesia, en donde se usan palabras que para el hombre de la calle no tienen ya sentido. A su juicio, convendría dejar reposar las palabras, reducir su uso, porque muchas expresiones no parece que se usan más que con el propósito de ahorrar-se el pensamiento.

Otro hombre que se levanta y parece no estar muy de acuerdo con las palabras del profesor Silva. Está de pie la austera figura del jesuita español, padre Ceñal. Concede el padre Ceñal que muchas palabras se han convertido en pura etiqueta, pero no está el remedio en el repudio de las palabras consagradas. El lenguaje de la Iglesia nos obliga a pen-

sar por nuestra propia cuenta y no nos exime del esfuerzo. A nosotros toca hacer más rica de contenido las palabras.

El tema de las Conversaciones Católicas de San Sebastián está ya centrado, claro, perfectamente inteligible. Antes de terminar la primera sesión, ya al filo de las dos de la tarde, hay nuevas intervenciones. El coloquio se anima a cada minuto. El profesor y dominico italiano, padre Rovasenda, insiste en que si hay crisis del lenguaje, es que hay crisis del hombre: «Cierto que hoy hay más posibilidad de diálogo, pero la función del hombre es despertar las palabras que existen en las cosas; sólo después debe relacionarse con los demás. Existen hoy más posibilidades de comunicación pero esto es a costa de decir más la verdad de las cosas. La crisis del lenguaje significa la crisis del hombre.»

#### CRISIS DE LENGUAJE Y CRISIS DE PENSAMIENTO

Los conversadores de San Sebastián, en el análisis del temario de sus estudios, se han encontrado con que el fenómeno de lo que se ha llamado la crisis del lenguaje no es, ni lo fué nunca, un fenómeno simple y fácil. La crisis no está en la palabra. Si el lenguaje no es claro, si las palabras tienen equívocos su sentido es porque la crisis es más profunda: es crisis de pensamiento. Y ahí radica la trágica gravedad del problema. El intelectual católico sabe bien, y los conversadores de San Sebastián lo han ido poniendo en claro, que no puede aspirarse a un lenguaje claro, diáfano allí donde el conocimiento humano es oscuro, sin luz. Tal vez sea una crisis de la propia conciencia, de nuestra propia sinceridad la que envuelva las tinieblas de las palabras. En una carta con la que monseñor Dell'Acqua de la Secretaría de Estado de Su Santidad, saluda en nombre de Pío XII al doctor Font Alardre, obispo de San Sebastián, escribe textualmente: «La confusión del lenguaje se encuentra hoy desgraciadamente en muchos campos. Pero esta confusión, por lo general, no proviene de las palabras en sí mismas: está originada por la diferente significación que se les atribuye, según la ideología que las inspira. Muchos sistemas filosóficos, regímenes políticos, medios sociales, ideas religiosas, han expuesto sus doctrinas empleando términos ya en uso pero entendiéndolo de manera distinta, lo que ha hecho casi imposible la discusión y la comunicación inteligible.»

Don Carlos Santamaría inicia la sesión del día 3 con un discurso que trata de hacer luz sobre la última parte de las discusiones del día anterior. La verdad descubierta dice tiene un valor superior sobre la verdad recibida. El diálogo es útil, la conversación es una condensación de ideas. El hombre se revuelve constantemente contra su propia finitud, sus propios límites y el lenguaje siempre está en su estado crítico.

A continuación el profesor Hahn, de la Universidad de To-



Don José María Logendio, presidente de las Conversaciones Católicas de San Sebastián, en su discurso de apertura

louse, desarrolla su tesis un tanto pesimista, en un largo discurso, que concluye con una invitación a la comprensión. Habla del afrontamiento entre cristianismo y marxismo. Afirma el profesor Hahn que son hoy los autores católicos los que mejor conocen el mundo la doctrina marxista. «Nuestro deber es conocer la realidad del desacuerdo, comprender lo que piensan los otros, sin abandonar el pensamiento propio. Las palabras conmueven o no, según las dificultades que tenemos ante las nosas que necesitamos expresar.» En su densa y profunda lección el profesor de Toulouse subraya que el poder afectivo del lenguaje es tan importante como el poder de información. Hay palabras que tienen un poder de polarización. Palabras petrificadas resucitan al conjuro de los acontecimientos. El uso de palabras desde el punto de vista afectivo las arrancan de su concepto doctrinal.

El profesor Hahn responde después a preguntas e intervenciones del padre Zaragüeta, de los italianos Gentile y Pellegrino, Verdú Lausberg, monseñor Beck, obispo de Salzfjord y el alemán Wiesbeiger. El profesor Ferrán insiste, por su parte, en que no hay que sorprenderse si se produce una emoción cuando en el lenguaje de otra persona se encuentra la verdad.

El segundo día de estas Conversaciones termina con una recepción que el obispo de San Sebastián ofrece a los asistentes en su residencia de Castilblanco.

### CADA PALABRA ES UN HECHO SOCIAL

Al comenzar las sesiones de un nuevo día, monseñor Beck es el encargado de rezar la invocación inicial al Espíritu Santo y el padre Alcontá da lectura al capítulo XI del Génesis. Hoy destaca la intervención del dominico francés padre Dubarle, que constituye un esfuerzo muy estimable para acercar el tema a la meta que ya se adivina: el lenguaje y la Iglesia.

«Una comunidad humana dice el padre Dubarle—posee un instrumento lingüístico adecuado a sus propias necesidades. Todas las comunidades y grupos terrestres se hallan en estado de viaje. Llevan consigo fuertes exclusivismos, herencias y limitaciones. El hombre está avocado a exponer su propia particularidad. Esto no debe olvidarse cuando se trata de esta cuestión, tanto desde el punto de vista católico, como desde cualquier otro aspecto. Hay hombres que provienen de otras tradiciones y las conexiones mentales necesitan un esfuerzo de adaptación. Existe el problema de la inserción vital en determinados pensamientos.»

Después de una breve intervención, a propósito de la palabra escrita, del padre Lamberto Echeverría, se produce una emocionante intervención del francés Fressard, que declara su personal experiencia infantil como hijo que es del primer secretario del partido comunista francés. Fressard confiesa haber respirado de niño el ateísmo.

Monseñor Beck finaliza la primera parte de la sesión con interesantísimas aportaciones acerca de las peculiaridades que la Iglesia debe respetar en cada caso. Habla de las diferencias temperamentales y lingüísticas entre irlandeses e ingleses y se extiende con palabra muy concreta, acerca de las peculiaridades que la situación histórica crea en Inglaterra a los católicos y con gran objetividad sitúa el problema particular de los ingleses, a quienes no puede aconsejarse el uso de la lengua vulgar en la Iglesia. Siempre, en cada caso, el católico debe tener en cuenta y respetar estas diferentes particularidades.

Se producen seguidamente buena cantidad de intervenciones. El profesor Weinrich, alemán, apunta que es preciso tener cuenta de la razón personal de las decisiones. El padre Henry, director de «La vie spirituelle», subraya por su parte la importancia de la profesión y las pasiones personales. Otro alemán, el profesor Welgherber, en un nervioso francés al que ayudan en algunos momentos los conversadores galos, considera la cuestión desde el punto de vista lingüístico. La lengua de una comunidad participa de la manera de ser de la misma. Cada palabra de esa comunidad es un hecho social que posee una energética propia.

Cuando el día va terminando, los conversadores abandonan la sala y los pasillos del Palacio de la Diputación y se dirigen al Museo de San Telmo. Un festival a cargo del Coro Maita y del grupo «Goizaldi» se encarga de ame-

nizar las últimas horas de este día que se ha distinguido por el número y la calidad de las intervenciones.

### EL MEJOR ARGUMENTO: EL LENGUAJE DEL EJEMPLO

Las sesiones de este día estarán dedicadas a estudiar el apartado del temario que habla sobre el lenguaje de la Iglesia y el mundo. El padre De Soras, jesuita francés, figura recia y venerable, la cabeza nevada, desarrolla una magnífica lección. El mundo actual tiene su lenguaje y plantea exigencias inéditas. Es indispensable que la Iglesia hable el lenguaje del tiempo. En su alocución, el padre jesuita concede enorme importancia al diálogo entre los sacerdotes y los seglares. «El sacerdote es representante del misterio, pero el seglar tiene una experiencia que muchas veces el sacerdote no tiene. La caridad puede salvar la distancia entre el amor propio sacerdotal y la milicia laica, dicho esto en el más amable de los sentidos.»

El padre Cañal vuelve a pedir licencia para hablar. Cuando el director de los debates se la concede, el jesuita español dice: «El oír, el escuchar, pertenece también al habla. En un orden práctico, nuestra formación humanística debiera habernos enseñado a despojarnos de nuestro propio mundo lingüístico y prepararnos para otros mundos lingüísticos. Hay que saber despojarse, pero sin abdicar de lo propio, porque

esto sería grave. Porque no sabemos escuchar, no sabemos dialogar y muchas veces lo que decimos resulta un monólogo.

Uno de los puntos sobre los cuales se ha atraído la atención de los conversadores consiste en mostrar que, a pesar de su forma gramatical el catolicismo no es un «dismo». No es, en efecto, una ideología, ni un sistema, ni puede siquiera reducirse a una simple doctrina—aunque exista, naturalmente, una doctrina católica—. El catolicismo es, según frase de uno de los conversadores, «una realidad vital, la participación en una vida concreta y profundamente real».

Un peligro amenaza al lenguaje de los creyentes y de la propia Iglesia cuando se dirigen al mundo para expresarle la verdad cristiana. Y ese peligro radica en esa especie de derrotismo semántico que consiste en declarar pura y simplemente que el lenguaje tradicional se ha hecho hoy incomprensible y que existe una necesidad vital de sustituirlo por otro. Esta actitud es de todos puntos inadmisibles. Lo dice taxativamente la Enciclica *Humani generis*: «Es de suma imprudencia el abandonar o rechazar o privar de su valor tantas y tan importantes nociones y expresiones que hombres de ingenio y santidad no comunes, bajo la vigilancia del sagrado magisterio y con la luz y guía del Espíritu Santo, han concebido, expresado y perfeccionado—con un trabajo de siglos—para expresar las verdades de la fe,

cada vez con mayor exactitud, y sustituirlas con nociones hipotéticas o expresiones fluctuantes y vagas de la nueva filosofía.»

El día 7 se celebraban las últimas sesiones de las Conversaciones Católicas Internacionales. En total, se habían registrado 116 intervenciones. Los españoles actuaron 45 veces; los franceses, 29; los alemanes, 12; los belgas, 10; los italianos, 9; los ingleses, 8; y los suizos, 3. Intervinieron los seglares 65 veces y 50 los eclesiásticos. Entre éstos, 12 veces intervino el clero secular; 12, los dominicos; los jesuitas, 11; los obispos, 9; los agustinos, 3, y los pasionistas, 3.

En la última sesión el joven jesuita belga Detpaifve, pronunció su disertación acerca de los problemas que plantean las Iglesias disidentes. A lo largo de su charla, el jesuita cita el caso de una reciente conversión en Bélgica. «Lo que voy a decir—escribía el converso—va a extrañar a los sacerdotes, pero necesito de clarar que no son los argumentos los que me convirtieron, sino el espectáculo de unos obreros a quienes veía a menudo ir a visitar el Sagrario después de sus jornadas agotadoras.»

En el lenguaje de aquellos obreros belgas no había equívocos ni confusiónismo ni anfibologías. Era el lenguaje claro, diáfano, sin medias tintas, sin equivocidad posible, del ejemplo. Del buen ejemplo, que es el mayor argumento.

Ernesto SALCEDO



La presidencia de las reuniones. En primer lugar, el padre Juan Zaragüeta, que tan destacadas intervenciones ha tenido en estas Conversaciones

# ¿PUEDE SER DEMOCRATICO EL SOCIALISMO?

Por el padre A. MESSINEO, S. J.

*La "Civiltá Cattolica" ha publicado recientemente un interesante artículo del P. Antonio Messineo, S. I., que nos complacemos en reproducir.*

«La cuestión sobre la cual llama la atención el título del presente artículo tiene una actualidad política y social, y ésta se deriva de algunos hechos, indudablemente conocidos por nuestros lectores, de los que conviene hacer una compilación, a modo de introducción.

En primer lugar, es sabido cómo en el Congreso de Turín el partido socialista italiano manifestó su intención de acercarse a las masas católicas, y después de eso comenzó un movimiento de convergencia hacia aquel ala de sus filas políticas que, según creía, era la mejor dispuesta a ser atraída. La alternativa socialista o el abrirse a las izquierdas, que desde hace algunos años parecen ser movidas por los mayores exponentes del socialismo, suscitando ecos en su favor en la parte contraria, con la que se ha intentado iniciar el coloquio, son frases que contienen una abierta invitación a los católicos para que hagan una selección, para que opten, mejor, por volverse hacia el socialismo, para iniciar una colaboración, tanto en el plano social como en el político, que pueda resolver los mayores problemas de la vida nacional.

Otro hecho que pone de actualidad la cuestión propuesta anteriormente es la interpretación que algunos exponentes políticos católicos cualificados han dado a los propósitos unionistas de los dos partidos socialistas, el socialfusionista del honorable Nenni y el socialdemocrático del honorable Saragat, largamente divulgados por la Prensa después del encuentro de Prologman, y en la actualidad esfumados en el cielo de los sueños estivales. La hipotética unificación ha sido interpretada por algunos como una posibilidad de ampliación de los fundamentos democráticos. En esta interpretación queda ya implícita la admisión de que, si el socialismo nenniano se destacara del comunismo, condiciones previas para obtener la proyectada unificación, se transformaría en un partido democrático. No se amplía la base democrática si no se produce una renovación de fuerzas y corrientes, capaces de aceptar los principios sobre los cuales la democracia se apoya.

El tercer hecho, que confirma la actualidad de nuestra cuestión, es la existencia de corrientes distintas entre los católicos, los cuales no ven otra situación posible al problema político italiano, a no ser la alianza con el socialismo, con las tendencias izquierdistas, condición indispensable para atravesar el umbral que les separa del marxismo, fortalecer con ello los contactos recíprocos y marchar al unísono en sus actuaciones de reformación social. Incluso en esta tendencia se sobreentiende una valoración positiva del socialismo bajo el perfil de su posible democraticidad, puesto que sería absurdo para un católico prestarse a una colaboración con las izquierdas, si tuviera la convicción de que los términos de socialismo y democracia tienen un contenido irreconciliable, ya sea bajo el aspecto ideológico o bajo el aspecto práctico.

La cuestión tiene, pues, como los hechos lo han demostrado, una frescura de actualidad. Sin embargo, su solución no es tan fácil, teniendo en cuenta los errores a que puede inducir el término de socialismo, y el hecho de que no se haya conseguido todavía una claridad absoluta en lo que concierne a la significación de la palabra democracia. Con respecto al primero, no diremos nada nuevo al afir-

mar que, en el curso de la Historia, éste no ha tenido una significación unívoca, ni lo tiene tampoco en la actualidad. De la misma forma que el liberalismo reúne bajo una misma denominación corrientes de pensamiento y movimientos políticos de diverso origen y de diversa orientación, asociados por cierto sentimiento de libertad, el socialismo tiene diversas finalidades y objetos, que han tenido una evolución histórica y no han permanecido siempre idénticos a sí mismos. Para convencerse de la exactitud de esta afirmación, bastará contemplar un mapa político de Europa, examinando las varias corrientes que se dan el apelativo de socialistas. No será necesario investigar muy profundamente para darse cuenta de que el panorama es vario y accidentado, y la división entre las diversas tendencias, que alguna vez se presenta con toda claridad, como el laborismo inglés, de tendencias sociales e ideológicamente alejado del marxismo, y el socialismo de los demás países europeos, los cuales, a su vez, presentan diferencias bien características. Las indicaciones de los mapas políticos actuales coinciden, en cuanto a la variedad, con las realidades históricas y cronológicas de su evolución.

Sería, por tanto, presuntuoso si empezáramos discutiendo sobre si es posible obtener un socialismo verdaderamente democrático partiendo del mismo socialismo. Para no caer en un error de este tipo, es preferible seguir la vía histórica, es decir, indagar cómo se ha formado el socialismo históricamente, para descubrir si en el proceso evolutivo al cual ha estado sujeto existe un fondo de resistencia que no ha sido modificado, procedente de los principios siempre mantenidos, de los cuales ha procedido después la política. Pero antes de empeñarse en este examen histórico creemos necesario tratar del verdadero socialismo y no de aquellas tendencias de fondo social que desean una renovación de la sociedad, con referencia especial a las clases más necesitadas, y a la necesidad de introducir largas y profundas reformas de estructura que puedan cumplimentar esas necesidades, mejorar las condiciones de vida, haciendo desaparecer las disparidades económicas demasiado estridentes. Tales tendencias, aun cuando se atribuyen al nombre genérico de socialismo, como en el caso del socialismo cristiano de León XIII, que reprobó la unión de esos dos términos, considerados por él como antitéticos, no son un verdadero y propio socialismo, tienen el propósito de fomentar la renovación de la sociedad contemporánea, pero no se asocian a una base ideológica de la cual las investigaciones históricas darán sus principales directrices.

## OPINIONES DE LOS PAPAS

Para seguir el método histórico, se analiza también la evolución del pensamiento de la Iglesia relacionado con la valoración del socialismo; evolución debida a las transformaciones sufridas por las enseñanzas de los Papas. Pío IX clasifica el socialismo entre al sociedad subversiva, muy activa en sus tiempos, atribuyendo a todos el mismo término. Este movimiento revolucionario, según las descripciones hechas por él, se distinguía por su común oposición a la autoridad, a la santidad de la familia, al derecho natural de propiedad. Entre los afiliados, no faltan los que la califican de sociedad secreta, carácter que el socialismo no ha te-

nido jamás. Esto indicará fácilmente la poca claridad que tenía el socialismo en sus líneas fundamentales y en su estructura ideológica.

Las ideas aparecen más claras y precisas en León XIII. Este lo define como una peste perniciosamente introducida en el seno de la sociedad y que prepara nuevas catástrofes. Pío IX sigue con esta definición, pero precisa en qué consiste tal peste social. El socialismo es un grave peligro para el orden social establecido porque se opone a la legítima autoridad, quiere la igualdad absoluta, pretende suprimir las distinciones sociales, niega el derecho natural de la propiedad, no distinguiendo entre los bienes de uso y los bienes productivos, destruyendo en sus cimientos la institución de la familia.

A estas notas distintivas, León XIII, en la «*Reserum Novarum*», añade las correspondientes a la antítesis que el socialismo atribuye a los conceptos de capital y de trabajo, antítesis en la cual queda implícita la idea del antagonismo de clases.

Pío XI distingue el socialismo del comunismo, y a propósito del primero, pone de relieve cómo éste se ha dividido en diversas corrientes, algunas extremistas, otras mitigadas, las cuales han atenuado su hostilidad a los principios fundamentales de la sociología cristiana, del derecho natural de la propiedad y de la colaboración entre las clases. Y Pío XI, aunque más próximo a las formas del socialismo mitigado, se pronuncia decididamente, declarando su espíritu opuesto a las concepciones cristianas de la vida y concluyendo que, en tanto que el socialismo sea verdadero socialismo, ningún católico puede ser socialista. Se ha querido reclamar como argumento las opiniones que los Papas han emitido sobre el socialismo, no como cuestión previa a la que nos proponíamos resolver, es decir, si era posible que un verdadero socialismo fuera sustancialmente democrático, sino para mostrar de qué forma la evolución de las enseñanzas de la Iglesia manifiesta una orientación determinada al enjuiciar los logros del socialismo, para lo cual es necesario recorrer la Historia. Esta nos dirá cómo el socialismo se ha desenvuelto en las distintas épocas y nos permitirá captar su núcleo interno, sea cual fuere el fondo común sobre el cual se apoyan sus diversas corrientes, cuáles los principios admitidos siempre por las distintas formas de socialismo y cuáles los que han sido siempre invariablemente mantenidos como la ideología básica. De esta forma veremos cuál ha sido y sigue siendo la esencia siempre igual del verdadero socialismo; esto será posible mediante una comparación con los principios fundamentales de la democracia.

#### PERMANENTE BASE MATERIALISTA

Ante todo, el verdadero socialismo nació materialista y ha continuado inspirándose en las mismas concepciones generales del mundo y de la vida. El socialismo romántico francés fué materialista, especialmente sus representantes más notables, por ejemplo, Proudhon, y, en el presente, es también materialista el llamado socialismo científico, que substituyó, en virtud de las obras Marx-Engels, el romántico. Carlos Marx, en sus ideas materialistas fundamentales, fué en gran parte discípulo de la escuela francesa. Es cierto que criticó ásperamente a Proudhon, pero no lo hizo porque éste tuviera una filosofía materialista; la escuela francesa fundamentó su propio socialismo en un materialismo más angosto, el de Feuerbach. La novedad que introdujo en la concepción socialista fué únicamente la transposición de la idea a la materia en la dialéctica hegeliana, destruyendo el esquema del idealismo. Mientras para Hegel es la idea lo que evoluciona, según un proceso interno necesario, en virtud del cual, atravesando las etapas de la tesis, antítesis y síntesis, se abre sobre sí misma en ascensión expansiva, para Carlos Marx es la materia la que sigue ese mismo movimiento dialéctico. Mientras el socialismo de sus precursores se apoyó sobre una concepción estática de la naturaleza, el de Carlos Marx fué fundamentado en una concepción dinámica. Estaticismo de la Naturaleza y dinamismo de la misma; estabilidad y movimiento evolutivo incesante no cambian nada, pero respetan el materialismo de fondo que sostiene ambas corrientes. La diferencia es, por tanto, solamente interna, no conduce a una superación de sus posiciones comunes, no introduce en la materia, elevada a principio metafísico, ningún elemento nuevo que

la libre de su pesada estructura cosmológica y de las leyes que la dominan.

Para cualquier tipo de socialismo, sea romántico o científico, no existe más que la materia, para el primero estática, según las concepciones deterministas imperantes en aquella época; para el segundo, dinámica, según el esquema dialéctico modificado de la filosofía idealista alemana, pero siempre materia, con la exclusión radical de cualquier principio, fuerza o elemento, que la trascienda. Todo es materia y nada existe fuera de la materia. El mismo hombre no es, en definitiva, otra cosa mejor organizada. Los procesos singulares que en él se realizan son solamente procesos de la materia biológica, la cual, mediante el cerebro, produce efectos sorprendentes en el pensamiento. Con una frase tomada del materialismo francés, Carlos Marx define el pensamiento como una secreción del cerebro.

Pero puede decirse que en la actualidad el socialismo ha abandonado, en ciertos aspectos, los presupuestos materialistas, que fueron uno de los objetos principales de su nacimiento. Indudablemente se han acusado algunos intentos de retorno al romanticismo, como en Francia, pero estos intentos no han atacado el fondo, limitándose a hacerlo evolucionar hacia concepciones más elevadas, en las cuales el mismo materialista fué sacrificado en favor de un dualismo, alba de promesas de algunos rayos de espiritualismo. El socialismo permanece todavía en la actualidad unido estrechamente a la materia y a la interpretación monista del mundo y de la vida.

#### ATEISMO LOGICO

Del presupuesto materialista siguen, como consecuencia inmediata y necesaria, la negación de cualquier orden trascendente, de Dios y de la religión. El único principio activo del Cosmos y de la materia, las únicas razones de cuanto sucede en el mundo visible son únicamente sus fuerzas immanentes; por tanto, no hay posibilidad de admitir la existencia de un Ser Supremo, el culto y la religión. El socialismo, en todas sus fases, se ha mantenido fiel a la lógica al sacar estas conclusiones. Su posición con respecto a los valores religiosos, si bien no ha sido siempre hostil, ha sido, por lo menos, agnóstica. A su propaganda se debe la descristianización de las masas obreras, el antagonismo existente entre el trabajo y la religión, el odio de las mismas masas difusoras contra el sacerdote y la Iglesia.

Si fuese cierta la concepción materialista, sobre la cual se apoya cualquier forma de socialismo, la religión, por necesidad lógica, debería reducirse a una desviación del espíritu humano, a un sueño irreal de la mente, Dios a una proyección fantástica. Carlos Marx ha sido sincero al deducir las consecuencias implícitas al materialismo. Según él, Dios no es otra cosa sino el efecto de una enajenación humana, en cuanto que el hombre proyecta fuera de sí sus mismas cualidades y las reúne en un ente irreal, empobreciéndose a sí mismo. La religión es una estructura caduca, que depende en todo de la evolución económica. El socialismo es, por tanto, ateo en su esencia, así como es materialista, y no puede dejar de ser ateo si realmente el único principio que explica el universo reside en la materia en sus fuerzas y en su impulso.

Además, referente a su posición práctica frente a la religión, no es que sean solamente laicos, sino laicistas, o sea que se dispone por vocación interna en sentido dialéctico contra la religión y contra la Iglesia, contra la fe y contra sus instituciones históricas. Puede esta oposición ser callada durante algún tiempo, especialmente cuando necesita de táctica política que la obligue a colaborar con los católicos; pero no tarda en descubrir su congénita tendencia anticlerical cuando la situación se presenta favorable. Su odio antirreligioso sacude las inhibiciones tácticas, tendiendo a la consecución de sus objetivos laicos, como, por ejemplo, ha sucedido en Bélgica a propósito del problema escolástico, o sucede en Francia en la lucha iniciada contra la escuela privada dirigida por los católicos. Es cierto que no todas las corrientes socialistas coinciden con la frase injuriosa de Marx: «La religión es el opio de los pueblos»; pero todas las corrientes socialistas, con más o menos furor iconoclasta, ven en la religión un enemigo al cual hay que combatir, a la Iglesia como una institución que sofoca enteramente

los muros de sus templos, a los católicos en el plano social como exponentes de un nefasto clericalismo oscurantista y reaccionario. La Prensa socialista no cede un punto a la comunista en lo que concierne a los escándalos anticlericales, en la deformación de las noticias con fines antirreligiosos y en el descrédito de la Iglesia, institución y católicos, con la propaganda insincera y calumniosa. En lo que concierne al socialismo italiano, por ejemplo, entre «Unita» y «Avanti» solamente es posible encontrar escasas diferencias de tono en el modo con que son tratados los problemas religiosos. Pero si coinciden en el objeto: el órgano comunista y el socialista desean ser exponentes del anticlericalismo más ácido.

Este es el socialismo que nosotros conocemos, tal como se presenta en el curso de su evolución histórica. Bajo las apariencias, distintas solamente en la superficie, ha sido siempre, y sigue siendo en la actualidad, materialista, ateo y antirreligioso, lo mismo en su aspecto ideológico como en el terreno político y social.

### PERSONA, LIBERTAD, DERECHO: TODO DESTRUIDO

Del monismo materialista y de la consiguiente exclusión positiva de la existencia de un Ser trascendente se deduce una negación ulterior, que asciende hasta el plano político y social y es causa de una profunda y universal subversión en las jerarquías de los valores humanos. Esta es una negación de la personalidad humana que presupone graves implicaciones. Según la concepción materialista, que adopta cualquier tipo de verdadero socialismo, el hombre no es más que un puñado de materia de una composición más refinada y de una organización más complicada. Los procesos superiores, en una severa investigación científica, revelan en él la existencia de un principio irreductible a la materia, tales como la idealización, la abstracción, el pensamiento, el razonamiento, el juicio, el acto de elección por parte de la voluntad, la autodeterminación y la responsabilidad dentro del monismo materialista tienen una respuesta monótona. Ellos no pueden ser otra cosa, una vez admitida la unidad compacta de la materia, que sus fenómenos más sutiles, a los que no es posible asignar una diferencia específica de los que se observan en la materia orgánica. Sería contradictorio, admitido el principio materialista, admitir cualquier forma de dualismo dentro de la unidad férrea del cosmos, que por necesidad lógica se llegaría a una distinción entre el espíritu y la materia.

Para el monismo materialista no existe Dios, no existe el espíritu. Estaba completamente de acuerdo con esta postura Feuerbach cuando aseguraba que en el hombre se da solamente la sensibilidad. El hombre, según la ideología a la que se adhiere todo verdadero socialismo, es un elemento de la Naturaleza, en ella inmerso y atormetado por su devenir, arrastrado por su constante evolución. Carlos Marx nos evita la fatiga de la deducción cuando afirma rotundamente que el hombre está en la Naturaleza y es Naturaleza, está sujeto a la Naturaleza. La Naturaleza y la Historia actúan sobre él y éste sigue de un modo ineludible sus impulsos. Los comprende, como añade Marx, pero no tiene la facultad de oponerse a su curso, de luchar contra la ola que lo envuelve o de actuar en sentido contrario. Su función es la de interpretar el sentido de la Historia, para facilitar después con su acción la evolución dialéctica y fatal. Determinismo y fatalismo le encadenan como Prometeo a la roca.

El concepto de masa, tan específico para la mentalidad del socialismo, emerge del mismo monismo materialista. El hombre no es persona, no es principio autónomo ni responsable de su pensamiento ni de sus actos, sino masa, y forma parte de la masa. A ellos se les ha aplicado un término procedente de la física, no por una transposición análoga, sino en virtud de una identidad ontológica. La materia es masa y el hombre, que es materia, no puede ser otra cosa que masa, incluido en la unidad absorbente de la Naturaleza. Este concepto, transferido sobre el plano social, reduce a un inerte elemento de lo colectivo el hombre individuo. La masa popular, según la terminología adoptada por el socialismo, no es el pueblo como unidad étnica, rica de historia y de tradición, sino el cuerpo social sometido al fatalismo de las leyes de la materia y a su inexorable proceso evolutivo. El indi-

viduo no es un valor en sí mismo, puesto que dentro de un rígido monismo es un fenómeno del todo, y en este caso, de la materia, que tiene solamente valor subordinada como parte de la masa, y, por lo tanto, subordinada a las imperiosas exigencias de la misma.

De la reducción absoluta del hombre a materia y de su anulación dentro de la masa sigue la negación de cualquier derecho humano. La materia no tiene derecho, el animal no tiene derechos. El sujeto del derecho es la persona: los sistemas que supriman la persona, como ser compuesto de materia y espíritu, tienen necesariamente que proceder a la supresión del Derecho. En realidad, para la ideología socialista el Derecho se reduce a un proceso transitorio de los ciclos históricos; de aquí ese universal relativismo moral, social y político que lo distingue. Para ella no existe ninguna ley trascendente que se imponga al hombre y a la colectividad, como no existe un derecho natural que reside en el ser mismo de la personalidad humana, constituyendo la barrera de su protección. Tales admisiones estarían en abierto contraste con el comunismo materialista. La Naturaleza tiene, indudablemente, su ley, pero se trata de una ley física y biológica. No de una norma moral ni de un imperativo jurídico. Por consiguiente, el monismo materialista, considerado como fundamento de la sistemática social, conduce al verdadero socialismo a convertirse en la fuente exclusiva del Derecho estatal, en la voluntad de aquellos hombres que interpretan el sentido de la Historia, uniformando las masas según sus exigencias. También este Derecho, ligado íntimamente a los procesos materiales, y especialmente a la economía, está muy lejos de configurarse, en la mente del verdadero socialista, como núcleo de normas con valor moral y jurídico. Únicamente como necesidad natural, coacción y como fuerza. La ecuación entre Derecho y fuerza es una consecuencia implícita al materialismo, comprendiéndose, finalmente, qué significado puede tener la llamada dictadura del proletariado. Si todo es materia, si en la materia no hay derechos, si el hombre es masa subordinada totalmente al proceso evolutivo, si la masa está



## HAS GASTADO UN DINERAL...

El que es calvo, calvo queda.

Tenerlo limpio y sin caspa ni picor, evitar el que se caiga, aumentar el ondulado... todo es posible y cierto. Lo demás, digan lo que digan...

Empiece a cuidarlo, cuando lo tiene, con

## LOCION AZUFRE VERI

y lo conservará LLENO DE VIDA.

Tiene garantía farmacéutica

Si desea un folleto escriba a INTEA, Apartado 82 - Santander

governada por leyes cósmicas y fatales, la dictadura del proletariado no podrá concretarse sino en forma de una fuerza física que obligue al pueblo a intentar realizar los fines de la Historia, de cuyos dictados son intérpretes cualificados aquellos que dirigen la masa. El Estado surge entonces como árbitro absoluto que oprime al hombre, no dejándole el menor margen de libertad, ni siquiera en lo que concierne al pensamiento y a la conciencia.

### EL PEOR CAPITALISMO: EL DE ESTADO

Para considerar si es posible un verdadero socialismo democrático conviene analizar otro de los elementos de su ideología, y no es de menor importancia que los citados anteriormente, por los reflejos perturbadores que éste también tiene en el plano humano y social. Nos referimos a la guerra que cualquier socialismo, si es verdadero, lanza contra el principio de la propiedad privada. Las encíclicas pontificias coinciden en poner de relieve la tendencia colectivista del socialismo, más atenuada en algunas corrientes moderadas, como ha puesto de relieve Pío XI, pero presente en todas sus formas. Si observamos bien, la posición colectivista deriva, además de otras fuentes, del mismo principio del monismo materialista. En esta concepción, como se ha dicho, el hombre se convierte en masa, y la masa no tiene derechos, y, por consiguiente, el hombre-individuo no puede ser titular de una propiedad, que presupone el derecho a usar de los bienes de la tierra, relacionándolo con los fines de la persona humana. La propiedad deberá, pues, ser exclusiva del ente social, en el cual se encuentra sumergida y en el cual el fatalismo de la Historia y de las leyes cósmicas le obliga a vivir.

Por lo tanto, el socialismo es consecuente cuando reclama el capitalismo de Estado, la concentración, por lo menos, de los medios de producción en manos de la colectividad. Podrá parecer, haciendo eso, que sea posible combatir las injusticias sociales, las presiones del capitalismo privado y sus innegables degeneraciones. Sin duda esta lucha ha llenado un siglo de la Historia y sus ecos han contribuido a corroer un sistema que el pensamiento cristiano ha condenado, aportando innegables beneficios a la clase media y elevando la condición de los trabajadores manuales. Pero si se intenta valorar el socialismo en su esencia, deben considerarse sus fines últimos a los cuales dirige su acción y examinar el hecho de que, una vez conseguidos, se reflejen en el plano humano y social. La sociedad colectivista o la socialización de la propiedad no suscita en la actualidad más que una aceptación de la afirmación ideológica socialista, pero no las reacciones que suscitaron en otros tiempos en el terreno de las ciencias sociales. También se observa cierta inclinación a incluirlo como un elemento fatal de la futura evolución social, como una meta hacia la cual se dirige el progreso humano y para cuya obtención sería un deber colaborar. Pero todos los que se dejan atrapar por el mito progresista no han considerado lo que significa para el hombre el colectivismo. Nosotros dudamos en afirmar, y damos la prueba de esta afirmación, que el colectivismo, superando el concepto de masa, conduce a una anulación definitiva de la personalidad humana.

La posesión, realmente, no es más que la expresión concreta del dominio del hombre sobre los bienes terrestres. Mediante la posesión, éste actualiza su superioridad sobre las cosas materiales e incluye a éstas en la órbita de sus propios fines. El bien sensible de las acciones de apropiación viene así elevado al plano superior de los fines de la persona, quedando transido de espiritualidad, porque ésta se subordina, no solamente dentro de una abstracta ordenación, sino en la realidad, a sus propios objetos. Enunciamos uno de los aspectos más importantes del derecho de propiedad cuando reconocemos en ella casi una dilatación de la persona, su proyección sobre el mundo sensible y una singular penetración del espíritu en la materia inerte.

Esta penetración se pone de manifiesto especialmente a través de la acción transformadora ejercitada por el hombre sobre los bienes materiales para la cual uno de los estímulos es la posesión, la certeza de que los frutos del esfuerzo transformador redundarán en beneficio del agente. La propiedad del hombre sobre los bienes terrestres no es un señorío contemplativo y puramente conservador, sino un derecho lleno de dinamismo natural

que le impulsa a ejercitar el poder de la inteligencia creadora, del trabajo, de la invención, de la industriosa aplicación de medios para transformar, aumentar el rendimiento y servir a las necesidades humanas. La historia de la Humanidad y de su progreso civil pone de relieve de qué forma la propiedad ha sido siempre una de las condiciones que han permitido a la inteligencia del hombre imprimir su huella en el mundo, a través de las invenciones que han ido escalonando el largo camino de los pueblos hacia el progreso.

Los que combaten la propiedad privada y pretenden atribuir solamente el derecho a la colectividad, no solamente ciegan una de las fuentes principales de la iniciativa individual, relacionada muy estrechamente con el progreso civil, sino que destruyen el señorío del hombre sobre el mundo, convirtiéndole, de ser libre, en esclavo de la colectividad, de la cual dependerá absolutamente, sin el menor margen de autonomía. Si el capitalismo privado ha convertido al hombre en un instrumento de sus fines expansionistas y productivistas, abusando de la concentración en sus manos de los poderes económicos, el capitalismo de Estado, al cual conduce el colectivismo, será un patrono más tiránico todavía, contra cuyas imposiciones no será posible nunca reaccionar.

Prescindiendo de otras consideraciones mediante las que podríamos reforzar estos argumentos, parece evidente que, como la concepción materialista de la vida y de la historia vacía al hombre de todos los valores autónomos, el colectivismo, consecuencia ulterior del materialismo, lo sumerge más todavía en la masa, llevando a cabo la subversión de las jerarquías naturales de los seres y agregando éstos al ente colectivo como autómatas sin pensamiento, sin conciencia y sin libertad.

### CONSECUENCIA UNICA DEL SOCIALISMO: LA DICTADURA

Conocido el socialismo en su esencia, la respuesta a la cuestión relativa a la posibilidad de existencia de un socialismo democrático es inequívocamente negativa. Un verdadero socialismo, mientras siga siendo verdadero socialismo, no puede ser democrático sustancialmente. Su antítesis con los principios sobre los que la democracia se fundamenta es insuperable. La democracia se basa sobre el concepto de persona y su valor originario. Reconoce la existencia de un núcleo de derechos pertenecientes al propio ser del hombre, y que se imponen por su validez congénita a la autoridad pública y tutelan su actuación mediante las leyes fundamentales sobre las que se organiza el régimen jurídico. Este núcleo de derechos ha sido clasificado bajo la denominación de derechos de libertad, no porque la democracia reconozca y tutele solamente la libertad, sino porque la libertad es la condición indispensable al ejercicio de todos los derechos humanos. No sin razón la democracia ha sido definida como un régimen de libertad.

De esto se deduce que la democracia, si quiere ser verdadera democracia, y no su negación, no es el caso de la llamada democracia progresiva, debe ser esencialmente espiritualista. No puede existir la democracia sin una correspondiente concepción espiritualista. Sobre el terreno árido del materialismo, donde todos los valores específicos humanos quedan sumergidos en el fatal proceso evolutivo de la materia, no es posible obtener la realización de la democracia. Cuando se niega al hombre, cuando se vacía al ser racional de su alma y, por consiguiente, se le despoja de su aureola originaria de nobleza y de sus derechos naturales, el término democracia carece de contenido, por la repugnancia constitucional existente entre el materialismo y el régimen de libertad.

La concepción materialista, en el plano social y político, solamente puede conducir a la dictadura. Los que se inspiren en ella, los que la adopten como criterio ideológico para la organización social, podrán acoger el método democrático como táctica transitoria, camuflarse con las plumas de la democracia, pero nunca prestarían su adhesión a los principios que la mantienen, ni serán nunca democratas sinceros porque no pueden serlo. Su objeto fundamental será, no el gobierno del hombre por el hombre en el terreno del Derecho, sino el gobierno del hombre masa sobre la masa, es decir, el despotismo.»

Un aspecto urbano del corazón de Albacete. A la derecha, el Ayuntamiento frente a los jardincillos de singular belleza



## ALBACETE, EL NUEVA YORK DE LA MANCHA

LA CIUDAD, EN UN SIGLO, SE HA MULTIPLICADO POR CINCO

LA ALEGRÍA CORDIAL Y PINTORESCA DE LAS FERIAS DE SEPTIEMBRE

La frase es de Azorín, en viaje por carretera a sus levantinas tierras de Alicante. Habían ido pasando muchos kilómetros de pardas y llanas tierras, casi desiertas, sin arbolados ni hombres en todo el confín. De pronto, las luces de los anuncios luminosos multicolores; los deslumbrantes escaparates de las tiendas más diversas y surtidas, jardines, terrazas de los cafés bien servidos, hoteles del más exigente confort. El cambio era tan contrastado que el

gran escritor y «pequeño aprendiz de filósofo» (según su propia autodefinition) no pudo contener la exclamación admirativa: «¡Pero si esto es Nueva York, bueno, el Nueva York de La Mancha!»

A los albaceteños les gustó la frase y, claro, la repiten siempre que pueden. Porque ya que no pueden presumir de grandes monumentos artísticos, por lo menos les gusta alardear de ciudad moderna, de capital a cuyo engrandecimiento todos han contribuido

un poco; o sea, que los albacetenenses sienten por su ciudad más un sentimiento de padre que de hijo. Un poeta local ya lo dijo hace algunos años: «Tus hijos te formaron...» Y es verdad, la ciudad se ve crecer de día a día como crecen los hijos, a veces con estirones alarmantes.

### LOS QUE FUERON DE CHINCHILLA

Albacete ciudad moderna, conformes. Pero no tanto que se

piense que es poco menos que inclusera; de eso, nada. Porque puestos a desempolvar legajos en seguida nos plantamos en el 744, como el que no quiere la cosa; es de entonces la primera referencia histórica, con motivo de una invasión de los magrebínicos en lucha con los musulimes españoles. Y hay muchas más, pero no es caso de hacer ahora una antología de los archivos. Sólo otra fecha, 1375, un año clave para la historia de la ciudad; en ella es concedido a Albacete el título de Villa segregandola de la ciudad vecina de Chinchilla, de la que siempre hasta entonces había dependido. Al llamado marqués de Villena se debió el privilegio, quien además concedió las armas de su escudo para el de la ciudad: tres castillos formando pirámide coronados por un murciélago. Fué la muerte de la ciudad fuerte de Chinchilla: «con la quietud vanse a lo llano a vivir las gentes, y así, gran cantidad de vecinos se han ido a vivir a Albacete, por ser la tierra llana». Tan llana que de esta característica procede su nombre, que parece derivarse del árabe «La Liánura».

Bueno, ya puestos a fechas tampoco estará mal recordar que en 1862, con ocasión de una visita de la entonces Reina Isabel II, al pronunciar un discurso, y por equivocación, mencionó la palabra «ciudad» al referirse a Albacete, que entonces era villa. Las autoridades aprovecharon la ocasión y la palabra real fué eso, una palabra real. Desde esos años Albacete es ciudad que contaba por entonces unos 16.000 habitantes.

## MULTIPLICADA POR CINCO

En 1956 Albacete tenía más de 70.000, o sea que en el transcurso de un siglo ha quintuplicado su población. De un pequeño y casi ignorado lugar ha pasado a ser una población dinámica, nudo de comunicaciones importantísimo, con unas condiciones geográficas únicas para el establecimiento de instalaciones relacionadas con la aviación, con grandes posibilidades de industrialización, con un comercio muy extenso que convierte a la ciudad en capital de La Mancha. En realidad Albacete está empezando ahora, y si alguna vez ha desaprovechado buenas ocasiones para su engrandecimiento no está dispuesta a que vuelvan a repetirse.

Se tilda a los albaceteños de apáticos y poco entusiastas, pero quien volviese ahora a la ciudad, después de unos años de ausencia, vería que no existe ninguna razón para asegurarlo. Ya desde el tren se divisa un Albacete nuevo:

—Y aquella torre blanca, a la derecha, ¿qué es?

Pues aquella torre blanca es la de la iglesia del Barrio Nacional-sindicalista, que casi ha doblado la superficie del Albacete de 1939. Casas blancas, con jardín o pequeño huerto a la espalda; en calles bien urbanizadas, con mercado, línea de autobuses, escuelas y todos los servicios de una ciudad. Más de mil viviendas concebidas con arreglo a un criterio urbanizador como nunca se había realizado aquél. Sesenta millones de pesetas en obras. Casi nada.

—¿Y los otros edificios grandes más atrás? ¿Los de ladrillo rojo?

—Pues son la Residencia Sanitaria del Seguro de Enfermedad, con todos los adelantos de los grandes sanatorios. Y el Seminario Diocesano (del que se tendrá que hablar con más detalle). Y la piscina de Educación y Descanso.

—¿Piscina en estas tierras de secano? Nunca lo hubiese sospechado.

—Pues sí señor, piscina, y de las reglamentarias. Y más lejos aún, casi en el horizonte, la torre de mando del modernísimo aeródromo de «Los Llanos» y la Maestranza de Aviación.

## HASTA EN ENERO, ROSAS

Se ruega a los posibles viajeros por ferrocarril que no se fijen en la estación férrea actual. Es puramente provisional, y muy cochambrosa, pero durará poco. Hasta que se construya la nueva en la que concurrirán las líneas férreas actuales y las del ferrocarril Baeza-Albacete-Utiel, línea estratégica que acortará en muchísimos kilómetros las comunicaciones de Levante con Andalucía. Quedamos en que la estación de ahora no hay que mirarla; pero nada más salir de ella ya se aprecian los progresos urbanísticos de los últimos años. El primero, el paseo de José Antonio, con nueva pavimentación, arbolado que se renovó totalmente, setos verdes a los lados. Siguiendo por esta calle se llega a la plaza del Caudillo, más conocida por el nombre tradicional de «Altozano», aunque hoy no esté más alta que el nivel de las calles que en ella desembocan. Para construir el ámbito actual de la plaza fué preciso derribar viejos edificios, una calle entera, en aquel solar se trazaron jardines, con rosas hasta en el mes de enero; fuentes luminosas de esas con chorritos curvos como La Cibeles. Y claro, los edificios empezaron a ponerse a tono: la Audiencia Territorial cambió de arriba abajo y se hizo un edificio nuevo por todo lo alto, y todo lo ancho. El Banco de España construyó un inmueble como acostumbra, sin reparar en gastos. Y todas las fincas a esta plaza se emularon en que fuese lo que siempre había sido, el corazón de Albacete; pero un corazón con más vivo latido.

Continuemos el paseo. Calle Marqués de Molíns, que viene a ser como la gran vía de la ciudad: comercios lujosos, grandes almacenes, los Bancos, cafeterías, y ese etcétera que incluye todo lo imaginable. A la derecha e izquierda queda la Calle Mayor, arteria comercial, sin tránsito rodado, con gran parentesco con las calles comerciales de Murcia o de Sevilla. Siguiendo, la calle de Tesifonte Gallego, donde está el mejor Casino local, el Primitivo, y que de calle residencial está pasando a ser comercial también. Tesifonte Gallego desemboca en el Parque, que es uno de los orgullos albacetenses; Miguel de Unamuno, que un día fué huésped de la ciudad, dijo de este cuidado jardín que era «Pinar bien plantado, que alegra vista y corazón». A la izquierda de la entrada del Parque es donde se aprecia lo más espectacular de la urbanización albacetense, la nueva Avenida Rodríguez Acosta.



Entrada al Seminario, de moderna y sobria arquitectura, recientemente construido en la ciudad manchega

que finaliza uno de sus tramos en circular fuente luminosa, donde enlazará en su día la autopista que conduzca directamente al aeródromo de Los Llanos, que dista unos siete kilómetros.

En esta nueva Avenida ya se alzan el Instituto de Enseñanza Media, el edificio del Gobierno Civil, recién terminado, y los bloques de viviendas y otras construcciones oficiales la convertirán en breve plazo en la mejor perspectiva de la ciudad.

Lo de «pinar bien plantado» no es del todo exacto. El Parque es bastante más, pinar y jardín; rosalada y estanques; glorietas donde se han refugiado los monumentos escultóricos de la ciudad; quiosco para los conciertos musicales; un espacio acotado para los juegos infantiles, con toda clase de instalaciones para regocijo de los pequeños. Pasado el Parque se llega a las Bolerías americanas, a la carretera que circundaba la ciudad, pero que va quedando convertida en una calle más. A derecha e izquierda las nuevas barricadas, que han cambiado totalmente la faz de la ciudad.

### LA ALEGRÍA DE LAS CINCO MUÑECAS

En este rápido recorrido por las calles principales no hemos reparado intencionadamente en algunos edificios que se encuentran en su itinerario. Era para ocuparnos con el detalle que merecen.

El patrimonio artístico de Albacete ha tenido poca fortuna. Los palacios que existían han desaparecido en casi su totalidad, víctimas de derribos en otras épocas en las que no se valoraba debidamente la herencia de un pasado. Las iglesias fueron víctimas de los incendios que precedieron a nuestra guerra. Si no fuese por el Museo Arqueológico Provincial, Albacete no tendría ninguna dimensión artística, más lamentable si se tiene en cuenta que en su provincia se encontró el yacimiento más cuantioso de escultura ibérica conocido hasta la fecha el Cerro de los Santos, de la vecina localidad de Montealegre, de donde extrajeron algunas de las piezas más características de esta cultura anterior en varios siglos al Cristianismo.

Alma y aliento de este Museo es don Joaquín Sánchez Jiménez, que desde 1926 viene formándolo e interesando a las autoridades y particulares en él. Don Joaquín es un apasionado de las excavaciones —de «su Museo», aunque la propiedad efectiva pertenezca a la Diputación Provincial—, y gracias a su insistencia, no siempre bien comprendida, el Museo es lo que es y será muchísimo más, si le conceden la amplitud de locales que precisa para poder exhibir en condiciones sus fondos únicos. Museo sin par en España, porque lo expuesto procede casi totalmente de la provincia; eso sin contar que las piezas más considerables se encuentran en el Arqueológico Nacional de Madrid.

Impresiona oír hablar a don Joaquín de «su Museo»; es para él más que un hijo, más que nada, porque es su vida misma, la lucha de muchos años de indiferencias o rechiflas.



Una perspectiva de la calle del Marqués de Molins, arteria comercial que desemboca en la Plaza Mayor

—Me da mucha pena. Ahora que cuento con más dotaciones económicas que nunca no puedo salir al campo a dirigir las excavaciones. Me falta la salud.

He aquí una vida quemada por un bello ideal. Entrega que culminó en la campaña de excavaciones del año 1946; cuando descubre en el cercano pueblo de Ontur un tesoro impar en España: cinco muñecas romanas articuladas de hueso y una más, rarísima, de ámbar. No existe otro Museo, ni siquiera en Italia, que posea un lote igual en cantidad ni en calidad.

—Creo que fue la mayor emoción de mi vida.

Y su vida de excavador ha tenido muchas, como la aparición de la Esfinge alada de Haches, y la del León de Bienservida, escul-

turas interesantísimas que guarda el Museo.

La Diputación Provincial está finalizando la ampliación de sus locales con un edificio de nueva planta a las espaldas del palacio actual. Al Museo no se le deben regatear los locales que allí necesita, porque es la única representación artística con que cuenta Albacete de categoría internacional.

—Figúrate que alguna vez se presenta un arqueólogo de Holanda o de Escocia que se detiene en Albacete exclusivamente para estudiar en el Museo. A mí me da una alegría...

**¡NAVAJERO. A TUS NAVAJAS!**

Sabemos que esto es un tópico. Pero es que resulta que los tópicos

llegan a serlo porque representan lo más genuino o conocido. Muchos se sentirían estafados si hablando de Albacete no se mencionasen las navajas.

Constituyen su industria local más antigua y mantenida en el tiempo, pues ya en el siglo XVI existen documentos que la mencionan, habiéndolo perdurado, con altibajos variables, hasta la actualidad. No son, en realidad, grandes fábricas; más bien talleres artesanos donde trabaja toda la familia y realiza un gran número de faenas a mano. Se hacen verdaderas filigranas, con las hojas grabadas, con puños de pata de ciervo, que llegan a todos los rincones del mundo.

Estos artesanos han creado un tipo especial de navaja, el llamado «tipo Albacete», de hoja curvada de una manera especial y que sólo aquí se fabrica con ese temple y acabado.

En realidad, el navajero constituye el heraldo de su ciudad natal, y muchos viajeros de las líneas Madrid-Valencia-Cartagena sólo conservan el recuerdo adormilado de una estación en la madrugada, en la que unos hombres con gorra negra y toda la mercancía colocada en una faja sobre el abdomen pregonan con voz pausada:

—¡Navajitas, puñalitos! ¡Navajas de Albacete!

Aunque no la necesites, comprad una navaja. Son muy pocas pesetas; contribuiréis así a mantener una bella artesanía que no quiere desaparecer, que no debe morir en manos del maquinismo y de las fabricaciones en serie.

Esas hay desde un centímetro hasta las que asusta mirarlas. Se puede elegir con un gran margen. Y todas hechas con el cuidado de algo muy querido, de algo que desde muchos siglos es consustancial de la ciudad. Por eso, aunque constituya un tópico, hay que hablar de ello. No hay más remedio.

—¡Navajitas, cuchillitos! ¡Navajas de Albacete!

## A LA CRIA DE TOREROS

Con los tópicos puede ocurrir como con las cerezas: detrás de uno se engancha el otro. Y ya casi va resultando tópico también hablar de los toreros de Albacete; pero esto es aún más curioso, porque da la casualidad que de Albacete no había salido ningún torero de consideración. Afición taurina sí que la había, y de la más exigente. Y de pronto no una, sino tres figuras de primera magnitud irrumpen en los ruedos, y los tres eran de Albacete: Juan Montero, Pedrés y Cricuelo II. «¿Qué pasa en Albacete?», se preguntaban los públicos taurinos. Pues pasaba que estos tres toreros tenían soliviantada a la ciudad y al calor de su éxito empezaron a proliferar los toreros locales con una fertilidad increíble.

Claro que no se piense que todo había surgido por generación espontánea. En 1927 se creó en la taberna de Pepe «El Churrero», en la calle del Tinte el llamado Club Taurino. Pronto hubo de trasladarse al bar Argandoña, y en 1932 ya quedó legalizado con sus Reglamentos, domicilio social, etcétera, en la calle de la Concepción, donde ha venido funcionando desde entonces y donde le deseamos continúe por mucho tiempo, porque el Club Taurino no es una Peña más; es un centro cultural donde se ha ido forjando año tras año la afición que ahora triunfa en las plazas de España.

Sus 350 socios han escuchado desde su tribuna a las figuras literarias y científicas más prestigiosas relacionadas con la especialidad del Club. Antonio Díaz Cañabate, Rafael Duyós, Matías Gotor, Millán Puelles, Benítez Carrasco, el reverendo padre Delicado Baeza, José Belmonte son entre otras muchas figuras prestigiosas, quienes han ocupado su tribuna conferenciante. Aquí se iba amasando un fermento que luego ha estallado en un sin fin

de toreros, porque después de las tres primeras revelaciones hay muchos más: Abelardo Vergara, José Gómez Cabañero, que armó una revolución la tarde que se presentó en Madrid esta primavera), Emilio Redondo, Baltasar Martínez «Mancheguito», Emiliete, Cutanda (Oreja de Plata de Albacete 1956), Ricardo López, José Montero, Luis Montero, Pinturas, Chicuelo III (hermano del II)... La lista podría prolongarse hasta más de cien nombres. Es seguro que la mayoría de ellos no lograrán ser figuras destacadas de la torería, pero como fenómeno colectivo en una ciudad sin antecedentes taurinos es curiosísimo.

—Sólo en un año pasaron por el Sanatorio de Toreros de Madrid dieciséis de Albacete con carnadas de consideración; eso demuestra cómo se «arriman» los de la tierra.

El dato me lo comunica Felipe Igarza, que con Alfredo Basola y Juan Collado están al frente de la Dirección del Club desde su fundación, hace treinta años. El fruto de hoy es la semilla de entonces.

## Y TAMBIEN LOS ARTISTAS

En Albacete uno va de asombro en asombro. Donde no había existido un torero, los hay a cientos. Donde apenas hubo escritor, poeta y pintor figuran ahora por docenas. «Pero, ¿qué pasa?», se vuelven a preguntar los literatos de otras ciudades, igual que los aurófilos.

Bien es verdad que con los literatos existían valiosos precedentes. Prueba de ello es aquella revista «Agora», de la que salieron varios números, que agrupaba nombres que desde entonces han seguido ligados a la literatura más o menos militante: Eduardo Quijada, uno de los primeros poetas locales, de aliento verdadero; José S. Serna, Matías Gotor, Eleazar Huerta, Del Campo y otros consiguieron una publicación que aún hoy puede considerarse como muy valiosa.

Ahora son muchos más: José García Carbonell, Bello Bañón, José María Blanc, Tomás Preciado, Enrique Soriano, José Quereda, Gonzalo Botija, Luis Martínez de la Ossa, José María García Reyes, Antonio Andújar (que además de sus versos diarios sostiene la diaria prosa del periódico local «La Voz de Albacete»), entre otros igualmente entusiastas.

Los recitales poéticos no son ninguna novedad en esta ciudad, ni los concursos, ni las fiestas poéticas. Algo un poco increíble, ¿no? Pues cierto.

Con los pintores igual. Hasta hace unos años la provincia no había producido más figura egregia que la de Benjamín Palencia, nacido en el pueblo de Barrax y hoy día uno de los pintores más considerables de España. Pero no es la figura aislada lo que ahora queremos significar, sino una floración inusitada, o que así lo parece. Guillermo Sahuco y Ortiz Sarachaga son dos jóvenes pintores que ya han obtenido éxitos y recompensas. Existen más, pero si



Escuela de Maestría Industrial, donde reciben enseñanza técnica las nuevas generaciones

séguimos dando nombres esto va a parecer la guía de teléfonos.

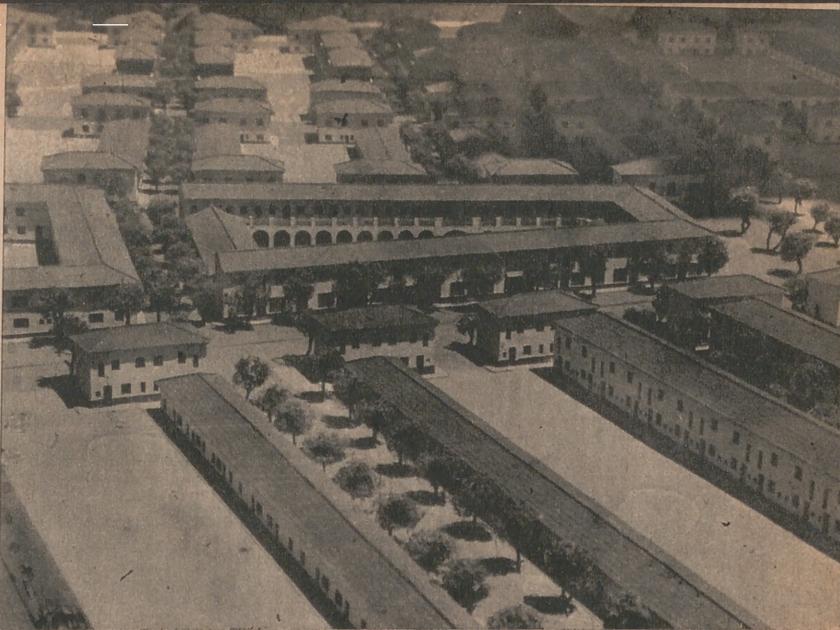
### LA VIRGEN DE LAS DOS CABEZAS

Las gentes de La Mancha son muy dadas a exteriorizar el entusiasmo; en la llanura el alma se extiende en todas direcciones sin encontrar un punto culminante donde concentrar la atención anímica. el individuo vive entre las dos paralelas planicies de cielo y tierra—únicas paralelas que se encuentran en el infinito— y es difícil que algo le haga salir de su sosiego, de su falta de entusiasmo aparente. Aparente tan sólo, porque cuando un entusiasmo arraiga en ellos, lo hace como esos árboles de raíces profundísimas que nada ni nadie pueden abatir, que siguen en pie cuando la riada ya lo ha llevado todo tras sí.

De esa firmeza inconfundible y profunda es el entusiasmo de los albaceteños por su Virgen de los Llanos, la Virgen salida de la tierra llana en el momento que el labrador Blas Martínez notó que su arado tropezaba con algo que no era habitual en las faenas de la labranza, y que resultó ser la propia Virgen, enterrada en aquel paraje desde la invasión musulmana. El hallazgo dió lugar a la erección de una ermita, ésta a la erección de un convento y las romerías frecuentes a él a la celebración de una feria que con los años se trasladaría a la propia capital, Oseña, que la máxima festividad industrial y cívica de Albacete, su famosa Feria de Septiembre, tiene su origen en la devoción popular a la Virgen de los Llanos.

Durante nuestra guerra una de las más angustiosas preocupaciones colectivas de Albacete era el no saber del inseguro destino de la Virgen. Cuando la paz llegó pudo comprobarse con dolor que ésta había sido destruída, como tantas otras cosas sagradas. Se recogió como reliquias lo poco que quedaba, bien poco por cierto: un armazón de tosca madera que servía para sustentar los mantos y la cabeza de la Virgen.

Ya en el taller del escultor encargado de labrar de nuevo la cabeza que había de sustituir la antigua y observando aquellas mal trabajadas maderas, apenas con forma de torno, una sazaz mujer compró, o mejor dicho intuyó, una especie de saliente que al tacto podía parecer como una puertecita. Con la autorización eclesiástica necesaria se procedió a cerciorarse del hecho y fué entonces cuando se produjo lo insólito, lo milagroso, en efecto, aquello era una puerta que cerraba la cavidad correspondiente al pecho de la imagen y allí aparecieron las verdaderas cabezas de la Virgen y el Niño que habían sido sustituidas por otras nuevas en 1631, por el mayordomo de la Virgen en aquel entonces, Juan Reolid Godoy, el cual para preservar las primitivas cabezas de una destrucción creciente las había sustituido en secreto por otras para evitar el malestar de los devotos de la Virgen. Estos datos comprobados históricamente habían sido ya olvidados por las generaciones actuales.



Una vista aérea del Grupo Hogar de 340 viviendas, que cuenta con iglesia, casa rectoral, escuelas y mercado, levantado a las afueras de Albacete



En esta otra fotografía se puede apreciar la moderna urbanización de la pequeña ciudad del Grupo Hogar Nacional Industrialista

En la puertecita que durante más de trescientos años había guardado la verdadera cabeza de la Virgen, estaba pegado un pergamino increíblemente bien conservado en el que puede leerse la siguiente leyenda que justifica el hecho:

«Esta es la cabeza de la Virgen de los Llanos que fué en principio de la devoción de esta casa suya y por ser de materia tan flaca se hizo este cuerpo y cabeza de madera. Año de 1631.»

La Virgen se había salvado, manos maestras tallaron nuevamente la faz exterior, dentro quedó la auténtica y antigua, con lo cual se da en la Virgen de los Llanos un caso único en la iconografía cristiana: La Virgen de las dos Cabezas.

Esto no es sólo una curiosa característica, viene a ser todo un símbolo de la psicología manchega: por fuera un rostro impasible, dentro del pecho la verdadera y noble fisonomía guardada, escondidamente, para que no se destruya.

Aún se recuerdan con emoción las jornadas que Albacete vivió en la primavera del año pasado, cuando todo el pueblo se volcó en la calle para presenciar la coronación de su Virgen pequeña. De la Virgen de los Llanos.

### PARA LA INDUSTRIA Y EL CAMPO

Habría que hablar de tantas realizaciones nuevas, que es posible que alguna importante se quede sin reseñar. No queremos que se deje de conocer la labor que desarrolla la Escuela de Maestría Industrial, antigua Escuela Elemental de Trabajo, ahora dotada de más ambiciosos planes y medios. Durante el curso 1956-57, 212 alumnos han seguido las disciplinas de esta Escuela, de la que los muchachos salen capacitados con el título de Maestro Industrial y con facultades para poder seguir estudiando en las Escuelas de Peritos.

—Llevo veintidós años ligado a esta clase de escuelas, pero nun-

ca hasta ahora había podido desarrollar una labor más fructífera y formativa.

Don Francisco Carrión Clemente, el director, habla con entusiasmo de la transformación del local, de la disciplina de los alumnos, que se sienten ligados a la Escuela hasta el extremo que se ha tenido que habilitar un local para las reuniones diarias de los antiguos alumnos. Antiguos alumnos que son hoy dueños de importantes talleres, jefes de centrales eléctricas, contables, delineantes y hasta ingenieros.

Otra importante Escuela es la de Capataces Agrícolas, creada por la Diputación en 1952 y actualmente dependiente del Frente de Juventudes. En esta Escuela reciben formación agrícola, en régimen de internado, numerosos campesinos que de toda la provincia acuden a practicar y aprender las nuevas técnicas del cultivo del suelo, que en una región eminentemente agrícola como es ésta resulta imprescindible para que el campo rinda el máximo.

El Conservatorio de Música y Declamación se inauguró en marzo de 1951 en un antiguo edificio acondicionado al efecto, propiedad de la Diputación. Las enseñanzas que en él siguen sus 190 alumnos tienen validez oficial en toda España.

#### COMO BRAZOS ABIERTOS

Hablando del progreso constructivo experimentado por Albacete en estos últimos años, no puede dejar de mencionarse el Seminario Diocesano, que ha levantado la ambiciosa mole de sus edificaciones de cara a la ciudad, en forma de «U», lo que le confiere una especial figura de brazos abiertos, de brazos que llaman a todos en un ademán de paz y entrega.

El Seminario Diocesano no sólo es nuevo en cuanto a su construcción se refiere, lo es también en su creación, pues Albacete fué una de las últimas diócesis

creadas en la reciente reforma, ya que anteriormente la provincia pertenecía a las diócesis de Granada, Cartagena, Cuenca y otras. Con la elevación de la provincia a diócesis, uno de los más difíciles problemas a resolver era el de edificios que reuniesen condiciones para la formación de los futuros sacerdotes. Por las características especiales que dichos seminarios deben reunir no era fácil encontrar en toda la ciudad un edificio capaz de ello. Por lo mismo, desde el primer momento se pensó en levantarlo de nueva planta en la zona del ensanche, cercano a la Residencia del Seguro de Enfermedad, hace poco tiempo inaugurada, y a los grupos de viviendas del llamado Hogar Nacionalindicalista.

La tarea no era nada fácil, pues el costo total de la obra pasaba de los 20 millones de pesetas. Sólo la infatigable tarea desplegada por el señor obispo de la Diócesis, Dr. D. Arturo Tabera; por el rector del Seminario, don José María Larruzi, y por infinidad de personas amantes de su ciudad natal, ha hecho posible que el Seminario empezase a construirse en noviembre de 1951 y se terminase en 1955, salvo pequeños detalles de decoración de la capilla, que ya se han terminado ahora.

El edificio consta de cuatro plantas, además de la de semisótanos, y tiene todas las instalaciones necesarias para el cumplimiento de sus diversas funciones formativas, desde las dos capillas e iglesia grande al gimnasio y campo de deportes, desde las aulas al salón de actos, equipado con aparato de proyecciones cinematográficas.

Todo está flamante en este edificio para la edificación del cual han contribuido generosamente multitud de organismos locales y provinciales, así como donantes particulares, desde la señorita Carmen Falcó, que donó 500.000 pesetas, a los anónimos que han enviado cantidades insignificantes en cuanto a su cuantía numérica,

pero de valor grande en lo que supone de deseo de colaboración.

A los corredores llenos de luz, brillantes los pavimentos como espejos, se abren las puertas de las celdas de los seminaristas. En cada una de estas puertas, además de la devoción de un santo, puede leerse un nombre, que varía en cada una de ellas.

—¿Cómo es que aquí hay el nombre de una señorita?

El rector sonríe, no extrañado de una pregunta que han debido de hacerle ya muchas veces.

—Es el nombre del donante que ha hecho posible se equie esa habitación. Cada celda cuesta ponerla en condiciones quince mil pesetas, y, como verá, en cada puerta figura el nombre de quien ha entregado ese dinero. El futuro ocupante de la habitación está obligado, mientras dure su estancia en la misma, en rogar a Dios por el generoso donante.

Setenta y siete de estas habitaciones llevan un nombre en su puerta. Este número demuestra cómo Albacete ha respondido a lo que fué un honor para la ciudad, su devoción a la Diócesis. La labor de este centro se complementará con la del Seminario Menor que está a punto de concluirse en la ciudad de Hellín.

#### EL ORGULLO DE ALBACETE

Albacete tiene cifrado su orgullo turístico en la Feria de Septiembre. Son dos semanas en las que la pacífica ciudad manchega se transforma y se convierte en un febril dinamismo de fiestas y trajes. Toda ciudad tiene, aparte de sus encantos permanentes, los que le ofrecen sus fiestas mayores, durante las cuales se nos muestra más atractiva que nunca. Pero en Albacete, de pocos monumentos, de casi nulos atractivos turísticos, la entrega a sus fiestas se percibe de una forma más vehemente que en ninguna otra parte. Es toda la ciudad la que vive en fiestas y pasa sus fiestas. La Feria es un fermento que llega a todos los rincones de la provincia y, aparte de su enorme valor comercial, supone un algo especial e indefinible que moviliza caravanas enormes de todos los pueblos vecinos. «¡A la Feria!», gritan los mozos de los coches de caballos, de los autobuses, y el grito estremece la capacidad sensitiva de la ciudad como una banderilla de músicas y jolgorios, de ilusiones y esperanzas.

La Feria de Albacete tiene, además, una singularidad que la diferencia de las del resto de España: que posee un edificio propio y levantado exclusivamente con este fin a finales del siglo XVIII, cuando aún no se sabía nada de eso de las Ferias de Muestras Internacionales. «La Sartén» es llamado dicho edificio porque la forma de su planta recuerda la de ese utensilio doméstico.

Es como una plaza de toros, de varios anillos concéntricos, a la que le hubiese salido un apéndice longitudinal en forma de paseo, «el rabo de la sartén». En esta singular construcción se alojan durante las fiestas multitud de pequeños comercios de todos los lugares de España, especialmente



El mercado de ganados de la Feria, uno de los más importantes que se celebran en La Mancha

te de la región levantina, que todos los años acuden puntuales a la cita de la Feria. Todo lo que se puede necesitar es fácil encontrarlo en estos «puestos», como son llamados los provisionales comercios.

Cada uno de los círculos feriales tiene su especialidad; en el más inmediato al centro, en el que se levanta el quiosco de la música, la bisutería fina, los juguetes caros, los artículos de regalo y fantasía; en los otros círculos — todos ellos comunicados entre sí —, los aperos de labranza, las mantas para el ganado, el calzado campestre, el menaje de las cocinas campesinas, los utensilios auxiliares de la agricultura. Es un mundo pintoresco y variado, difícil de imaginar, al que en los últimos años se le han añadido las instalaciones vistosas y llamativas de las grandes firmas industriales, que le confieren a la Feria una categoría ya internacional.

Fuera de este edificio, en una gran explanada que lo circunda llamada «La Cuerda», se instala la feria de ganado, donde se realizan las transacciones de caballos, mulos, cerdos, asnos, etcétera; es un campamento ganadero que sitúa a la ciudadela del ferial y donde se alzan los tenderetes provisionales del vino y de las buenas carnes de la tierra. Hasta «La Cuerda» llegan los rumores de la cercana plaza de toros, las músicas del paseo de la Feria, en el que se instalan las atracciones verbeneras y los cañés al aire libre. Es un espectáculo único en el mundo y que bien merece contemplarse, pues posee características muy peculiares y diversas.

Miguel de Unamuno un año fué Mantenedor de los Juegos Florales de la ciudad; es difícil imaginar una prosa menos floral que la de don Miguel; no gustó a la mayoría, como era de esperar, pero caló hondo en el significado de la Feria y dejó escritas frases definitivas acertadísimas; dijo: «La Feria es, y merece serlo, el orgullo de Albacete. De ella ha brotado acaso la ciudad, una ciudad mercadera. Descendientes de aquellos antiguos traficantes manchegos, de aquellos arrieros que animaban las ventas cervantinas, han hecho del mercado la urbe moderna...»

El principal festejo de la Feria son las corridas de toros, este año cuatro, más una novillada, siempre con las primeras figuras en sus carteles y las mejores ganaderías. Luis Miguel Dominguín, Litri, Chamaco, Gregorio Sánchez, Jaime Ostos, Curro Girón y los novilleros locales Cabanero, Vergara y Redondo.

En los últimos años se ha procurado darle un carácter más cultural a las fiestas, y consecuencia de ello es el que este año figuren incluidos en los Festivales de España del Ministerio de Información. El «ballet» de Antonio, la Orquesta Sinfónica, el guitarrista Narciso Yepes, la compañía teatral «Lope de Vega», el espectáculo flamenco «Zambran», serán este año nuevas atracciones para la famosa Feria de Albacete, la más conocida de



El Ayuntamiento y jardines de la plaza iluminados con un moderno sistema durante los días de feria



La plaza de toros de Albacete en una tarde de corrida de la Semana Grande

todo el Levante español y La Mancha.

#### LA VERDAD, CALLADA

No es nueva la Feria, pues en 1710 ya le concedía Felipe V privilegio de Feria franca, en agradecimiento a los servicios prestados por la ciudad durante la Guerra de Sucesión. Pero ya muchos años antes la Feria había nacido en las inmediaciones del convento de Los Llanos, distante unos ocho kilómetros de la ciudad, alrededor de la iglesia de la Virgen de Los Llanos, aparecida en aquel lugar y cuya fama milagrosa atraía gentes de todos los contornos. La Feria creció y se trasladó a la ciudad, no sin un gran pleito entre el convento y el Concejo de la villa. La Feria, en honor de su Patrona, Nuestra Señora de Los Llanos, tiene ya varios siglos de existencia y es — como dijo Unamuno — el orgullo de Albacete.

Lo ha contado el periodista Samuel Cohen en el diario «España», de Tánger, recientemente.

El escritor, en viaje por Holanda, pregunta a unas visitantes holandesas qué les había gustado más de su viaje por tierras españolas.

Ante la sorpresa del periodista, que esperaba el Sevilla, Granada, Toledo, de siempre, las muchachas contestan que Albacete. ¿Albacete? El escritor no sabe ni donde está, y sólo tiene una leve referencia de sus navajas. ¿Y por qué Albacete? Las estudiantes holandesas dan una contestación que merece la pena transcribir: «Pues porque Toledo o Granada les ha visto una antes cien veces en láminas de arte o en fotografías turísticas. Más que ellas interesan los tesoros artísticos que encierran. En Albacete descubrimos la provincia española, la España no invadida por el turismo y llena de encantos humildes y callados.»

Este es su secreto.

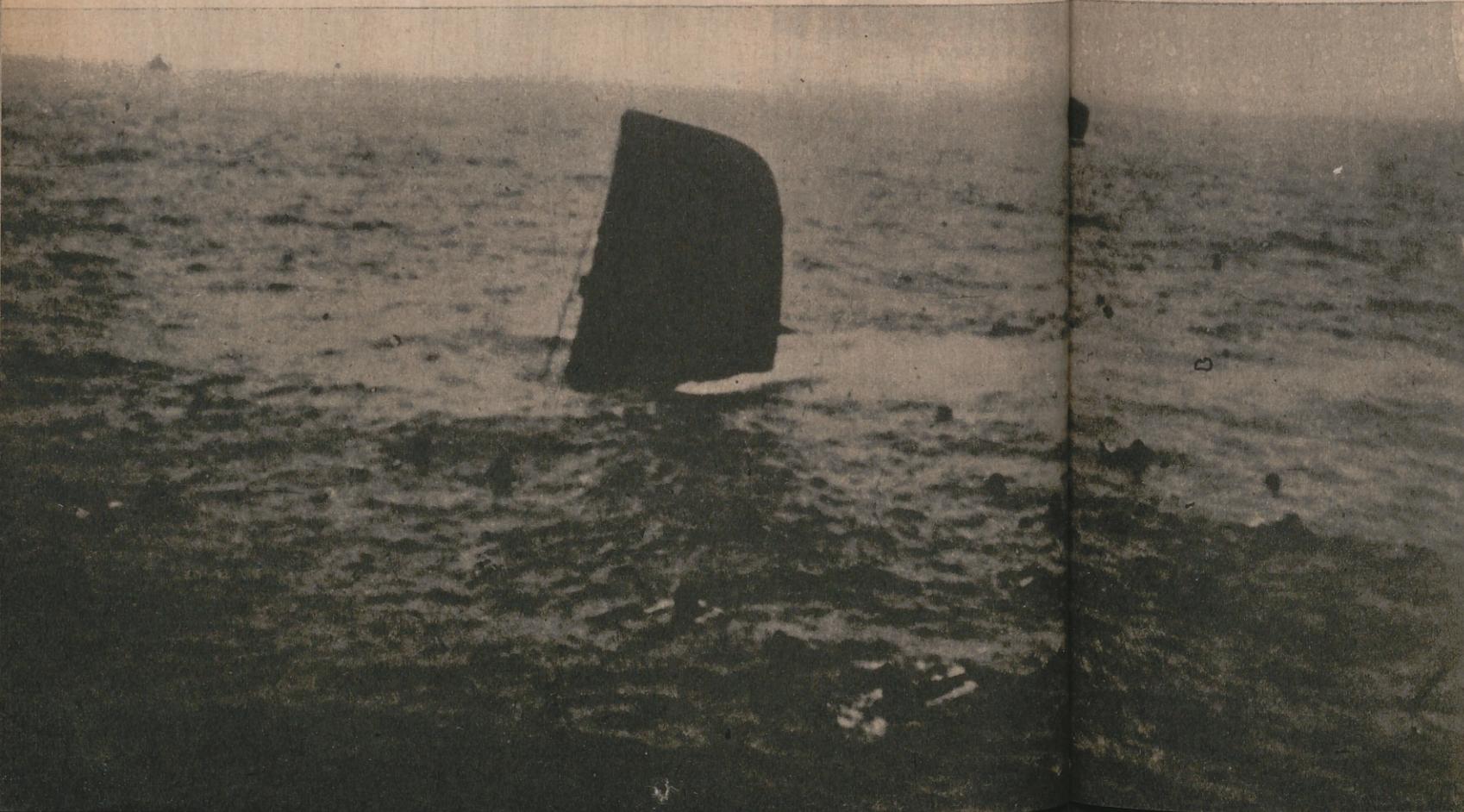
J. RAMIREZ DE LUCAS

(Enviado especial.)

Así vió «L'Illustration» dos momentos del hundimiento del submarino «B-6» en el Cantábrico. En la segunda foto, el bou se acerca para recoger a los tripulantes de la nave roja. A la derecha, el capitán de navío Félix Ozámiz, jefe de la flotilla de bous con base en Ribadeo durante la Cruzada, y el capitán de fragata Federico Sánchez Barcáiztegui, a la derecha, sobre la cubierta del remolcador «Galicia», que también operó en aquellas aguas



## DE ORTEGAL A PEÑAS, LOS GUERRILLEROS DEL MAR



### EN RIBADEO SE HA LEVANTADO UN MONOLITO QUE RECUERDA LAS HAZAÑAS DE LOS BOUS

#### SOBRE BARGOS DE PESCA GANÓ LA MARINA LAS PRIMERAS BATALLAS DE NUESTRA GUERRA

A MANECE en el mar. Hay una claridad sin destellos, entre nubes grises y un mar picado. Dos barcos navegan con la proa hacia tierra. La costa está ya cerca, tras unos celajes que se disipan poco a poco cuando mengua la distancia. Son distintos los dos navios. Uno alarga su casco entre las aguas revueltas, es el «Sánchez Barcáiztegui», el más grande de los dos, con sus 2.120 toneladas de desplazamiento. Su silueta le define como destructor. El otro es el «Oiscar», un minador. El «Oiscar» es, naturalmente, el más pequeño; también es el más joven.

Cuando la guerra empezara, el «Oiscar» estaba todavía en los astilleros. El «Sánchez Barcáizte-

gui» llevaba por aquellas fechas diez años de navegación sobre su casco.

La costa se aproxima y después se abre porque en aquellos parajes está la inmensa ría del Eo que separa las tierras asturianas y gallegas. Los barcos surcan la ría. Allí, a la derecha, en la esquina que forma la ría con la costa está Ribadeo, junto al borde del agua.

Los dos buques echan el ancla. Cerca, espera, junto al muelle un viejo remolcador con una historia gloriosa, el «Galicia». La mar está picada y la tripulación ha de permanecer en su puesto, sobre los barcos que acaban de llegar. Salta a tierra el capitán de navío don Félix de Ozámiz, que

manda esta formación naval procedente de El Ferrol del Caudillo.

Y en la tierra gallega que acaba de recibirle está también desde hace unas horas un caballero laureado que ha vuelto a mandar, como en los difíciles tiempos de la guerra en el mar, el viejo remolcador «Galicia». Allí está don Federico Sánchez Barcáiztegui, capitán de fragata, que un día ganara la condecoración al mando del «Galicia». Allí están las dotaciones supervivientes de las duras batallas del mar.

En la plaza de España, de Ribadeo, espera un monolito. Primero será la revista a las Centurias de flechas navales de Vivero y Ribadeo; después llegará la misa en la bella iglesia parroquial de Santa María del Campo y por fin tras la procesión de la imagen por las calles de este pueblo del Cantábrico, le llegará el turno al monolito, a esta piedra de granito que queda para siempre como recuerdo de lo que los hombres de estas tierras hicieron sobre el mar. Los barcos pesqueros trocaron su destino en aquellos años de lucha y se lanzaron a la mar en busca de otros barcos, que no de peces. A la vuelta, en vez de redes colmadas, traían sólo el recuerdo de una pequeña y dura batalla naval o el de las largas horas de espera, a la búsqueda de un barco rojo. Por aquí, por cada ola escribieron su historia los hombres del mar.

#### LAS RUTAS DE LOS CABOS

Tomaban la ruta del Oeste hasta llegar al cabo Ortegal o la ruta del Este hasta llegar al cabo Peñas. En total, eran diez días de un continuo crucero sobre un mar que nunca pecó de tranqui-

lo. Luego, en el invierno, a los peligros de la guerra se unían los eternos riesgos del mar. Aquellas embarcaciones no estaban preparadas para arrostrar temporales como los que sufrieron. En época de paz, cuando el tiempo es malo, las gentes se quedan en casa, al amor de la lumbre. Pero la guerra no sabe de tiempos malos ni buenos; hay que seguir en el mar, cara a todos los vientos, a la espera de un casco cualquiera que asome por el horizonte.

En caso de peligro, no hay nunca un puerto donde refugiarse. Los fondeaderos de la costa asturiana están cerrados a la navegación en cuanto el mal tiempo arrece y los grandes puertos del Cantábrico quedaban en poder de los rojos.

Estos barcos, no construidos para el uso a que se destinan, sin acondicionamientos higiénicos, padecen como ninguno la plaga de las ratas. Los grandes animales, porque parece como si aquí adquiriesen proporciones gigantescas se adueñan de todo el barco con rapidez y las molestias de su presencia son sólo comparables a las producidas por otra plaga, la de las cucarachas, que se empeñan en sobrevivir sobre las tablas guerreras de la pequeña embarcación.

Sí, la vida en el bou es dura y peligrosa. Ni siquiera en el descanso pueden hallar los tripulantes una auténtica compensación a sus fatigas. Sólo queda allá dentro, y eso es bastante, el auténtico orgullo de formar parte de una de estas dotaciones. Luego, cuando salte a tierra en un raro permiso se sentirá admirado precisamente porque todos conocen el riesgo y el sacrificio que derrochan los hombres de los bous. A

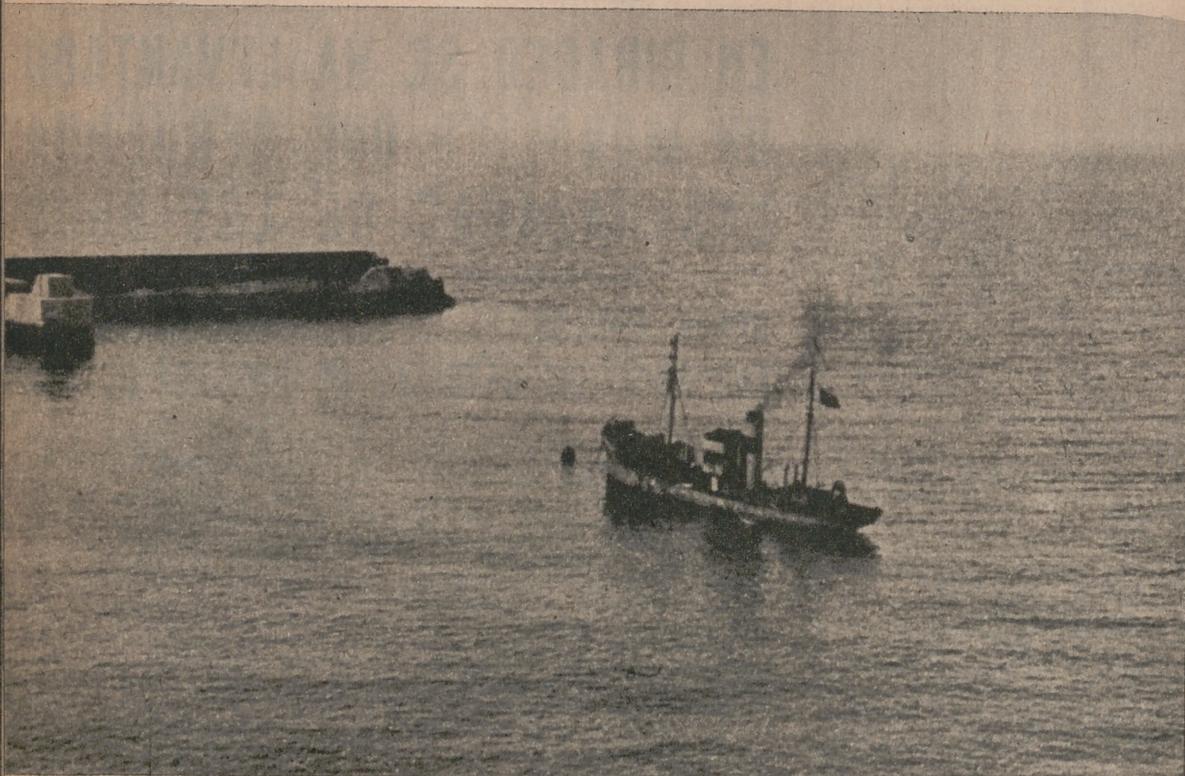
veces, en la noche de vigilancia, cuando la niebla deja apenas distinguir las siluetas, pasa junto a ellas, casi rozándoles el contorno borroso de un transatlántico extranjero que navega camino de quién sabe qué lugar. Allí están las luces y la comodidad de los camarotes, la música y tantas otras cosas que estos hombres no tienen. Ellos en la oscuridad del pequeño barquichuelo miran un instante y luego tornan a la guardia, olvidándose al momento de lo que vieron. Su puesto está aquí, entre los dos costados de un bou del Norte.

#### UN SUBMARINO, A PIQUE

Día 20 de septiembre de 1936. Está mediando la tarde frente al cabo Peñas, en la costa asturiana. Un submarino navega en superficie sobre las aguas tranquilas. Viene de Bilbao y vigila la costa. Sobre el casco, batido suavemente por el agua, hay dos grandes signos que le identifican: es el «B-6».

Hace tan sólo unas horas, un avión nacional de reconocimiento ha registrado su presencia. El submarino ha sido enviado a estas aguas para presentar batalla a la exigua Flota nacional, pero los improvisados mandos del buque prefieren un paseo marítimo, alejándose de la proximidad de cualquier barco. Todo parece tranquilo en esta tarde.

El submarino viene de otros mares. Su dotación, como tantas otras, se amotinó un día y los oficiales han dejado de controlar el buque. Toda la escuadrilla de sumergibles de la clase «B» ha corrido la misma suerte. El Consejo de marineros ha desembarcado a la oficialidad en el Bilbao rojo; allí queda encarcelada. En



Bou armado, anclado en el puerto de Bermeo



En Ribadeo se inaugura el monumento que perpetúa la gesta de la flotilla con base en ese puerto

la capital vasca ordenaron al buque el rumbo que ahora sigue.

De repente en el mar aparece la silueta de un barco. Es un remolcador, nada más que eso, que cumple un servicio para el que nunca fuera construido; lleva a cabo una misión que parecería imposible a cualquier técnico naval. El remolcador «Galicia» se ha convertido ahora, por necesidades de la guerra, en un guardacostas, un obstáculo más a los buques mercantes que provisionaban de material de guerra a los puertos del Norte, en poder de los rojos.

Los dos barcos se han visto y el «Galicia» fuerza la máquina; es David contra Goliat. El remolcador quiere presentar batalla ante la mirada un poco asombrada y un mucho inquieta de los tripulantes del «B-6». A los pocos minutos, el agua se agita intranquila al sentir el impacto de los primeros proyectiles de tanteo. Los dos barcos están cada vez más cerca y el cañón del bou dispara furiosamente sobre el submarino... que no se sumerge porque no puede. En el interior del navío rojo, ante una disciplina que brilla por su ausencia, los jefes no acaban de ordenar la sumersión. La razón es sólo una: miedo, un pánico inmenso a no salir de nuevo a la superficie. Los mismos marineros que se sublevaron contra sus oficiales y alzaron a estos hombres al mando de la nave no confían ahora en ellos; temen que el navío una vez sumergido, no cuente después con gentes que sepan volverle a la luz del sol. Por eso el «B-6», submarino que no se sumerge, se limita

a disparar con su cañón de superficie sobre el casco débil del pequeño bou.

El submarino, protegido con planchas de acero, resiste mejor que el remolcador el acoso de los proyectiles. Una granada ha dado de lleno al «Galicia», pero su capitán, el teniente de navío don Federico Sánchez Barcáiztegui, ordena una mayor aproximación. Ya se han producido bajas, muertos y heridos entre la dotación del «Galicia». Otro disparo del submarino, cada vez más cercano, aumenta el número de los heridos, pero la orden es inflexible: hay que acercarse aún más y barrer la cubierta del «B-6». Tres disparos del «Galicia» han hecho diana en el submarino y los hombres de la Marina de Guerra española celebran con gritos de alegría el éxito de los artilleros.

Mientras, en el remolcador, la radio transmite incesantemente la llamada. Se repite su corta emisión durante mucho tiempo. El comandante del «Galicia» sabe que en aguas cercanas está el «Velasco», un destructor que cumple como ellos la vigilancia del bloqueo. Al fin, asoma el navío y poco después a su zaga llega otro valiente del mar Cantábrico: el bou «Ciriza número 4».

Los tres buques se aproximan aún más al submarino, pero el destructor pide a los bous que se retiren un poco. Ya no es necesario el riesgo. Dos proyectiles por debajo de la línea de flotación han dado al traste con el «B-6». Ha llegado el momento de pedir socorro y del submarino sa-

le una tripulación asustada que se abalanza a los botes de salvamento botados desde el «Velasco». Después se repite la eterna pirueta del sumergible que se hunde para siempre. El barco se alza hacia el cielo, como si quisiera luchar contra su suerte y queda al descubierto la quilla. Unos minutos más tarde sólo resta sobre las aguas una gran mancha de grasa. Todo ha terminado. Ha sido una hora de combate la que ha transcurrido desde que se cambiaron los primeros disparos.

#### PARTE OFICIAL

Las palabras de la radio ponen el colofón de esta victoria y así, en lenguaje militar comunica el almirante jefe de la base naval de El Ferrol al de Cádiz: «A las cuatro de la tarde de hoy, sábado, y después de una hora de brillantísimo combate, fué hundido por nuestros buques de guerra el submarino rojo «B-6», quedando la dotación prisionera». Con unas simples palabras se reconocía a los bous su categoría marinera y militar. Eran «nuestros buques de guerra», es decir, el destructor y los dos bous, quienes habían logrado acabar con el sumergible. Y, en último término, la pericia y el valor de la dotación del anti-guero pesquero habían hecho posible el hundimiento.

Ya nada podía ser imposible sobre el mar. Por eso, cuando a los puertos que los rojos controlaban en el Cantábrico llegó la noticia del fantástico combate, sintieron los buques nacionales la rápida reacción enemiga. Ningún sub-

marino de la escuadrilla «B» quería salir mar afuera. Los bous eran un peligro cierto, porque no se limitaban a señalar la presencia del adversario para servir de vigías a buques de mayor porte, sino que se atrevían a presentar batalla, y, lo que es más difícil aún, a ganarla.

### BLOQUEO CUMPLIDO

En Ribadeo nacieron los bous para la guerra en el mar. En estas aguas, tantas veces inquietas del Cantábrico gallego comenzaron sus hazañas. Erán los primeros días de la guerra, y los nacionales sólo disponían de cuarenta millas de costa, exactamente las que median entre el cabo Ortegal y Ribadeo. El resto, los puertos de Asturias, de Santander, Vizcaya o Guipúzcoa estaban en poder de los rojos. Con ellos quedaba también el grueso de la Escuadra.

Durante muchos meses estos barquitos hicieron frente a buques construídos para la guerra. Armados con cañones modestos y con poca andadura, estos barcos cumplieron sus misiones de combate con una eficacia que sólo puede atribuirse a los hombres que los tripularon. Los escasos buques de la Escuadra nacional estaban empeñados en otras misiones o se hallaban en los astilleros, donde se encontraban cuando estalló la guerra. No había navíos ligeros y los bous salieron a la mar. Sin ellos, los avances por tierras nórdicas hubieran sido mucho más duros; la incomunicación de la zona roja del Norte la forzaba a recibir toda la ayuda por el mar, y en el mar estaban los bous para impedir que los auxilios llegaran a feliz término.

Pero en el mar hay muchos barcos y no basta aguardar la llegada de un mercante cuando se presenta un buque de guerra. Sobre cuatro tablas, los hombres de los bous hicieron frente a un enemigo infinitamente mejor pertrechado.

Los tripulantes son oficiales y marineros de la Armada española. Llega, a veces, necesario e inevitable, el momento del relevo, del traslado a otro buque, a un navío «de verdad», destructor, crucero o minador. Entonces estos hombres, que son como guerrilleros del mar, lamentan su suerte. Intentan que la orden sea revocada y que la guerra prosiga para ellos en la difícil lucha de los bous. El otro combate, en grande y con riesgos quizá menores, es para ellos la monotonía de una vida distinta de la que llevaban. La lucha, forzosamente ha perdido emoción y sólo queda un lugar para la nostalgia de la vida en el bou.

Después, cuando pasan los años sobre las espaldas, la nostalgia se hace mayor. En las tertulias, en las reuniones de antiguos camaradas de armas hay siempre un regusto de melancolía por los tiempos duros que se fueron. La vida ha perdido un poco de su dureza y ha ganado en seguridad. Pero estos hombres saben que han perdido la belleza de jugarse cada día la vida sobre las aguas del Cantábrico.

Lo que en los primeros días fue improvisación entusiasta y desorganizada, a la búsqueda del enemigo en el mar se trocó pronto en un plan meditado que rindió pronto sus frutos, gracias al esfuerzo de las tripulaciones y de los hombres que las mandaban. La Marina nacional, escasa en unidades, ya que casi todos nuestros grandes buques habían caído en manos de los rojos por sublevación de sus tripulaciones y asesinato de sus oficiales recurrió a la flota pesquera del Norte. A finales del mes de julio de 1936 fueron militarizados todos los barcos de la flota pesquera gallega. Por puertos y rías se reclutaron todos los barcos que eran capaces de sostenerse en mar abierto.

Y la militarización fué eso. De un solo golpe, aquellas embarcaciones quizá con muchos años de trabajos tuvieron el honor de verse incorporadas a nuestra Flota de guerra.

El reducido cuarto del timón tomó alres de gran cámara de buque, reuniendo en un solo espacio la utilidad de muchas. Fué a la vez cuarto de derrota y sala del radiotelegrafista que en una esquina se arriconaba para manejar sus aparatos. De aquellas cuatro tablas salen las órdenes para la tripulación de treinta y cinco hombres. Desde muchas de ellas se vió un día llegar la muerte sobre cubierta y unos hombres la esperaron con serenidad.

### LA CAPTURA DEL «GALERNA»

Irún y Fuenterrabía, Pasajes y San Sebastián son ya nacionales. Las tropas de Mola han ganado las plazas. A sesenta millas de Pasajes está Bilbao, reducto fuerte de la resistencia roja en el Norte. Cuando las comunicaciones con Francia quedaron cortadas por tierra, los rojos emprendieron el aprovisionamiento por mar. Pero allí estaba Pasajes y la flotilla pesquera. Los bous fueron armados rápidamente con la sumaria improvisación que da la necesidad.

La orden es terminante. Los jóvenes oficiales de la Marina de guerra que, a falta de mejores barcos, mandaban los pesqueros recibieron sus instrucciones. Había que cortar la línea marítima entre Bayona y Bilbao. Por allí llegaba la ayuda para los rojos, en aquellos mercantes con las bodegas repletas.

Y un día, como tantos otros, dos bous se hacen a la mar. Son el «Virgen del Carmen» y el «Alcázar de Toledo». Ya están mar adentro, a la larga espera de la presa que tarda en llegar. Pasan diez días y entonces cambia todo. Son las tres de la tarde. En el horizonte, entre los bous y la costa ha aparecido el rastro de humo que señala la presencia de un barco.

Sobre las pequeñas piezas de los bous una lona oculta el armamento. Lejos, en la distancia, parece como si estos dos barcos que ahora fuerza su andadura, se dedicaran a las faenas de la pesca. Ya se han interpuesto en la línea del

barco perseguido. No hay nada anormal porque el primer cuidado es el disimulo. Si el barco rojo avista la presencia enemiga, puede huir rápidamente hacia aguas francesas. Además está la radio para dar la alarma y es necesario lograr que ésta se produzca en ese último momento de lo irremediable.

El «Alcázar de Toledo» se ha adelantado para cortar la carretera del «Galerna». Son ya sólo dos millas las que le separan cuando los rojos advierten su equivocación. De la proa del «Alcázar» ha desaparecido la lona protectora y la silueta del cañón se dibuja contra el azul del cielo.

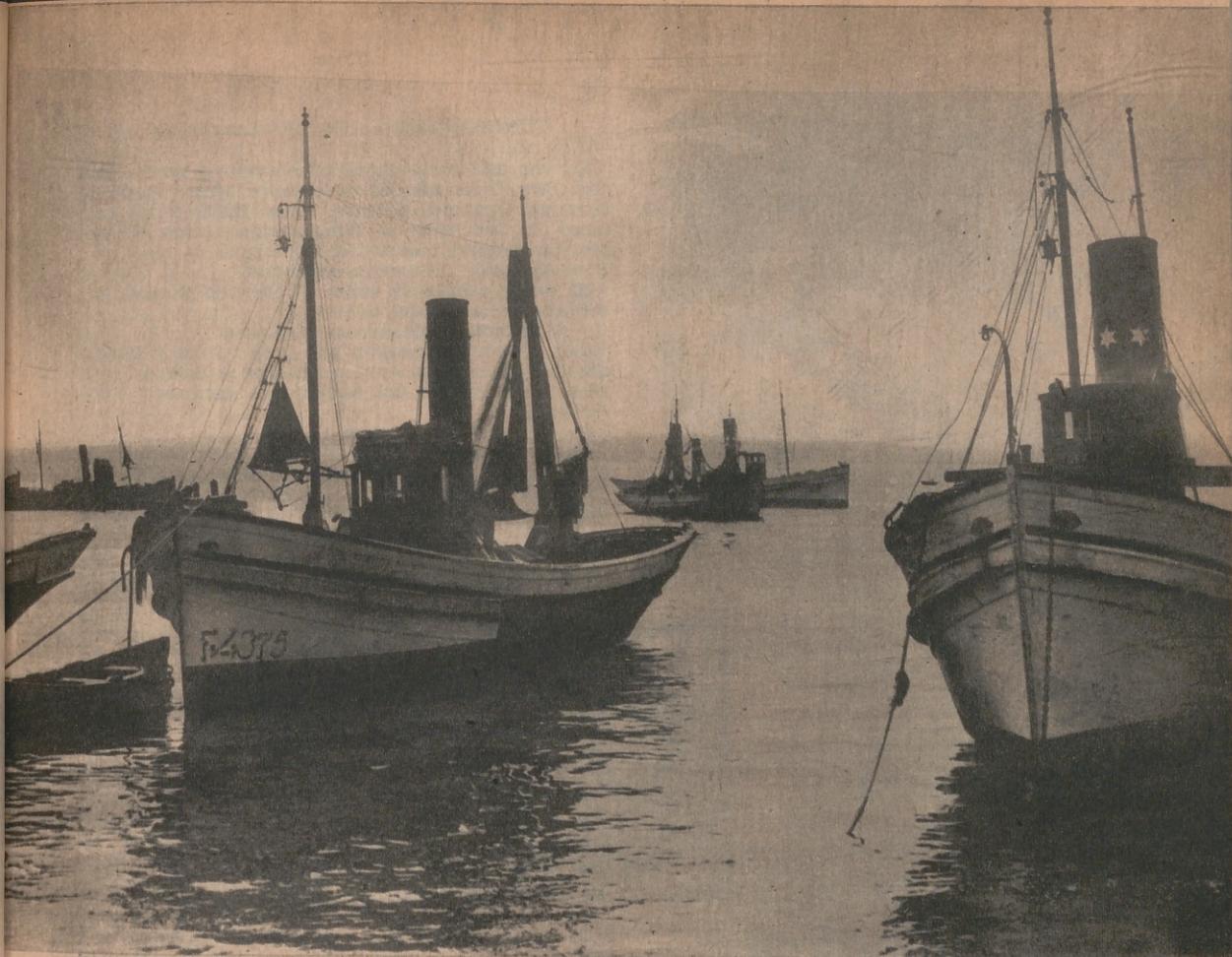
El «sos» del «Galerna» ha comenzado a lanzarse a los cuarenta vientos y los marineros de los bous saben que en Bilbao hay un destructor rojo que estará recogiendo la llamada. Dos disparos de aviso logran detener los intentos de escapada del barco rojo. Hay que darse prisa, pero el mar no consiente que se arroje un bote al agua para hacerse cargo de la presa. Esa faena ha sido siempre tarea difícil y ahora lo va a ser más que nunca. Hay que abaricar el «Galerna» y suben a bordo un oficial y dos voluntarios de Falange. Los nacionales se hacen cargo del mando del buque y los tres navíos ponen en seguida la proa hacia el Sur.

Ahora más que nunca es necesaria la rapidez. Los servicios y todos los hombres francos de servicio lanzan miradas de inquietud sobre la lejanía. Por la radio se advierten cada vez más cercanos las llamadas al «Galerna», al que todavía se supone libre. Es el «José Luis Díez», destructor rojo que ha zarpado de Bilbao y se dirige hacia los tres barcos. Los bous sólo cuentan con una velocidad de diez nudos a la hora; el «José Luis Díez» hace treinta y seis. Ante los cañones de 75 mm. del «Alcázar de Toledo» y del «Nuestra Señora de Iciar», el destructor puede oponer las bocas de 110 mm., los lanzatorpedos y las ametralladoras. Por eso se emprende con rapidez la marcha hacia Pasajes.

### LOS BOUS ARRIBAN A PASAJES

Llega la noche y con ella la ayuda inesperada. El «José Luis Díez» no encontrará nunca a los bous, que, siguiendo la costa, alcanzan su puerto. La pesca ha llegado con éxito. Desde aquel momento la Flota nacional cuenta con 1.200 toneladas más; el «Galerna» se convertirá en muy poco tiempo en otro barco armado que saldrá a buscar aventuras de guerra por el golfo de Vizcaya.

Aquella captura sirvió además para demostrar la eficacia de la flotilla de bous que operaba en Guipúzcoa. La Flota roja, representada en Bilbao por un destructor y dos submarinos, amén de navíos auxiliares, se mostró innapaz de impedir siquiera las actividades de los guerrilleros del mar, de los pequeños bous, a la caza de las presas, que traían ayuda para los rojos. Ellos úni-



Los «bicos» de la Escuadra abandonaron sus tareas de pesca para dedicarse a la empresa más grande de reconquistar España

camente fueron quienes cortaron las líneas de aprovisionamiento entre Bilbao y Bayona.

Pero lo del «Galerna» no fué más que un episodio entre tantos, un nombre más en la larga lista de capturas realizadas por los bous. El nuevo género de pesca de estos barcos se revelaba fructífero. Tras del «Galerna» siguieron muchos buques; sólo en ejemplos se pierde la memoria: «Chávarri», «Achuri», «Sendeja». Entre tantos las gentes de los bous recuerdan la famosa captura de un barco soviético que llegaba con las bodegas rebosantes de material de guerra. Aquellos pertrechos fueron después utilizados íntegramente por el Ejército nacional. Las armas que iban destinadas para ayudar a los rojos se volvieron después contra ellos por obra y gracia de los pequeños bous.

### TREINTA Y CINCO HOMBRES EN UN PESQUERO ARMADO

¿Qué es un bou? ¿Qué es lo que se esconde tras este nombre, conocido por primera vez en los anales de una guerra naval? El bou es eso, un barquito de pesca, una embarcación que no suele rebasar los treinta metros de eslora por cuatro de manga y que desplaza unas trescientas toneladas.

Cuando llega el momento de la pesca el bou sale con su compañero, otro bou idéntico, y juntos se dedican a la pesca de arrastre con una red que se separa, aguas abajo, tirada desde las dos em-

barcaciones. Doce hombres sobre cada barco bastan y sobran para el trabajo de la paz. La pesca y la navegación son las dos tareas que ocupan a los tripulantes.

Pero cuando llega la guerra y faltan los barcos, los bous dejan la pesca y se arman. Han bastado tan sólo unas pequeñas transformaciones para hacer de este barquito un supremo navío de guerra al que sólo el coraje de los hombres que lo tripulan puede compensar ampliamente de sus deficiencias bélicas.

A proa se monta un cañoncito y a popa otro. Entre ellos, sobre la caseta del timón, en el puente alto, se asoma la fina raya del cañón de una ametralladora. Ya no hacen falta los depósitos del pescado y éstos se transforman en nuevos espacios para la gente de guerra. En la proa se instala un sollado. Allí se aloja la marinería y los voluntarios. En la popa, otro sollado acoge al personal de máquinas, y entre ambos, bajo el puente de mando, está el camarote donde duermen por turnos el comandante y el segundo de la improvisada nave militar.

Los doce hombres de los viejos tiempos de la pesca se han convertido ahora en treinta y cinco, que apenas cuentan con espacio suficiente para desenvolverse en el reducido espacio que dejan los pertrechos de guerra. Allí es preciso sufrirlo todo, desde el temporal al combate abrumador contra fuerzas superiores en potencia y número. Aun con pequeña manjada, el bou es siempre una embarcación que baila sobre el agua.

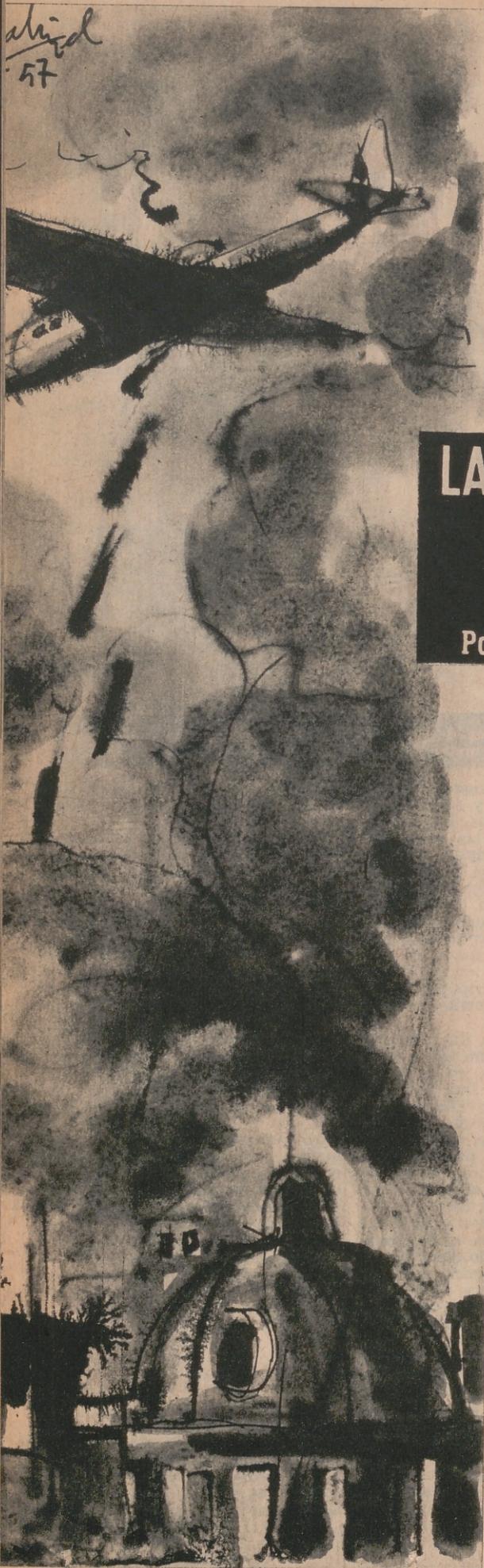
El mareo es aquí algo diario, de lo que nadie tiene que avergonzarse.

El bou, entre tantas incomodidades, tiene siempre la ventaja de su fácil maniobrabilidad. Un golpe de timón cambia su rumbo inmediatamente.

Fueron muchos los barquitos que salieron a la mar en busca de presas rojas. Muchos se quedaron allá, en el combate difícil que acabó con su casco y sepultó a los tripulantes entre las aguas del Cantábrico. Las gentes de los bous conocieron de todas las incomodidades y también de todos los riesgos. Muchos no volvieron al puerto de donde salieron un día con la bodega repleta de municiones. En una hora cualquiera se paró el tap-tap de su motor pesquero y el barco se fué para siempre alcanzado por el impacto de un buque de guerra. Ellos cumplieron su misión difícil y quedan en la memoria algunos de los nombres de los barcos: «Denis», «Fantástico», «Apagador», «Virgen del Carmen», «Tritonia», «Virgen de Iciar», «Alcázar de Toledo», «Juan Mari», «Ciriza» y tantos otros. Algunos, al pasar de su vida pacífica y pescadora, al período de guerra se llevaron con sus nombres el rastro de su viejo oficio.

Con la paz que ellos ganaron han vuelto los barcos a sus antiguas tareas. Los hombres que ahora se han reunido en Ribadeo han recordado los viejos tiempos cuando las redes holgaban y hablaban los cañones.

Guillermo SOLANA



—¡ATENCIÓN! Faltan cincuenta segundos. ¡Atención!

La voz del comandante piloto resonó en los cascos clara y potente. El observador ajustó el punto de mira. Descendían entre nubes. En el fondo brumoso del anochecer se veían varios puntos luminosos. La defensa buscaba al enemigo.

—¡Atención! Cuarenta segundos.

El avión estaba ya sobre el objetivo. Era el tercer ataque aéreo del día.

—¡Atención! Sólo quince segundos.

Los motores zumbaron con más fuerza y alrededor del aparato comenzó a estallar la defensa anti-aérea. Las agujas del salpicadero oscilaban como alocadas.

—¡Ahora! —dijo la voz.

Del vientre del avión salieron diez bombas de gran calibre mientras el aparato daba un gran salto hacia arriba. Una de las bombas llevaba una inscripción. La había escrito un soldado antes de cargar en el aeródromo del frente. Decía: «Saludos. Que os sienta bien». Y a continuación una frase soez. Fué precisamente la que cayó sobre el Museo de Prehistoria de Königsberg, la bellísima

## LA PASTORCILLA PRUSIANA

### NOVELA

Por Carlos MONTENEGRO

ciudad de la Prusia Oriental, a orillas del Pregel, fundada por los Caballeros Teutónicos en el año de gracia de 1250, y en cuyo recinto amurallado se guardan las cenizas de Kant. El ingenio bélico entró por la parte sudeste del casti-

tillo y deshizo tres salas. En una de ellas hizo añicos una urna de cristal. En la que descansaba su sueño eterno una jovencita prusiana.

El piloto del aparato respiró con fuerza y encendió un cigarrillo. El aparato, cumplida su misión, había dado la vuelta hacia la base. La tripulación comentó las incidencias del vuelo. Abajo, entre el polvo de los edificios que se desplomaban, un soldado alemán divisó al avión ruso y abrió fuego con su ametralladora pesada. Las balas dieron de lleno en el aparato y lo hizo caer envuelto en llamas. Fué como una gigantesca antorcha que iluminó durante cierto tiempo la noche trágica de Königsberg, en la que una bomba soviética había hecho desaparecer el cuerpo, casi intacto, de una joven prusiana que había muerto en primavera, veintiséis siglos antes. El dios Churcho la había vengado.

La habían encontrado unos años antes en unas turberas del norte de Prusia, en las de Kunitz, allá por la depresión de Tilsit. Era la primera mujer prehistórica que entraba en aquel Museo, y los prusianos estaban muy orgullosos del hallazgo. Había reposado su sueño eterno a dos metros y medio de profundidad, en lo que, dos mil seiscientos años antes, era un lago. Yacía de espaldas, las manos cruzadas sobre el pecho. La turba la había guardado perfectamente. Parecía dormida en vez de muerta. Se trataba de una joven de unos diecisiete años. Estaba envuelta en lo que entonces era su vestido: cuatro pieles de cordero cosidas a pespunte formando un faldellín en el que se podían apreciar varios remiendos, cosidos a punto por encima, y un gran desgarrón cosido a su vez con tripa retorcida. A su lado había un peine de madera sujeto a la cintura por un cabo de lana retorcida.

Hecho el examen microscópico de sus vísceras, se pudo saber que varias horas antes de su muerte la jovencita había ingerido verduras silvestres, miel y carne de cordero. La presencia de pólenes de ave llano y aliso permitía asegurar que había hallado la muerte en plena primavera.

El día que visité el Museo estaba a mi lado el profesor Otto Lembach. Había sido siempre hombre parco en palabras, pero con el descubrimiento le encontré locuaz y muy alegre. Lo mostraba con gran orgullo.

—Y bien, ¿qué me dice de nuestra nueva adquisición? —me preguntó con una amplia sonrisa—. Ahí la tiene. Vivió hace veintiséis siglos y, observe su rostro, parece que duerme. Vea qué serenidad... ¿Se da cuenta? Unos esiscientos años antes de Cristo.

—Es verdaderamente maravilloso —repuse.

—Hasta ahora —siguió el profesor—, no teníamos noticia de nuestra prehistoria sino a través de algunas armas, utensilios y huesos. Pero he aquí que, de pronto, nos llega esta criatura del otro mundo. ¿No es magnífico?...

—Cierto, profesor. Pueden darle las gracias a la turba y a su composición química. Estoy seguro que si aquellos remotos seres hubiesen querido pasar a la posteridad tal como hemos hallado a esta joven, jamás lo hubiesen conseguido. ¡Ah, si los egipcios lo descubren, tal vez hubiesen sido otros los enterramientos... Y he aquí que fué la Naturaleza, sola, quien lo consiguió.

Observé de nuevo el cadáver.

—¿Tiene alguna herida en el cuerpo, profesor? —pregunté—. ¿Se sabe si fué muerta violentamente o simplemente falleció de muerte natural?

—Hay varias opiniones a este respecto —repuso Lembach—. Unos dicen que tal vez fué sacrificada. Ya sabe usted que el culto al dios Churcho y a la Encina Sagrada permitía el sacrificio humano. Claro es que en la mayoría de los casos los sacrificios se hacían con caballos, mas había ciertas circunstancias en que se exigía la muerte de una determinada persona de la tribu. Ahora bien, la sacrificaban con arma blanca, y esta joven no tiene heridas. Mas, ¿murió por enfermedad?... No lo sabemos. Eso será un misterio para nosotros.

—Comprendo —dije. Luego miré largamente al cadáver y añadí: ¡Ah, amigo Lembach! Esos ojos cerrados, ¿qué verían antes de la muerte?... Ese corazón que aún está fresco bajo su virginal pecho, ¿qué sentiría a la hora de dejar esta vida en plena primavera?...

—¡Vamos, vamos! —dijo el profesor, sonriente—. ¿Qué le ocurre? ¿Es que mirándole pretende arrancar su secreto?...

—¡Oh, no! —dije—. De ningún modo. Lo que ocurre es que dejo cabalgar a mi imaginación. Eso es todo.

—¡Ahora comprendo! La imaginación, la tremenda y fogosa imaginación de los españoles, de los andaluces. Lo que usted pretende es un argumento para sus novelas.

Otto rió con fuerza.

—No exactamente, profesor —repuse—. Pero daría algo por saber su secreto.

—Pues le aseguro —dijo Otto, de muy buen humor—, que ella no le comunicará nada.

—¿Usted cree?... —dije.

Cogí el peine de madera que se hallaba sobre el cadáver y añadí:

—¿Podría llevármelo, profesor, por esta noche? Lo devolveré mañana.

El me miró como si estuviera loco. Luego se puso serio y dijo:

—No creo que haya inconveniente. Está en buenas manos...

Yo me encogí de hombros y dije:

—Voy a intentar una experiencia...

Otto volvió a escudriñar en mis ojos. Y, de pronto, soltó una carcajada. Palmoteó sobre mis espaldas con sus manazas anchas y peludas y rió estrepitosamente mientras decía:

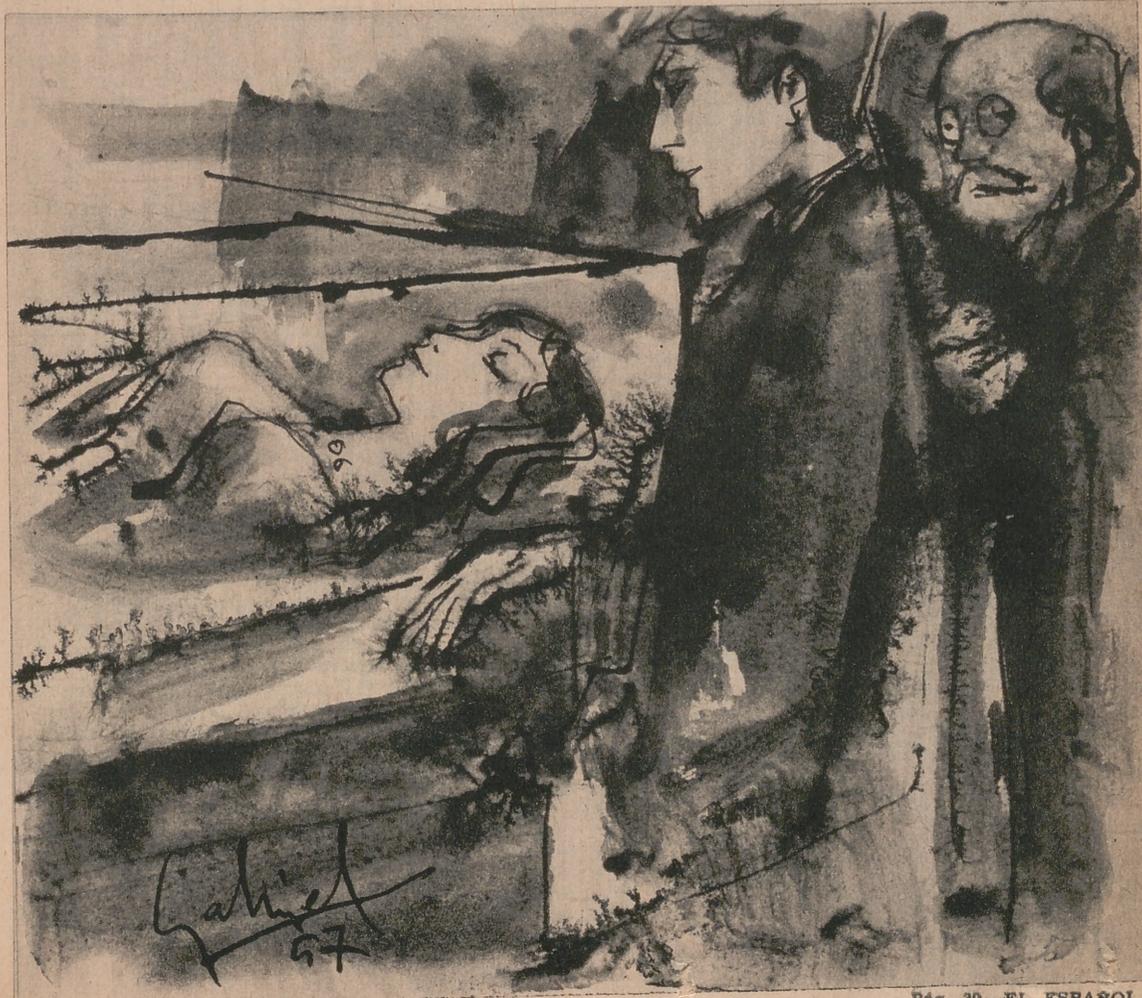
—Vamos. Este ambiente le ha mareado seguramente. Sí. Tome ese peine, amigo mío. Pero ahora me va a permitir que le invite a una cerveza. Vamos. Estoy seguro que necesita usted salir al aire libre...

Yo había cogido el peine y lo guardé en mi bolsillo. Otto me empujó cariñosamente hacia la salida.

Fuera, la Königstrasse estaba fuertemente iluminada por el sol. Había mucho tráfico. Desistimos de tomar un taxi y caminamos hacia el Sur, despacio, hasta desembocar en la Bergplatz, junto al mercado de flores de Roossarte. Luego doblamos a la izquierda y dimos frente al lago Schlose. Nos sentamos en una buena cervecería con toldos de colores y servida por alegres muchachas.

Desde la puerta se divisaba, lejos, la isla de Knelphof, con sus cinco puentes sobre el Fregel. El día antes visité las Casas Consistoriales y la catedral y Santa Kantiana. Me acompañó el profesor, sirviéndome de cicerone.

Cuando tomamos la segunda cerveza la conversación volvió al anterior tema. Yo seguía pensando en la jovencita prusiana. El profesor procuraba eludirlo. Pero atacué de frente y no tuvo más remedio que escucharme.



—Digo, profesor —insistí—, que el cadáver de esa jovencita nos muestra un período muy interesante de la Edad de Hierro prusiana, pues es justamente cuando aparece la célebre espada de Halstad, ¿no es eso?

—Sí, cierto —respondió Otto, cuyo rostro se había animado al comprobar que mi pregunta era más bien científica—. Por entonces, todo este territorio no era más que una estepa llena de depresiones acuáticas donde crecían ácoros, lisonas y esparganios... Una inmensa llanura cortada por lagunas y ríos, en cuyo fondo se veían los grandes ventisqueros de la época posglacial...

—Siga, siga, profesor —dije, animándole.

Otto me miró dudoso y exclamó:

—¡Main Gott! ¿Qué es lo que pretende? Dígalo de una vez, amigo mío... ¡Ah, estos españoles, con su imaginación tan explosiva! ¿Guarda usted el peine?... Bien. Sólo le ruego una cosa: no deje de contarme o comunicarme lo que sepa de ella..., si es que accede a enviarme su mensaje...

Hizo una pausa, sonrió y agregó luego:

—Créame. No lo tomo a broma.

Después de este pequeño incidente, no volvimos a hablar del asunto. Almorzamos y cenamos juntos ese mismo día y me retiré temprano al hotel porque quería preparar mi conferencia, anunciada para el día siguiente. Me estrechó la mano con fuerza y se despidió de mí, sonriente. Yo subí a mi habitación del hotel.

Hacía calor. Procuré refrescarme y me senté luego en una mesita para preparar mi trabajo.

No sé cuánto tiempo estuve escribiendo. Consulté, tomé apuntes y dejé casi terminado mi trabajo. Recordé entonces el peine y lo cogí para observarlo. Estaba adornado con ojos punteados. Era muy tosco, y el artista, rudimentario. Con él se había peinado la pastorcilla prusiana, tal vez, mientras reflejaba su rostro en las quietas aguas de una charca. Mientras lo tenía entre mis dedos, me fué invadiendo un dulce sopor y acabé por caer dormido.

Años más tarde, al recordar aquel sueño, del que tomé rápidos apuntes, me estremeció aún y no pude explicarme cómo mi imaginación pudo componer aquellas escenas tan reales..., a no ser que alguien me las transmitiera. Esto seguirá siendo para mí siempre un misterio.

He aquí lo que soñé:

Por escenario, las tierras llanas de la Prusia Oriental. Todo cuanto abarcaba mi vista era un paisaje verde con pequeños manchones grisáceos. Era primavera, y avellanos, abedules, olmos, fresnos y álamos estaban llenos de tiernos retoños. En la orilla de las charcas y lagunas crecían los esparganios, juncos, cañas y lisonas y espadañas. Del Norte llegaba un leve vientecillo frío. Era bien temprano. El sol había comenzado a teñir de rojo las lejanas cumbres.

Sobre una cercana eminencia, mientras un hato de ovejas pastaba, oteaba el horizonte una jovencita. Era esbelta, rubia, de grandes ojos azules como el cielo. Un gigantesco mastín de Pomerania corría a su lado. La joven llevaba un cayado. Después de mirar lejos, bajó a una pequeña charca y, descalzándose, se lavó los pies. Con un peine que sacó del zurrón, se peinó luego. Su cabello, muy abundante, semejaba un haz de hebras de oro. Levantóse y, en un pradillo cercano, cogió unas florecillas silvestres de acedera y tussilago y se fabricó, trenzándola, una corona, que puso sobre su frente.

A su alrededor, todo era quietud y silencio. De vez en cuando se oía tan sólo el balido de una oveja, y lejos, el bronco mugido de un bisonte. La pastorcilla comenzó a jugar con el perro. El animal prendió de pronto con sus largos dientes en el faldellín de la joven y lo rasgó. Ella regañó al animal, que agachó las orejas. La joven miró, desolada, su falda rota.

De pronto, se oyó cercano el sonido de un cuerno. La pastora quedó expectante y, a poco, sobre un montículo, apareció un apuesto joven.

Era alto, también rubio, de largas melenas y cuerpo bien proporcionado y musculoso. Sus facciones, viriles, y sus ojos, de color de avellana. Corría hacia ella.

—¡Zintra! —jadeó al llegar—. Tu padre te llama.

—¿Qué ocurre, Olger? ¿Hay alguna mala nueva en el Valle.

—No sé. Tu padre quiere verte...

Olger se sentó y acarició la cabezota del perro, que había acudido a su lado moviendo la cola. El

pecho del muchacho se alzaba y bajaba rítmico tras la carrera. Ella le miró a los ojos. Parecía un poco asustada.

—¿Y las ovejas, Olger?... ¿Qué haré de ellas?

—Yo las llevaré. Corre. Te esperan.

La joven titubeó un momento. Fué luego hacia el chico y, cogiéndole la barbilla, le alzó la cabeza:

—Olger... Tú me ocultas algo. Dime, ¿qué ocurre en la aldea?

—Eres una niña, y las niñas no hacen preguntas a los mayores.

Ella sonrió. Tenía una boca muy bien dibujada.

—¿Es que te crees ya un hombre, Olger?... Todavía no eres un guerrero.

—Pero lo seré pronto. ¿Irás o no?

—Primero me dirás para qué me quieren —insistió ella.

Olger suspiró. Tomó entre sus dedos una florecilla y, sin mirar de frente a la chica, dijo:

—Creo que Vistul vió esta mañana a tu padre.

—¿Vistul? ¿El sacerdote?... ¿Qué quería?

Olger no contestó. Luego dijo con voz ominosa:

—Hay una gran calamidad en el Valle, Zintra. Los animales mueren y nadie sabe por qué. Quiéren hacerle un sacrificio a Zemylene.

Ella abrió los ojos horrorizada. Siempre había tenido un terrible miedo a la diosa Zemylene. Nunca le gustó ver en su altar la sangre fresca de los sacrificios, ni las manos de Vistul teñidas de rojo. Todo le era repugnante en el sacerdote de la Encina Sagrada: su cabeza rapada, sus ojillos porcosos, su voz ahuecada y sus uñas largas.

Había quedado en silencio mientras una terrible duda comenzaba a pasar por su mente. Pero la desechó. La voz del muchacho, apremiándola, la sacó de sus negros pensamientos.

—Vamos, Zintra. Obedece a tu padre.

La falda de la muchacha revoloteó con la brisa.

—¿Quién te rompió la falda, Zintra?

—Fué el perro. Dame el zurrón, Olger. La coseré.

No quiero que mi madre me regañe.

Hubo una pausa silenciosa. La chica tomó el zurrón, sacó de él una fibula y un trozo de tripa retorcida y comenzó a coser. Olger miraba hacia el lejano horizonte y parecía meditar. Ella también pensaba. La labor no le salía bien. Hizo un punto por encima para terminar pronto. Sus cabellos rubios le caían a ambos lados del rostro, ocultando sus hermosos ojos, que habían pugnado por llorar. El airecillo doblaba el tallo de las florecillas silvestres y producía un sordo y grato rumor en la arboleda. Las ovejas ramoneaban acá y allá. Alguna se había extraviado. Olger se levantó y arrojó unas piedras sobre las que se habían alejado.

—No puedes entretenerme más, Zintra —dijo Olger.

Ella, sin mirarlo, le preguntó, muy seria esta vez:

—Cuéntame lo que has visto. Y no mientas.

El dudó, pero acabó por hablar:

—Rudan, el jefe, está muy colérico. Le dijo a Vistul que su magia no servía ya para nada, que no hacía más que comer y engordar. El ganado muere y Vistul no hace nada para aplacar las iras de Zemylene. Otras tribus del Valle también tienen el misterioso castigo y están haciendo sacrificios humanos...

Ella alzó la cabeza y miró al muchacho sombríamente:

—Me voy. Recoge las ovejas, Olger.

La muchacha tomó el zurrón y, sin volver la cabeza, echó a correr. La corona de florecillas se le cayó al suelo. Sus ojos empezaron a llenarse de lágrimas. Olger la vió partir y su corazón palpité con fuerza. El también sentía mucho miedo. Amaba a Zintra desde que era un niño. Sólo esperaba a ser nombrado guerrero para pedirla en matrimonio. Ya le faltaba muy poco. Su padre le había dicho que ya estaban fundiendo una gran espada para él. Entonces sería guerrero y tendría esposa.

Olger ensanchó su pecho y lanzó un hondo suspiro. Sus ojos color de avellana miraron a lo lejos. Zintra no era más que un puntito en la llanura. Sus cabellos revoloteaban al viento y el sol le hacía lanzar destellos como si fuera un reluciente casco de oro.

Al llegar mi sueño a este punto, desperté. Estaba sudoroso. Seguía encendida la luz de la mesilla y en mis manos tenía el peine de madera de la pastorcilla prusiana. No vi más, porque de nuevo me venció la somnolencia. Era como si hubiese tomado



un soporífero. Dejé caer la cabeza sobre mis brazos y volví a dormir y a soñar.

El escenario era entonces distinto. Unas tiendas de pieles a orillas de un río. Había ganado por doquier. En una de aquellas tiendas discutían dos seres. Uno era Milkos; el otro, Korina, los padres de la pastorcilla. Milkos estaba colérico. Su mujer tenía los ojos arrasados en lágrimas.

—¡Se hará! ¡Lo manda nuestra ley! —decía Milkos.

—Es muy joven, Milkos. ¿Cómo puedes permitirlo?...

—Los dioses han enviado una gran calamidad. Han pasado muchas lunas y aumenta la catástrofe. Hay que hacer un gran sacrificio, y la elección cayó sobre nuestra hija. No puedo impedirlo. Rudan me obliga. ¡Y se hará! ¿Me oyes?...

Zintrá llegaba en aquel momento. Quedó a la puerta, jadeante. Su pecho se alzaba con violencia. En cuanto vió a su madre llorar, comprendió su desgracia y corrió a refugiarse en sus brazos. Zintrá sollozó:

—¡No quiero morir, padre! ¡No quiero!...

Milkos bajó la cabeza. Era un viejo guerrero cuyo cuerpo estaba cubierto de cicatrices. Había luchado con los grandes osos y bisontes y no podía llorar ante una mujer. Antes de salir de la tienda, dijo, sin volver la cabeza:

—Eres la hija del guerrero Milkos. Mañana, a primera hora, estarás preparada. Vístela la túnica y corta su pelo, Korina.

La madre gritó en un último esfuerzo:

—¡Escóndela Milkos! Llévala lejos de aquí.

—Una vida salvará muchas vidas. No quiero ser traidor a las leyes.

—Padre—sollozó la joven—, ¡no dejes que me maten!

Milkos, sin mirar, añadió:

—Mañana, al amanecer.

Sus sandalias de piel de ciervo no hicieron ruido al salir. Las dos mujeres se abrazaron llorando. Unos balidos se oyeron cerca.

—Es Olger, madre. Llámalo.

Olger regresaba con las ovejas. No había podido aguantar más su impaciencia. A poco entraba en

la tienda. Zintrá, en cuanto le vió, se refugió en sus fuertes brazos.

—¡Olger, sálvame! Tú puedes hacerlo. Me quieren matar...

—¡Malditos sean!—masculló Olger.

—Olger—dijo Korina—. Quiero que salves a mi hija. Esta noche te la llevarás.

—Pero es que yo no tengo caballo—dijo el joven.

—Te daré el mejor que tenga Milkos. Y una espada, Olger... Montaréis los dos al amparo de las sombras y al amanecer estaréis muy lejos de aquí. Llévala hacia el sitio donde se esconde el sol. Olger. Allá hay otras tierras más calientes y otras gentes. Mi padre me lo dijo un día... No quiero que la maten...

—Lo haré, Korina; lo haré. No la matarán —dijo el joven con firmeza—. Esta noche, cuando la luna haya pasado por mi cabeza, estaré detrás de la tienda.

—¡Oh, yo lo sabía, yo lo sabía!—exclamó Zintrá con alegría.

Se abrazaron con fuerza. Korina los separó:

—Hasta la noche, Olger. Y no faltes. Zintrá te esperará.

Fuera el día alumbraba las cotidianas escenas. Luego llegó la tarde y el ocaso. En el centro del círculo de tiendas se encendió una gran fogata para espantar a los grandes lobos de la llanura y a las almañas. El viento del Norte empezó a soplar con fuerza y la luna se ocultó poco a poco tras una pesada cortina de nubes henchidas de agua.

Olger fue puntual. Korina le tenía preparado el caballo y una espada. Zintrá, asustada, arrebujaada en su manto de piel, esperaba con impaciencia. Cuando al fin se vió sobre el animal, junto a su amado Olger, se sintió más feliz. El caballo caracoleó unos momentos. Korina lloraba en silencio. Luego agitó la mano en la oscuridad y la joven pareja se adentró sin hacer ruido en la gran llanura, negra como la pez.

No habían caminado una hora cuando se desencadenó la tormenta. La tromba de agua azotaba a los muchachos. Las lagunas comenzaron a inundar la tundra y los ríos se salieron de madre. A la

luz cegadora de los relámpagos los jóvenes pudieron ver cómo crecían las aguas y se perdían los caminos.

—¡Corre, Olger!—gritó la muchacha—. ¡Nos dan alcance si no vamos más de prisa!

—No puedo, Zintra. El caballo tropieza y temo caer...

Los trallazos de las chispas ensordecían. Era una tormenta como nunca habían conocido.

—¡Cójete a las crines, Zintra! El animal está muy asustado. Voy a parar aquí. Creo que hay una cueva cercana.

Olger frenó al animal y, a la luz de las culebrinas, caminó hacia unas rocas. Zintra, con el pelo al viento, montada en el caballo, parecía una diosa.

De pronto una luz vivísima cegó a Olger y un grito agudo llegó a sus oídos.

—¡Zintraaaa!—gritó aterrado—, ¡Zintraaa!

Corrió hacia donde había dejado a la chica. Luchaba con el agua, que le impedía andar. Y lo que temía había ocurrido. Zintra había caído del animal y yacía sobre un montículo. El agua la arrastraba hacia la llanura. Olger cogió con fuerza su precioso cuerpo y lo alzó a pulso. Jadeaba.

—¡Zintra, Zintra!—sollozó—. ¡Háblame..., dime algo, mi amor!

Ella, con la cabeza bamboleante y los ojos fuertemente apretados, no podía responder. Estaba muerta. Una chispa eléctrica la había fulminado.

• • •

Había amanecido y por el cielo corrían grandes nubes blancas. Toda la llanura exhalaba un fuerte olor a tierra húmeda. El verde de los arbustos, de los árboles, era aún más intenso. Todo florecía y germinaba.

En la aldea, Vistul, el sacerdote, caminaba despacio hacia la tienda de Milkos. Le seguía el jefe, Rudan. Cuando ambos hombres llegaron a la puerta, salió Milkos. Tenía el ceño fruncido y una gran pesadumbre. Vistul le habló:

—Milkos, hoy es un día feliz para ti y tu familia. Rudan accedió y esta vez no se sacrificará a tu hija...

—¿Cómo dices, Vistul?—preguntó Milkos.

—Que tu hija no será sacrificada. Ha llovido abundantemente y el castigo marchará. Rudan y yo hemos decidido que nos des tu mejor caballo. Con su sacrificio aplacaremos las iras de Zemynéle.

Milkos no contestó. Miró hacia lo lejos. Tenía la boca fuertemente apretada. Luego habló:

—Gracias, Vistul. Te daré mi mejor caballo. Dentro de poco tiempo estaré con él en la Encina Sagrada.

Rudan y Vistul marcharon. Sobre el horizonte

salió el sol. Era un disco grande, rojo, y comenzó a iluminar el paraje con colores maravillosos.

—¿Dónde está tu hija, Korina? Dímelo...

—No lo sé, Milkos—dijo Korina—. Se la llevó Olger. Es verdad, te lo juro por nuestros dioses.

—Creo, Korina, que esto ha sido peor. Nuestro honor se ha manchado. No quiero saber más de ella, ¿me oyes?

Korina sollozaba. Tenía los ojos hundidos de tanto llorar y sufrir.

Milkos no habló más. Fué despacio hacia la cerca y buscó un buen caballo. Lo cogió fuertemente de los belfos y lo llevó hacia el bosque. Caminaba despacio, con una gran pesadumbre. Tenía un secreto que no sabía cómo comunicar.

En un claro estaba la Encina Sagrada. Vistul se había revestido con una túnica y plumas de aves. Ardía el fuego en honor del dios Perkun. A un lado campeaba la cabeza de Potrinko y al otro la de Petollo. Encima, la diosa Zemynéle.

Milkos llegó hasta el sacerdote y le entregó el caballo. Un esbelto mozo lo sujetó a su vez. El hermoso animal, de gran cola y largas crines, alzó su noble cabeza y olió la sangre reseca del altar. El sol, ya sobre el horizonte, doraba la singular escena.

Vistul pronunció unas palabras. La muchedumbre, agolpada no lejos del altar, alzó la cerviz. El caballo piafó. Vistul, con un gran puñal, se acercó a él. De pronto se oyó cerca el galope de otro animal. El brazo del sacerdote quedó en alto. Todos miraron hacia el intruso que se atrevía a interrumpir la escena. Era Olger.

—¡Olger!—gritó Milkos al divisar al joven—. ¡No te acerques!

El joven no hizo el menor caso. Delante, atravesado, traía el cuerpo de la infortunada Zintra. Los curiosos se arremolinaron a su alrededor.

—¡Paso a la muerte!—decía Olger—. ¡Paso!

El caballo, con la boca llena de espuma, paró ante Milkos.

—Es tu hija, Milkos—dijo Olger—. Un rayo del cielo la mató.

En medio del silencio se oyó el grito de Korina, que corrió a abrazar a su hija.

—¡Zintra, Zintra!—sollozaba.

—Los dioses lo han querido—dijo Vistul—. Nada se puede contra su voluntad.

—Nada se puede—terció Rudan.

Milkos quiso hablar, pero quedó en silencio.

—La llevaremos a la laguna y allí la depositaremos—dijo Vistul—. Que la diosa Zemynéle la reciba como una ofrenda.

—Ella lo ha querido—volvió a repetir Rudan.

Y a una señal del jefe, cuatro guerreros alzaron el cuerpo de Zintra y lo pusieron en unas angarillas improvisadas. El cortejo partió.

Sonaron pifanos y tambores de piel de bisonte. Korina lloraba y se mesaba el cabello. Unas plañideras iban detrás. Milkos, el gran guerrero, portaba su gigantesca espada. Paso a paso, por enmedio de las alfombras de florecillas silvestres multicolores, pasaron los altivos y fieros habitantes de la llanura con su precioso cargamento. Al fin llegaron a la orilla de un gran lago. Vistul alzó los brazos:

—¡Oh, diosa Zemynéle!—dijo en medio de un gran silencio—. Esta es Zintra, la hija de Milkos, nuestro gran guerrero. Te la ofrecemos para que calmes tu ira y derrames la felicidad sobre nuestro pueblo.

Una mujer cruzó las manos de la jovencita prusiana sobre el pecho. Eran dos manos pequeñas, blancas como azucenas, nacaradas. Luego envolvió su cuerpo en el faldellín de piel y alisó su pelo poniendo el peine a su lado. Los cuatro guerreros cogieron a la doncella muerta y, adentrándose unos pasos en el agua, lo dejaron caer suavemente. Zintra se fué hundiéndose dulcemente en las claras aguas de la laguna. En la orilla, los espargianos y lisonas se mecían al viento y parecían inclinarse llenos de pena.

El cortejo regresó. A paso lento volvieron a la aldea. Luego llegó la noche otra vez, una noche



larga y silenciosa en la que una luna brillante iluminaba el lago. Bajo las aguas, con las manos cruzadas sobre el pecho, cara al cielo, envuelta en su faldellín por toda mortaja, quedaba muy sola la pastorcilla prusiana. Cerca aulló un lobo y más lejos mugió un bisonte. Por las escarpas llenas de nieve de la sierra bramó un ciervo en celo. Al otro lado un guerrero montó la guardia. En sus manos tenía una espada larga y ancha, con el pomo en forma de seta: la espada de Halstat...

\*\*\*

Volví a despertar y miré con curiosidad mi reloj. Poco tiempo había transcurrido. ¿Cómo podía haber soñado tanto?... ¿Qué pensaría de mí el profesor Otto Lembach cuando le dijera lo que había soñado?... ¿Lo creería?

Encendí un cigarrillo para despejarme y volví a pensar en la pastorcilla prusiana. Un rayo la había matado. Lo demás no sé si lo pensé o lo soñé. Pero, con los ojos abiertos o cerrados, volví a ver ante mí unas escenas muy rápidas, como en caleidoscopio. Visiones fugaces en las que pasaba el tiempo. Y contemplé cómo, en la primavera que había muerto la joven pastora, reinaba en la remota China el Emperador Ing-Wang y un hombre, Lao Tsé, echaba los primeros cimientos de una religión que duraría miles de años: la de Confucio.

Luego contemplé Egipto. Había sido dominado por Cambises. En Caldea y Siria había sureido un Imperio: el babilonio. En Persia, Darío I organizaba sus grandes conquistas geográficas. Luego, Nabucodonosor deportaría al pueblo judío mientras Daniel y Ezequiel sostenían su fe religiosa. En escenas seguidas, Roma regida por los últimos etruscos, dejaba paso a la República.

Todo desfilaba ante mis párpados con una rapidez prodigiosa. Había comenzado la época de La Tene. En el centro de la civilización del mundo se adoraba a un asno, en Grecia a Ares y en Persia a un buey. Poco a poco iba desapareciendo la lengua donde fué depositada un día ya lejísimo la pastorcilla prusiana.

Luego vi cómo Publio Virgilio escribía las «Eglogas» en las que publicaría la profecía de Cumas. Octavio Augusto se hacía dueño de Occidente. En una aldea de Palestina nacía Nuestro Señor Jesucristo.

Pasaron más escenas y más siglos. De las llanuras del Elba y del Oder bajaron a continuación vándalos, hérulos, godos y ostrogodos, las razas teutónicas procedentes del círculo de civilización indogermánico, al que pertenecía la infortunada jovencita prusiana. Alarico asaltaba Roma. En las Galias se asentaba el Reino visigótico. Entonces aparecieron los francos regidos por Meroveo. En España reinaba ya Gesaleico. Bizancio comenzaba a agrupar los elementos romano, helenístico y oriental... Sobre la tumba acuática de la pastora aumentaba constantemente la turba.

En China imperaban los Ming. Surge Mahoma. Edad Media. Monarquía visigoda en España. Luego Pelayo y la Reconquista.

Más siglos. Gibelinos y gúelfos emprenden una lucha sin cuartel en Italia. Juana de Arco. Los turcos toman Constantinopla. Desaparecía el Imperio Bizantino. Los territorios donde se asentaba la tumba de Zintra pertenecían ya a la Orden de los Caballeros Teutónicos.

Luego, todo cuanto llegaba, se sucedía vertiginosamente. Moscú era ya el centro de la religión ortodoxa. España descubría América. Fallecía en Medina del Campo Isabel de Castilla. Lutero. Calvino. Concilio de Trento. En Francia reinaba el último de los Valois y Felipe II enviaba la «Invencible». Guerra de los Treinta Años...

La turba que guardaba los restos de la pastorcilla prusiana, media dos metros y medio de espesor.

¡Guerra mundial!

¡Segunda guerra mundial!

\*\*\*

Todo se lo conté al viejo profesor mientras tomábamos cerveza.



—¡Lo dicho— comentó—. Los meridionales son de una imaginación explosiva!

Reía como un chiquillo.

Le devolví el peine de la jovencita muerta. Luego supe que, aunque aquel día tomó mi narración un poco a la ligera, finalmente le dió mucho que pensar. Y acabó por escribir un gran informe para la Universidad de Danzig.

Yo pronuncié mi conferencia al día siguiente y volví al Museo para ver a la joven antes de salir de Königsberg. La habían colocado en una urna de cristal y el vidrio que la guardaba de la profanación de los curiosos semejava las aguas de aquel remoto lago donde un día reposó. Estaba como dormida. Los ojos cerrados guardando en sus pupilas la visión de la llanura devastada por las aguas y el resplandor ígneo del rayo que la había matado.

Años más tarde me enteré que una bomba soviética había hecho añicos aquella Sala esparciendo los restos de la doncella entre las ruinas. Durante dos mil seiscientos años la madre Naturaleza la había conservado amorosamente para la posteridad. En un segundo, el odio y la vanidad de los hombres civilizados la había deshecho con tremenda e inhumana violencia. ¡Qué destino más curioso y singular!

**EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER**

# "LA CIUDADELA. HISTORIA DEL SENADO NORTEAMERICANO"

**Por William S. WHITE**

**CITADEL**

★  
**The Story of the  
U. S. Senate by  
William S. White**

Author of  
**THE TAFT STORY**  
PULITZER PRIZE BIOGRAPHY

Told in human terms, illustrated with anecdotes of drama and wit, here is a unique study of a place upon whose vitality and honor will at length rest the whole issue of the kind of society we are to maintain.

**L**OS norteamericanos sienten un considerable orgullo por sus instituciones políticas, considerándolas como un arquetipo de equilibrio y ponderación. Una muestra de esta admiración la tenemos en el libro de William S. White, Premio «Pulitzer», sobre el Senado, organismo que le considera como auténtica joya institucional, basando sus afirmaciones principalmente en que en él se revela cómo los Estados Unidos no son una democracia, sino una unión federal y republicana, cómo la igualdad de la representación estatal mantiene esta estructura y cómo se garantizan así los derechos constitucionales de las minorías, impidiendo las tiranías precipitadas y emocionales de las mayorías.

**WHITE (William S.): «Citadel. The Story of the U. S. Senate.»—Harper Brothers Publishers.—Nueva York, 1956.**

**E**L Senado norteamericano es un organismo que no tiene semejante. Examinado en su conjunto sus diversas atribuciones presenta un aspecto mucho más humano que administrativo. Este libro mira hacia él favorablemente, pero sin sentimentalismos, como se mira a una figura compleja, veterana y valiosa. Nuestra obra intentar dar una clara comprensión de la variedad, sencillez y fuerza de algo único y fundamentalmente invariable en la vida política norteamericana.

## **EL TONO Y LA INTEMPERIDAD**

Un extraño y complejo lugar ocupa el Senado de los Estados Unidos. Es a la vez enérgico y eficaz y suave y lento. Tiene dignidad y desorden y es arrogante y humilde. Cree en una especie de democracia, pero en determinadas circunstancias se comporta majestuosamente antidemocrático. Usurpa lo que estima conveniente, y honrando todo un sistema político, lo rechaza al mismo tiempo.

En teoría retiene una sexta parte de los Poderes Federales, la mitad de la rama legislativa, la cual, a su vez, es una tercera parte del gobierno tripartito. Ahora bien, repele la otra mitad de su tercera parte, la Cámara de los Representantes, y compite con instintiva y gran determinación con la restante tercera parte, el Poder Ejecutivo, presidido por la Casa Blanca. Sólo al Tribunal Supremo, de todos los instrumentos de gobierno, presta el Senado un auténtico aunque reservado respeto. Esta actitud, mutua, es obligatoria e inevitable. Uno y otro, Senado y Tribunal, tienen histórica conciencia en medio de todas las cambiantes vicisitudes de la vida política, de la gran responsabilidad que les incumbe en la vigilancia de las tradiciones.

El legislar, en unión de la Cámara de Representantes, es sólo una de sus funciones, ya que la

alta política es forja en los debates senatoriales. Dispone de un vasto poder de investigación, de la supervisión, aunque sólo sea parcial, de la política internacional y, naturalmente, de juzgar las acusaciones contra el Presidente. Respecto a los asuntos de la República, en resumen los poderes del Senado son prácticamente ilimitados.

La paradoja es otra de sus características. Dentro de su orden hay cabida para la espontaneidad. Ofrece siempre un aspecto humano totalmente ajeno al burocratismo. Allí siempre existe ocasión para la ofensa, pero nadie dispone de mejores armas para defenderse. Existe la posibilidad de que un Bilbo de Mississippi lance un incalificable insulto a toda una raza, pero no hay impedimento alguno para que un Stennis, también de Mississippi, producto acrisolado de esta institución senatorial, alce su voz haciendo honor a sus deberes con su Estado, su país y sus tradiciones y consiga con el suave tono de sus palabras quitar la importancia a los estridentes chillidos del que le precedió.

Desde los primeros tiempos la Presidencia se ha caracterizado por una tendencia esencialmente innovadora, aunque no por ello tuviera un carácter esencialmente progresista en el sentido político. Por el contrario, el Senado, visto de un modo general, ha sido conservador, sin que con esto se quiera decir que fuese reaccionario. Naturalmente, han existido momentos de otro tipo, en los que el Senado se ha adelantado al Poder Ejecutivo, en circunstancias en las que la Presidencia no se ha distinguido precisamente por su audacia.

El Senado mira siempre a la Casa Blanca como un lugar para la innovación y por ello vigila a sus ocupantes, controlando seriamente sus actividades. La Presidencia, consciente de esta resistencia, no olvida nunca esta vigilancia. Hay dos lenguajes distintos en sus relaciones.

La principal parte de la historia política de la República norteamericana descansa en la lucha entre el Senado y la Presidencia. Presidentes «fuertes», que también han sido agresivos Presidentes, particularmente desde el siglo XIX, cuando Andrew Jackson proclamó la soberanía del Poder Ejecutivo, han luchado duramente con la institución. Teodoro Roosevelt, Wilson, Franklin Roosevelt y Truman son típicos ejemplos. El Poder ha sido la recompensa manifiesta. La Presidencia ha buscado generalmente la expansión de la democracia norteamericana, el Senado, se ha esforzado por el mantenimiento de una democracia selectiva y cualificada. Para conseguir este objetivo se necesita un organismo que nunca cambie totalmente ni nunca llegue a morir por completo. Se necesitaba un organismo «continuo» que fuera más reactivo a cambiar una norma que a permitir la entrada de un país en guerra. Para un organismo de este tipo, donde el pasado y el futuro de una nación se encuentran y confunden adecuadamente, ¿qué es un simple y transitorio Presidente de los Estados Unidos? Los estrechos y pequeños asientos del

Senado, de aspecto casi infantil por su fragilidad. duran casi, casi cerca de dos siglos.

### LA FUERZA DE LA PEQUEÑEZ

El Senado de los Estados Unidos ha estado en guerra incruenta con algunas de las principales concepciones, llamémosles si queremos mitos populares, de los Estados Unidos. El país ha considerado su propia grandeza territorial como un bien en sí mismo. El país ha valorado la homogeneidad y por ello ha hecho todo un mito de la producción en serie que iguala a los hombres en necesidades y satisfacciones. Y, finalmente, el país ha valorado y ensalzado, por lo menos verbalmente, la idea de una democracia expresada ampliamente en términos numéricos, es decir, en términos de gran cantidad. Hay pocas dudas de que para la mayor parte de los ciudadanos de los Estados Unidos la definición exacta de democracia, y aquí no nos referimos concretamente a la realización de la democracia, se aproxima mucho a lo que sería un gigantesco Gallup. El Dios de las masas norteamericanas es la mayoría, haciendo sin restricción alguna sus últimas decisiones.

En todas partes parece imperar el número grande. El Presidente de los Estados Unidos es elegido por la mayoría. Los grandes negocios, los grandes sindicatos, las grandes granjas, los grandes periódicos y revistas, todo es típico de la escena norteamericana.

Y, sin embargo, el Senado es la joya entre la generalidad, una joya que se hace, además, cada vez más preciosa. Ciertamente esta preciada institución ha surgido para contrarrestar a toda esta epidemia de «grandeza», gran Gobierno Federal, grandes partidos, grandes Estados, gran mayoría. Un «borah» del remoto y escasamente poblado Estado de Idaho puede disponer de tal poder en los asuntos exteriores que tenga que doblegarse ante el Presidente de la República.

El Senado ofrece paradojas como las de que Pat McCarran fuese en su última reelección al Senado por los 35.829 votos de Nevada, mientras que Irving M. Ives necesitase para su puesto como representante de Nueva York 3.853.934 votos. Y no se crea que el número influye lo más mínimo en la importancia de los senadores. McCarran fué quien elaboró principalmente la política emigratoria de los Estados Unidos, restringiendo precisamente algunas de las normas que por su importancia habían sido esculpidas en los pilares de la estatua de La Libertad. McCarran, además, tuvo siempre en sobresalto al Departamento de Justicia de la Unión durante más de una administración, ya que desde su presidencia del Comité Judicial del Senado, que debía aprobar todos los nombramientos para las altas magistraturas judiciales era capaz de enfrentarse seriamente con las disposiciones del citado Departamento.

El Senado de los Estados Unidos, aunque de hecho sea el Senado de la Unión, es también el Senado de los Estados, por lo que nunca reinará en él la uniformidad. La mayoría puede hacer un Presidente, pero los contrarios, los no conformistas, tienen también su puesto y su representación.

Se olvida con frecuencia que el ideal democrático no es el de toda la mayoría. En muchos casos el ideal precisamente corresponde al de la minoría... La práctica del gobierno de la mayoría puede ser admirable en algunos casos, pero hay que salvaguardar la opinión particular. El derecho del Congreso a legislar a través del voto mayoritario está admirablemente planeado, pero veinte Congresos norteamericanos, apoyados en sus acciones por el 90 por 100 de la población de los Estados Unidos necesitarían veinte legislaturas si tratasen de reducir los derechos de un solo norteamericano a desenvolver sus ideas particulares.

La protección del espíritu minoritario del Senado se ha mantenido en los momentos más difíciles. Como ejemplo típico de la peligrosidad del procedimiento puede recordarse el caso de 1920, año en el que es sabía que el Ku Klux Klan mantenía un control manifiesto o encubierto sobre unos 26 Estados. Inmediatamente se planteó la cuestión de que cómo podía haber 52 senadores de un total de 96; se imponía alterar las normas senatoriales a fin de que una simple mayoría pudiese poner coto al filibusterismo, en lugar de la vigente mayoría de

RECETARIO DE COCINA

Siga así siempre, adapte a sus productos

PUDINES Royal

RIERA MARSÀ S.A.

## OBSEQUIO

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando seis pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

## FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por

**INDUSTRIAS RIERA  
MARSÀ, S. A.**

Primera empresa nacional de la alimentación

los dos tercios. No se trataba ni mucho menos de una cuestión meramente retórica. La vida del Senado estaba en juego. No obstante, se impuso el criterio tradicional y no hubo variaciones.

### COMO SE HACE UN SENADOR

El hacer un buen senador es algo semejante a hacer una buena obra de arte. En este camino hay pocos altibajos; los trayectos más largos son los que llevan más seguro. Es preferible ir despacio y seguro, que marchar de manera rápida y espectacular.

La primera condición para conseguir un buen senador es que represente adecuadamente al lugar que le elige. Junto a esto son necesarias muchas más cosas: una indiscutible buena fe en su tarea, una concentración sobre las tareas que se le presenten, y esto sin olvidar las simples cualidades humanas. El buen senador debe ser un hombre de auténtica sensibilidad. No es necesario que esté dotado de una habilidad especial, pero debe poseer el suficiente tacto para atender a los más diferentes temperamentos.

También un senador debe tener un considerable «elan vital», es decir, un fuerte impulso vital. Fué esta cualidad la que le permitió a Mr. Truman, un veterano senador, marchar adelante en 1948, negándose a darse por derrotado, cuando sus propios compañeros de partido parecían darle todo por perdido. Fué esta misma cualidad la que permitió al senador Taft desarrollar una campaña más activa que nunca para la consecución de sus propios fines, cuando estaba ya enfermo de muerte del cáncer que le aquejaba.

Las normas de conductas adecuadas para un senador son dar tiempo al tiempo, adaptarse a las circunstancias y tener siempre en cuenta las características de cada uno de los miembros. Las reglas están hechas para ser observadas, pero también están hechas para ser rotas algunas veces por los hombres. La historia de los diversos procedimientos empleados contra los miembros ofensores

del Senado no ha terminado siempre con la absolución. En 1850 los senadores Foote, de Misissipi, y Benton, de Missouri, tuvieron un pequeño incidente que pareció salirse del marco senatorial. Ocurrió que cuando Benton se dirigía al asiento de Foote con mirada de pelea, este último sacó una pistola y le apuntó, no pasando la cosa de aquí, ya que intervinieron otros miembros para impedir que se produjese el derramamiento de sangre. El desenlace de todo esto consistió en el informe de un Comité que declaraba el asunto completamente deplorable y advertía que no debería repetirse en el futuro.

En 1902 los senadores Tillman y McLurin, colegas de Carolina del Sur, tuvieron una lucha a puñetazos en el pasillo del Senado y ambos declararon ser dignos del desprecio del Senado. Disculpados y censurados a la vez, se les tachó de haber faltado a los privilegios y dignidad del organismo a que pertenecían. Quedando todo en esta censura.

Las expulsiones del Senado, una pena que sólo se puede conseguir por una mayoría de dos tercios, son extremadamente raras y cuando se producen se debe simplemente a que se han infringido las leyes de Derecho común.

### LA ESFERA DE INFLUENCIA DE LOS SENADORES

Un senador de los Estados Unidos en un punto de confluencia de presiones y contrapresiones y de fines elevados y bajos. La variedad, la complejidad y la severidad de estas presiones está ampliamente determinada por la naturaleza económica, la importancia y el grado de homogeneidad de su estado. Hay un factor absolutamente común a todos los senadores y es que ninguno de ellos, por favorecido que sea por las circunstancias, puede totalmente escapar de ellas y que, además, éstas aumentan en intensidad con el transcurso del tiempo.

Las presiones económicas son sólo el comienzo de lo que ha de experimentar un senador. En el sentido más exacto existen presiones de los distritos electorales, de las organizaciones políticas, del propio partido y de la Casa Blanca. Las presiones de los distritos son casi por definición infinitamente variadas. Sin embargo, la presión del partido nacional sobre el senador es un asunto muy diferente del resto de las presiones y particularmente de la que ejercen sobre él los «lobbies», u oficinas encargadas de defender determinados asuntos políticos, semejantemente a como un particular encarga una cuestión privada a sus abogados. La realidad es que un partido raramente puede influir de una manera eficaz sobre cualquier senador. Sólo en raras y escasas ocasiones ejerce esta influencia un poderoso y popular presidente del partido. Lo cual no es obstáculo para que el senador tenga siempre presente que su probable reelección depende en no pequeña parte de cómo cumpla sus obligaciones partidistas en las grandes cuestiones nacionales.

No obstante, ningún Presidente, ninguna organización partidista, ningún «lobby», ni ninguna otra fuerza, puede disponer de la potencia necesaria para obligarles a hacer lo que no desean. Naturalmente, no son incorruptibles en cualquier ocasión y siempre son capaces de hacer algo contra su país y cometer graves errores, pero cuando así lo hacen, la culpa recae sobre ellos exclusivamente, y no sobre la institución.

El reconocer las presiones sobre los senadores no puede hacer pasar por alto las que proceden de ellos, que son, de hecho, más intensas, más efectivas y bastante menos reconocidas por la opinión pública de lo que se cree.

Desde el comienzo de la guerra fría el Senado ha dejado ejercer su influencia sobre infinidad de cuestiones de política exterior. Sin intervenir de una manera manifiesta ha hecho oír su voz e imponerla si ello era necesario.

Independientemente de las que podríamos calificar de abiertas influencias sobre el Senado, exis-

ten las que llamaríamos ocultas sobre sus miembros. Existen una serie de fuerzas, la mayoría de carácter no político, que procuran siempre dejar sentir su peso.

Estas fuerzas son esencialmente no políticas y por razones de clasificación se pueden dividir en intelectuales y sociales. Este último término, tomado en gran amplitud. Por lo que respecta al primero, no hay que olvidar que durante los pasados años se ha acusado a la institución de inclinaciones antiintelectuales y prejuicios generales para todo lo que se refiriese al mundo del intelecto. Esta circunstancia especial requiere que estudiemos debidamente qué se entiende aquí por influencias intelectuales.

Si es cierto que el Senado tiene una cierta propensión contra el mero intelectualismo, no es menos verdad, que el intelectualismo en su acepción docente merece una especial predilección por su parte. El Senado busca el apoyo de los hombres serios y por ello no siente gran simpatía por la Prensa, diferenciando en esto sensiblemente de la Casa Blanca, siempre dispuesta a atender a los requerimientos de las grandes agencias de noticias y de los periódicos populares.

El Senado presta precisamente atención a los escritores políticos más influyentes, que no son precisamente los más leídos, sino más bien los auténticos periodistas intelectuales de Washington. En la mayor parte de los asuntos domésticos, el conservador Arturo Krock habla con mucha más profundidad a la institución que cualquier otro, y en los asuntos internacionales, tampoco se escatima la atención a Wáler Lippman, otra de las eminencias periodísticas de los Estados Unidos,

### EL CARACTER GENUINO DE UNA INSTITUCIÓN

Varias veces se ha insistido en este libro sobre el hecho de que el Senado norteamericano no hace nada por disminuir o minimizar las características humanas de los que forman parte de él y ésta es quizá una de sus más genuinas características. Sus miembros no dejan de ser los hombres que son por el hecho de convertirse en senadores, uniéndoles no obstante, el común orgullo de pertenecer al foro de que forman parte. Ante cualquier ataque exterior, incluido el de la Casa Blanca, forman un frente común y se consideran antes que nada senadores, por encima incluso de su calificación partidista. Humanamente existen profundas diferencias entre los demócratas y los republicanos que se sientan en el Senado. Estas diferencias son muy superiores a las de carácter ideológico, pero sería muy atrevido asegurar que se trata de dos clases distintas de personas.

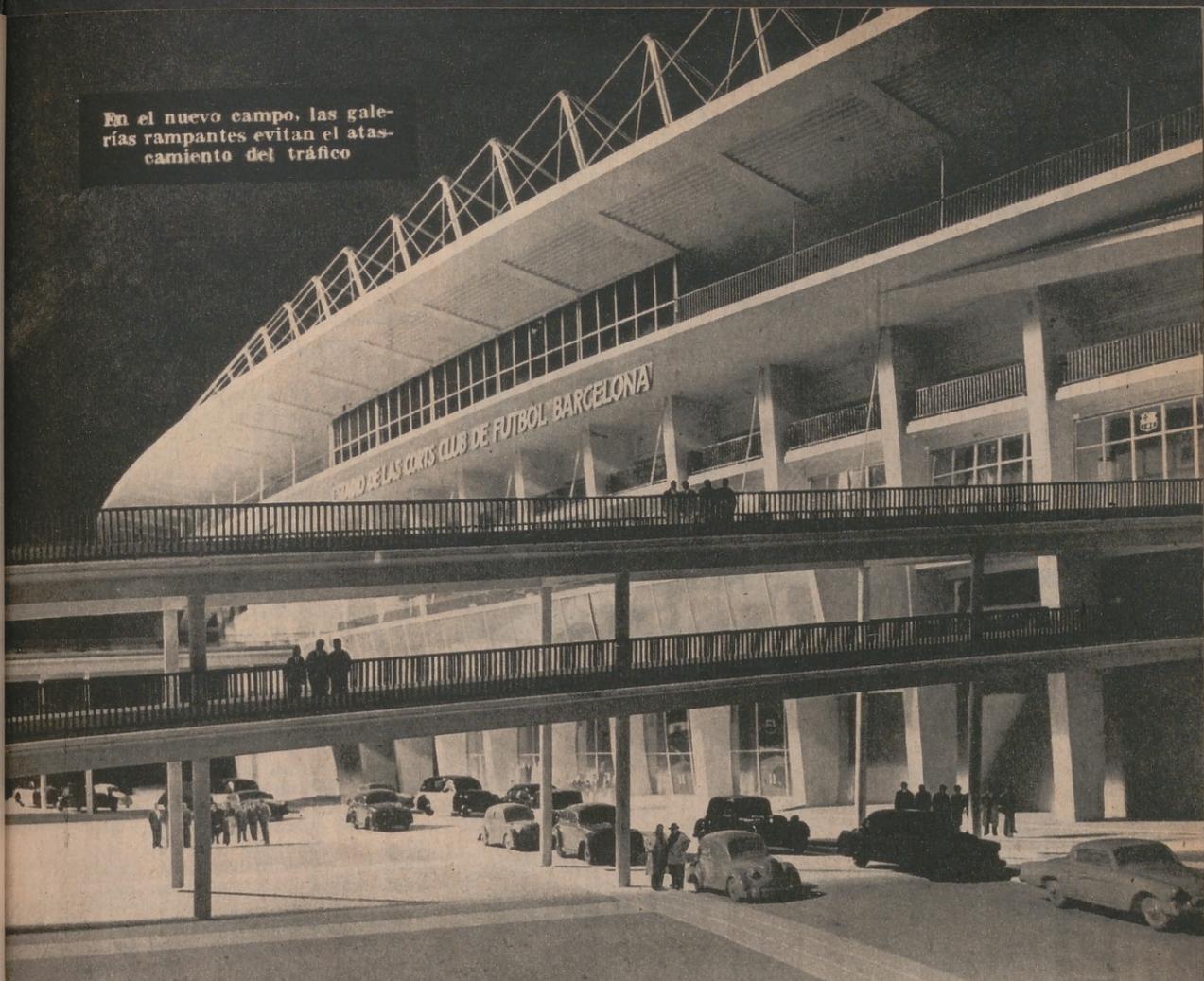
Una de las circunstancias más seguras para que un hombre público no llegue a la Presidencia suele ser la de que se convierta en un excelente senador, siempre manteniendo esta afirmación dentro de las naturales reservas y teniendo en cuenta lo que tienen de exagerado. En toda su larga historia, la principal de las instituciones políticas norteamericanas ha enviado sólo tres de sus miembros a la Casa Blanca. De éstos sólo tres, Monroe, Andy Jackson y Truman, han agregado lustre a su carrera. Y uno de los otros, incluso en sus mejores momentos, no dejó nunca de luchar con el espíritu del puesto que había abandonado.

Explicaciones a este hecho se pueden dar teniendo en cuenta que el Senado se caracteriza por su oposición a los Presidentes fuertes, aunque la realidad casi siempre no consigue cristalizar debidamente esta oposición. Existen siempre entre la Casa Blanca y el Senado profundas diferencias, muy superiores a las que pueden existir entre otras dos clases de poderes, como son, por ejemplo, la Presidencia y la Cámara de Representantes o entre la Casa Blanca y el Tribunal Supremo. El Senado basa su política en la tradición y la Casa Blanca sólo piensa en la vida diaria y trata de adaptarse a ella.

## «GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA»

Una publicación especializada sobre cuestiones de información

En el nuevo campo, las galerías rampantes evitan el atascamiento del tráfico



# BARCELONA VA A ESTRENAR EL MAYOR ESTADIO DE EUROPA

## UN CAMPO CAPAZ PARA CIENTO CINCUENTA MIL ESPECTADORES FINANCIADO POR LOS PROPIOS AFICIONADOS

### NUEVOS Y MAS AMPLIOS ESCENARIOS PARA LA LIGA QUE COMIENZA

POETAS, músicos y pintores se han dado cita para cantar en estrofas y cuadros el nuevo estadio del Club de Fútbol Barcelona. Existe un himno, elegido entre treinta y cuatro de los presentados al certamen, que será entonado dentro de unos días por muchos miles de aficionados al fútbol cuando las puertas del nuevo gran coloso deportivo sean abiertas. Barcelona y toda Cataluña viven pendientes del suceso más importante de su historia futbolística: la inauguración «del estadio», que ha costado 200 millones de pesetas, y que tendrá una capacidad de aforo para 150.000 espectadores, cifra desconocida hasta ahora en instalaciones de este tipo.

Las vísperas de la inauguración

escapan a toda posible dimensión narrativa. Es como si la ciudad fuese a estrenarse a sí misma. Solamente para prepararse las fiestas de la apertura hay montado un bloque de oficinas «Inauguración del estadio» instalado en el antiguo frontón Novedades. Por ellas, durante todo el día, desfilan los curiosos pidiendo programas, enterándose de las fiestas organizadas, inscribiéndose en los actos. Una gran máquina se ha puesto en marcha. Las agencias de viajes organizan desde todos los puntos de la geografía española las «marchas sobre la capital». En un gran desfile en el estadio participarán representaciones de todas las actividades futbolísticas: banderas y colores de los Clubs

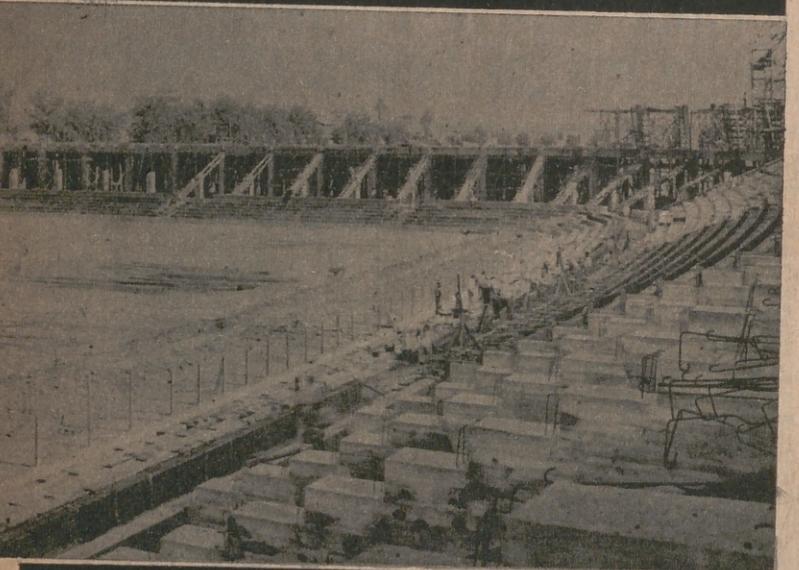
catalanes, del Pirineo, del Ebro y del Mediterráneo a Aragón, de todos los puntos de España, estarán allí. Los romeros subirán a Montserrat en peregrinación para dar gracias a la «Moreneta» por la terminación de las obras. Una imagen será introducida en el campo y presidirá toda la vida de él. Equipos de rugby, de fútbol, grupos folklóricos, conjuntos de ballet, preparan sus muletas para actuar en el nuevo césped. Aún hay más: Exposiciones Nacionales de Medallas Deportivas y de Filatelia, cenas de gala, festivales atléticos, un matasellos especial ha sido autorizado para que en la correspondencia quede constancia de la fecha; cuatro equipos de fútbol extranjeros participarán en los ac-



La primera piedra de lo que iba a ser gran coloso para el deporte, es entronizada. Al fondo, la multitud



Ciento veinte mil espectadores podrán entusiasmarse en La Romareda, el nuevo estadio zaragozano



Esqueletos de las tribunas de sol y fondo en el nuevo campo sevillano, que se inaugurará próximamente

tos inaugurales; las fuentes de Montjuich estarán constantemente iluminadas...

Pues bien, todo esto parece poco para reflejar la expectación de un fenómeno que al lector quizá le parezca desorbitado, pero que tiene una vigorosa realidad: un gigantesco estadio para el fútbol se ha levantado. Esa gran máquina del deporte nacional se ha puesto en marcha y lo llena alborozadamente todo.

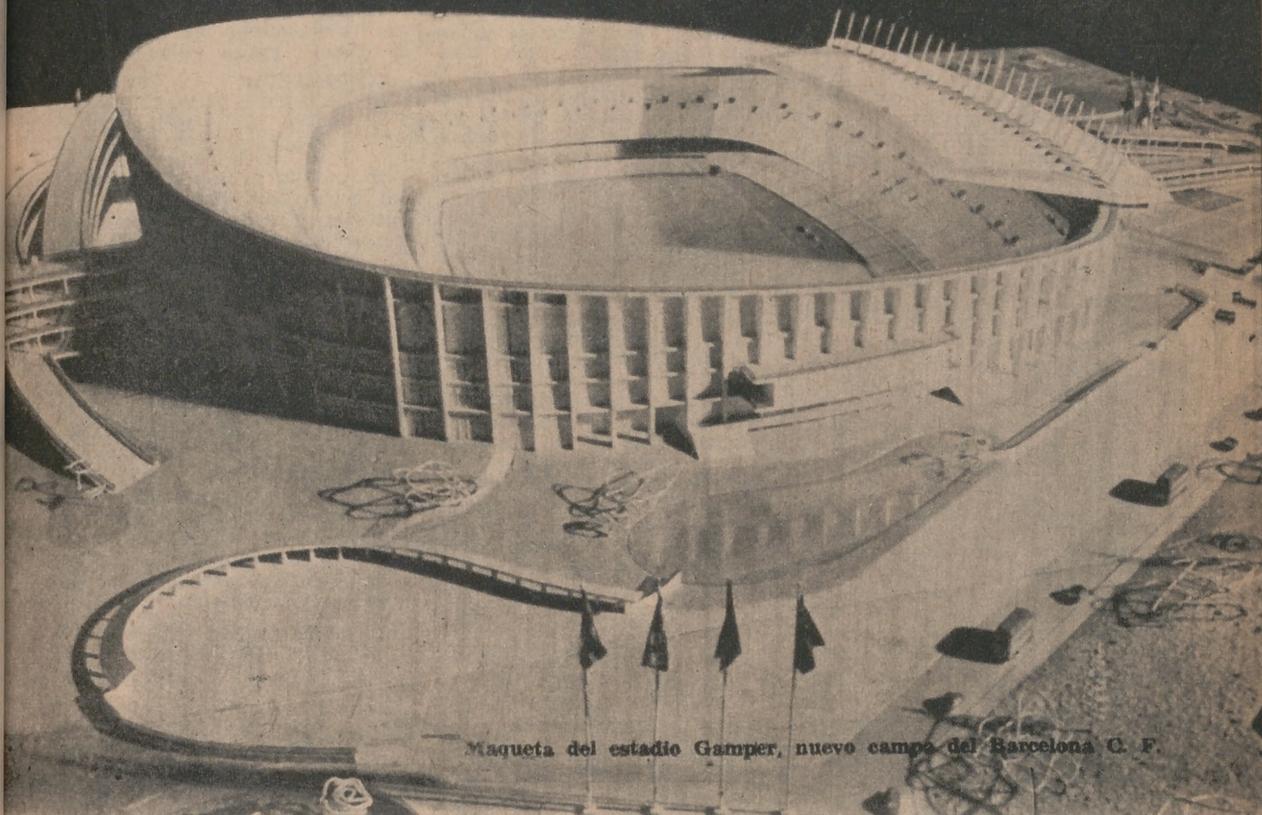
#### 1957: UN AÑO PARA EL FUTBOL

Pero no es solamente en Barcelona donde se vive lo que los cronistas señalan como «jornadas triunfales». En Huelva, en Zaragoza y en Cádiz se han inaugurado campos de fútbol. Próximamente lo hará Sevilla. En Valencia, Cataluña, Asturias, Galicia, se están reformando los estadios existentes. El millón y medio de aficionados que se apretujaban en los 48 estadios españoles todas las tardes de domingo en el calendario de Liga estará más holgado. Pero ¿realmente lo estarán? Estas inauguraciones y ampliaciones no son más que exigencias vitales de las grandes masas de aficionados, y los cálculos son que en la nueva temporada habrá ocurrido solamente que podrán asistir a los partidos aquellos que antes se quedaban en casa por falta de sitio. El Nervión, por ejemplo, ha aumentado su capacidad hasta los 60.000, es decir, la ha doblado; pero se llenará. El Zaragoza abandona el histórico Torrero, que tiene treinta y tres años de apretada biografía, por La Romareda. Contada la difencia que va de campo a campo en número de espectadores, llega a los 20.000. El Mestalla, uno de los más grandes estadios nacionales, se quedaba también pequeño. Aún están recientes las obras en el de San Mamés; en el Batán, de Mieres; en El Molinón, en Oviedo. Esto, naturalmente, sin contar los campos de fútbol de los equipos modestos, que se mejoran cada temporada.

Indudablemente, 1957 ha sido un buen año para el fútbol nacional.

**LA ROMAREDA, DEL ZARAGOZA: 34.000 ESPECTADORES Y 15.000.000 DE PESETAS**

El día 19 de noviembre de 1955 se reunían en un saloncillo del teatro Principal de Zaragoza unos cuantos hombres preocupados por los problemas de la ciudad. Entre ellos figuraban el Presidente de la Diputación, el Alcalde y algunos concejales. Se había planteado un problema: Zaragoza necesitaba un nuevo estadio. El de Torrero se había quedado chico. La afición aumentaba, exigía nuevas gradas. De la reunión salió un arriesgado proyecto por valor de 15.000.000 de pesetas. Un año después, en octubre del 56, se comenzaron las obras. Las instalaciones se han levantado a continuación de la Feria de Muestras, en un lugar donde es posible y fácil el acceso desde cualquier punto y donde las condiciones de visibilidad son excelentes. El nombre La



Maqueta del estadio Gamper, nuevo campo del Barcelona C. F.

Romareda le viene de una acequia cercana. El viejo campo de Torrero iba a ceder el puesto de protagonista deportivo a un hijo vigoroso, fuerte y moderno. Con el cambio ganan los aficionados. La Romareda tiene una capacidad para 34.000 asistentes. Las condiciones para el espectador son, dentro de la técnica de este tipo de instalaciones, óptimas. Posee una tribuna cubierta hasta la mitad, dos gradas de preferencia sin cubrir, donde todos los espectadores podrán sentarse; existen, a su vez, gradas para «la infantería del fútbol», o sea para los que permanecen de pie. Los equipos filiales del titular podrán pasar ahora a utilizar el de Torrero. Un dato que podría servirnos para pulsar la creciente afición al fútbol en Zaragoza es que, repartido el costo total del estadio entre el número de los espectadores que lo llenarán, da un coste medio por cabeza de 527 pesetas.

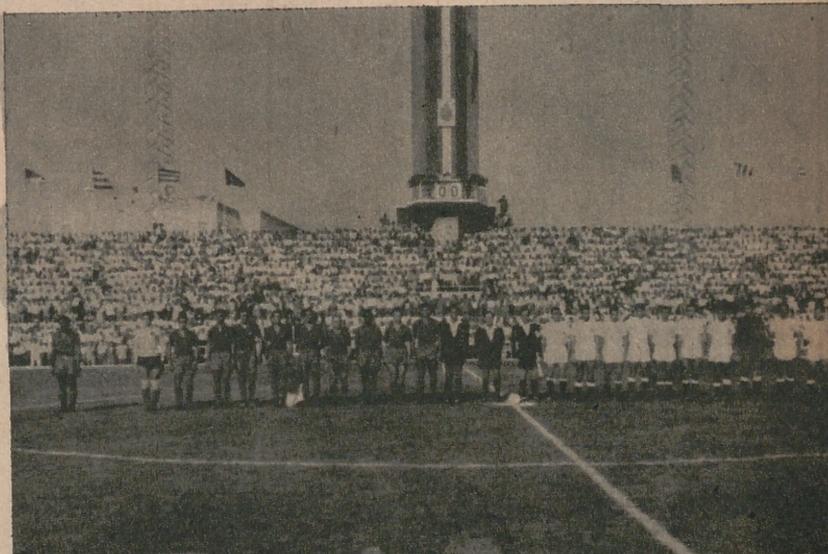
Cuatro rotondas en total componen la instalación. Además existen los dos goles: uno en la continuación de la Feria de Muestras y otro llamado «de Jerusalén». Un trabajo intensivo, de fiebre, ha orillado a la ciudad maña. Seiscientos obreros diariamente alimentaban la impaciencia de los aficionados. El tiempo, desde que se inauguraron las obras, en Zaragoza se medía por las columnas que se levantaban. Mil ochocientos metros cúbicos de tierra vegetal y doscientos de mantillo han sido echados en el campo. Cien mil metros cúbicos de tierra han sido acumulados. Fue un ajeteo continuo, una pro-

cesión interminable. Tal parecía que un dragón le había nacido a Zaragoza, un dragón que había que alimentar noche y día. Y ahí está, tan pimpante, nuevo, amplio, acogedor. Se riega el campo dos veces al día y se «afeita» la hierba cada cinco o seis. «¡Tal galanura bien vale buenos partidos!», dicen los aficionados.

Gentes de relevante jerarquía asisten a tan alta ocasión. Zaragoza estrena estadio. En la tribuna, el Gobernador, el Capitán General, el Delegado Nacional de

Deportes. El arzobispo bendice el lugar. Se celebra una misa. Discursos. Un viejo equipo, que inauguró hace muchos años el antiguo Torrero, salta al campo: es el Osasuna. Banderines. La Pilarica. Sí, es un gran día el de hoy.

Jotas, cantos y desfiles han conmovido a la ciudad el 8 de septiembre. Un buen comienzo: ese día, en que se bendijo el estadio, se hizo una recaudación para los suburbios, con el producto de la entrada, de cerca de un millón de pesetas. Algunos técnicos



Belenenses y Sevilla escuchando los Himnos Nacionales en el Trofeo «Ramón de Carranza»

aseguran con respecto a La Romareda que la permeabilidad del terreno le hace el más cómodo de todos los existentes en España hasta la fecha.

Naturalmente, La Romareda está construido bajo la fuerza de algo evidente: la afición crece de día en día. Por tanto, quedan las posibilidades de ampliación. Se piensa —y comparen ustedes con las cifras anteriores— que el estadio llegará a albergar nada menos que ciento veinte mil espectadores.

#### ENTRE LAS CORTS Y PEDRALBES, EL MAYOR COLOSO DE EUROPA

Véalo usted caminando despacio, desde la misma tierra. A distancia puede divisarse como una media visera blanca, gigantesca, caída de alguna catástrofe astral. De derecha a izquierda se levantan los pisos de cemento y dan un viraje en el aire. Es algo distinto a cualquier coso, estadio, circo, que se haya visto nunca. La visera se levanta hacia la izquierda; cuelgan de ella varias rampas. Rotondas circundadas por auténticos rizos de cemento rodean el edificio.

Desde el aire, visto desde la colina, parece un enorme pájaro blanco hueco dispuesto a echarse a volar. Y esto se comenzó a construir hace dos años. Exactamente el 1 de junio de 1955. Entonces era un sueño simplemente, unos proyectos que todos los catalanes apoyaban. Ahora, en ciento diez metros, por ochenta de largo, ha surgido la maravilla. Tres arquitectos, Soteras, Mitjana y García Barbón, confeccionaron los planos. Todo está basado en una idea ágil, aerodinámica, de la arquitectura. Ágil, pero vigorosa, porque en principio vendrán a aplaudir, o a gritar, a los equipos de fútbol cien mil espectadores.

—Pero, ¿no es el mayor estadio de Europa?

—Sí. Las tribunas están descubiertas, a excepción de la visera de preferencia, para aumentar la capacidad de aforo. Esta es la primera fase. En la próxima ya serán ciento cincuenta mil aficionados los que podrán entrar.

Compárese, por ejemplo, este aforo con el resto de los campos españoles. El Bernabéu tiene una cabida total de 125.000, de los cuales 32.000 se sientan. El Metropolitano puede albergar 70.000; Mestalla, 51.000; Nervión, 60.000; San Mamés, 50.000.

Los vestuarios, los pasillos, girnasio, habitaciones, centrales telefónicas, etc., están construidas basadas en la idea de la funcionalidad. Se ha evitado el recar-

gamiento arquitectónico y, paradójicamente, las líneas ascéticas le dan más belleza. Un sistema de rampas soluciona ese problema que se ha hecho endémico: el de las concentraciones de coches y autobuses. Es un sistema de aparcamientos a base de pistas superpuestas, que impide todo atascamiento.

Entre Las Corts y Pedralbes se agita una multitud de gentes que van solamente a eso: a ver al coloso.

#### TREINTA MILLONES Y UN REPARTO DE GASTOS ENTRE LOS SOCIOS

Realmente el estadio barcelones es símbolo de un esfuerzo ecuménico. Hay algo detrás de todo esto que levanta el ánimo: un espíritu de solidaridad, de penetración. El estadio ha costado treinta millones por ahora; la cifra aumentará hasta los doscientos. Entonces se creó un arbitrio de amortización curioso. Se expusieron las maquetas de las obras a los aficionados. Cada uno eligió una entrada, un asiento, un lugar en las gradas, y a él se abonó, pagando por adelantado el importe de tres, cuatro o cinco temporadas. Se explica así que cada socio del Barcelona diga tranquilamente:

—Vamos a nuestro estadio.

#### «BLAU I GRANA». LA MORENETA, EN EL ESTADIO

Alrededor de esta inauguración deportiva, de proporciones ignoradas hasta ahora, están ocurriendo cosas curiosas. Simpáticas cosas curiosas. José María Segarra ha encabezado con un soneto, que titula «Blau i Grana», el programa de actos oficiales. ¿Será acaso el primer soneto dedicado al fútbol? En él se recogen las perspectivas sentimentales del ambiente. Otro detalle: tal es la aglomeración de curiosos en el estadio, que la Directiva se ha visto obligada a publicar la siguiente nota: «A requerimiento de la Empresa constructora, y dado el trabajo que debe realizarse hasta el día 24, fecha de la inauguración, se ha creído conveniente suspender las visitas que cada sábado y domingo atraían a millares de barceloneses. El Club de Fútbol Barcelona ruega a sus socios y simpatizantes se abstengan de solicitar permisos de visitas.»

A dieciocho días vista de la romería de Montserrat, con motivo de la inauguración, están cubiertas las plazas de cincuenta autobuses. Los pueblos del camino se engalanan. El paso de la Morene-

ta hacia el estadio será un clamoroso peregrinaje. Una vez más, el barcelonés se echa sobre los hombros la tarea: la imagen ha sido costeada por suscripción popular.

Sobre las fuentes iluminadas por la noche camparán dos colores: azul y grana. «Blau i grana».

#### HUELVA: 500 ATLETAS SOBRE UN NUEVO CAMPO Y TRES MIL GLOBOS BLANCOS Y AZULES

El pasado 6 de septiembre fue un gozoso día para Huelva. La historia se repite: un viejo campo con sesenta y cinco años de vida, el Velódromo, cede el paso a un estadio municipal flamante. Quinientos atletas jóvenes pertenecientes a treinta equipos de fútbol del Frente de Juventudes; conjuntos de atletismo, baloncesto, hockey, pasan triunfalmente. Los bilbainos inauguran el campo; nuevas gradas, más asientos, más multitud. Gritos. Hay sitio para todos. Del césped brotan globos con los colores del Recreativo, blanco y azul. Ganan los bilbainos por 4-3, pero el resultado no importa.

¡Un nuevo estadio bien vale una pequeña derrota!

#### GRANADA: UN PROBLEMA QUE APASIONA. 7.000 ESPECTADORES MAS

También en Granada sirven gradas. En Granada mantienen una gran lucha contra el tiempo. Hay que ampliar el estadio Los Cármenes. He aquí un diálogo del presidente del Club con un periodista:

—¿Cómo va la ampliación?

—Es el problema que más preocupa. Equipos de obreros trabajan día y noche.

—¿Afecta la ampliación a todas las gradas?

—Sí. Once nuevas filas, con capacidad para tres mil doscientas personas. En los frontones de preferencia, siete nuevas filas. En total, siete mil espectadores más. Tendremos un aforo de veinte mil.

—¿Qué presupuesto?

—Dos millones de pesetas.

Es un estadio más que se agranda. El mismo problema apasiona en un lejano sitio, en Las Palmas, donde el Estadio Insular es estirado, es irado, para que entren más aficionados.

Las ampliaciones, los estrenos, suman y siguen. Los sevillanos estrenarán campo: el «Sánchez Pizjuán». Los gaditanos celebran el III Torneo «Ramón Carranza» en un campo agrandado. Cuatro equipos, Os Belenenses, el Racing de París, Bilbao y Sevilla celebran la ocasión. Campeones por tercera vez los sevillanos.

Y así en todos los puntos de la geografía futbolística. Escenarios nuevos, escenarios reparados, ampliados, ensanchados para una multitud que crece de día en día. A Barcelona le ha tocado la mayor parte. A todos los españoles nos llegarán los ecos de la inauguración. Pero en otros sitios las fiestas del fútbol que estrena campo han sido también excelentes. Una buena cosecha. Globos para el fútbol.

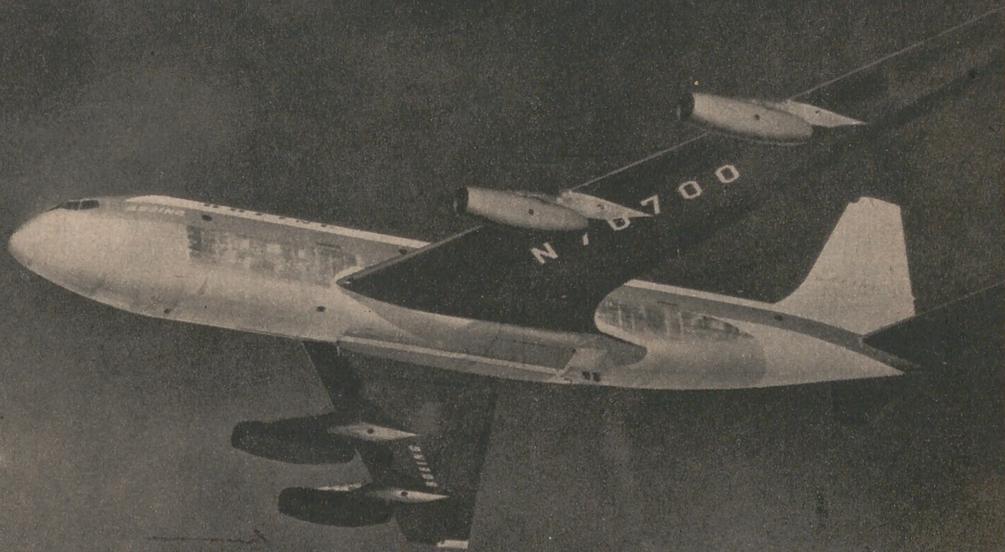
Mauro MURIZ

## "GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

OFRECE LA MAS AMPLIA INFORMACION DE LA ACTUALIDAD

Administración: PINAR, 5. MADRID

# LA DISTANCIA MAS CORTA PASA POR EL AIRE



## AVIONES A REACCION PARA EL TRANSPORTE DE VIAJEROS

### UN ESPAÑOL EN EL TIMON DE LA I. A. T. A.

**L**ETREROS, con indicaciones en varios idiomas, y unas flechas que apuntan al lugar preciso donde usted quiere dirigirse. En el vestíbulo se oyen conversaciones en todas las lenguas. Banderas de todos los países. Una flecha lleva directamente a una amplia sala de la primera planta: teléfonos, mesas para todos y máquinas de escribir para quien quiera usarlas. Es la sala de Prensa. Periodistas españoles y corresponsales de las principales agencias y cadenas de periódicos de todo el mundo. Abajo, en el salón de actos, el público ocupa ya las butacas. Va a dar comienzo la XIII Asamblea general anual de la Asociación Internacional de Transporte Aéreo. En la sala de Prensa, S. Ralph Cohn, jefe de Relaciones Públicas, y do-

ña Marcela de Juan, dan las últimas instrucciones a los periodistas, mientras adelantan el programa y el material del día. Un cronista inglés transmite para Londres su primera crónica informativa.

Preside el Ministro español del Aire. A derecha e izquierda, el presidente saliente de la Asociación Internacional de Transporte Aéreo lord Douglas of Kirtleside, de Londres; el presidente entrante, don Tomás Delgado y Pérez de Alba, presidente de la Iberia; el Alcalde de Madrid, y sir William P. Hildred, director general de la I. A. T. A., de Montreal.

En el mismo estrado, o repartidos por las butacas del salón de actos del Instituto Nacional de Previsión, en el número 1 de la calle de Alfonso XI, de Ma-

drid, se sientan los 250 delegados de la Asociación Internacional y los 54 observadores que han llegado a la Asamblea procedentes de distintos organismos internacionales. Hay hombres de todos los países y todas las razas: los cinco Continentes están aquí representados. Cuando lord Douglas comienza a hablar, en un inglés bronco y lento, los auriculares suben a los oídos de más de trescientos oyentes. Detrás, en las cabinas de traducción simultánea, tres traductores van deshaciendo la torre de Babel, vertiendo los discursos al inglés, francés y español.

Del lunes 9 al viernes 13 de septiembre, los delegados de la I. A. T. A., en sesiones continuas de las mañanas, han tenido un programa de apretado trabajo.

Las distintas Comisiones han ido informando a la Asamblea general de los temas y cuestiones más interesantes y de los problemas que la Asociación tiene planteados en la actualidad: la próxima puesta en servicio de nuestras aeronaves con motor a turbina, la anunciada implantación de nuevos servicios a tarifa económica en importantes rutas mundiales, el efecto que tienen los aumentos en los costes de la explotación en la economía de las empresas aéreas. Las negociaciones para tomar acuerdos en materia de tarifas y fletes internacionales, que deban ser sometidos como recomendaciones a los Gobiernos, tendrán lugar a continuación de la Junta general, en las conferencias de Tráfico de la I. A. T. A., convocadas en Miami (Florida) para el 24 de septiembre.

Naturalmente que no todo iba a ser trabajo, sesiones, informes de Comisiones y horas de estudio. La mayoría de los delegados vienen acompañados de sus esposas, que suman el número de 126. Para ellas y para ellos, los anfitriones de la Asamblea—las Compañías españolas Iberia y Avianco y otros organismos—han ofrecido recepciones, motivos de esparcimientos, excursiones. La primera recepción estuvo a cargo del Ministro del Aire. Más tarde, una nueva recepción en el Club Puerta de Hierro. En los jardines de Cecilio Rodríguez, el Alcalde de Madrid obsequiaba el segundo día de la Asamblea a los delegados y esposas con una brillante recepción. Luego, cena en el Parque Florida del Buen Retiro, visita a la Escuela Nacional de Hostelería, «garden party» en el

Aero Club. Un programa completo, en el que el estudio y el trabajo se han alternado con el descanso.

#### BAJO EL PABELLON DE MAS DE CINCUENTA PAISES

La I. A. T. A. es una organización constituida por las Compañías de líneas aéreas que explotan servicios aéreos regulares internacionales. Con la inclusión de Aeronaves de Méjico, de Ciudad de Méjico, y la Flying Tiger Line, de Burbank, de California, los afiliados a la I. A. T. A. suman hoy un total de 80 que efectúan servicios aéreos para el transporte de pasajeros, mercancía y correo bajo el pabellón de más de cincuenta países. De la Asociación forman parte Compañías muy diversas. Desde las más pequeñas a las más grandes; desde empresas de extensión mundial a empresas que explotan servicios de helicópteros en trayectos sumamente cortos. Sus miembros prestan servicios a todos los Continentes, y sus líneas aéreas atraviesan todas las «cortinas», extendiéndose a Moscú y Peiping. La I. A. T. A. viene a ser el medio en virtud del cual todas esas empresas aéreas integran sus sistemas de rutas individuales en una red única, con rango de servicio público homogéneo, en la que el público encuentra uniformados los billetes de pasaje; los concimientos de embarque aéreo y los restantes documentos, con horario coordinado y un mismo y elevado nivel universal de normas de explotación y atención a pasajeros y mercancías. Es el puente de que se sirven las Compañías aéreas para salvar el obstáculo que supone las diferencias de sistemas jurídicos, idiomas, monedas, pesos y medidas que, en otro caso, podrían obstaculizar la actividad de las empresas y el transporte de carácter internacional. En resumen: diríamos que la Asociación no es otra cosa que la actividad colectiva de las Compañías de líneas aéreas. Lo que estas Compañías decidan dentro de la I. A. T. A. repercute en todo el sistema de transportes aéreos internacionales y en los incontables millones de usuarios cuya actividad reza y afecta al tráfico aéreo.

De aquí la importancia de estas Asambleas anuales y la importancia que para Madrid tiene el hecho de haber sido elegida como sede de esta reunión en su décimotercera edición. Y, naturalmente, el orgullo que para España significa el ser hoy presidente de la I. A. T. A. un español.

Fué fundada la I. A. T. A. en 1945 por las líneas aéreas de un gran número de países, para resolver los problemas planteados por el rápido desarrollo de los servicios aéreos civiles al finalizar la segunda guerra mundial. Succedía en sus funciones a la primitiva Asociación del Tráfico Aéreo Internacional que se organizó en La Haya, apenas iniciado los transportes por aire en 1919. Como institución no gubernamental, la I. A. T. A. deriva su personalidad jurídica de una ley especial del Parlamento canadiense

que en diciembre de 1945 obtuvo la aprobación real. Independientemente de las funciones de esta Asociación en su relación a las actividades financieras, al Derecho internacional, a su función técnica, a sus actividades comerciales, a su relación con la Medicina cooperando en materias sanitarias con la Organización Mundial de Sanidad, o en su relación con el correo aéreo internacional, manteniendo una estrecha relación con la Unión Postal Universal, es de destacar su actividad por la Comisión de Facilitación para luchar contra el engorroso papeleo. Hace diez años se necesitaban unos 1.500 documentos para que un avión pudiera cruzar el Atlántico. En preparar esos centenares de papeles se malgastaban miles de horas de trabajo y millones de dólares. Los pilotos trasatlánticos solían decir: «Cuando avión y documentos lleguen su peso a igualar, estás listo a despegar». Los contratos de transporte, por aquel entonces, debían expresar exactamente lo mismo en cuarenta idiomas. Todo esto se ha suprimido. Mediante el código internacional de la I. A. T. A., un comerciante de Delhi pudo contar, en sólo dos horas, con su pasaje para un vuelo de 35.000 kilómetros en el que utilizó aviones de ocho aerovías. En cierta ocasión, apenas avisaron que a un maestro de escuela de Boston se le había extraviado en Orly, cerca de París, una maleta, los teletipos y radiotelefonos de la Asociación se pusieron en movimiento. A las veinticuatro horas se había encontrado y devuelto al viajero su maleta perdida.

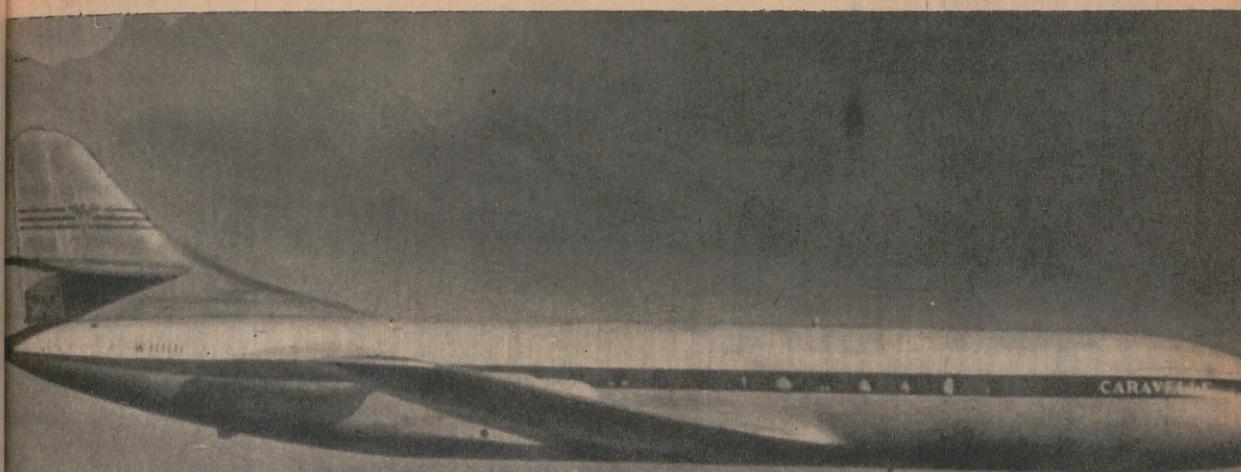
#### UN ESPAÑOL EN EL TITULO DE LA I. A. T. A.

Al terminar una de las sesiones, la figura corpulenta de lord Douglas de Kirtleside sobresale entre los delegados que salen un momento de la sala. Lord Douglas fué hasta el 9 de septiembre de 1957 presidente de la I. A. T. A. Después de su discurso inaugural, cedió los poderes al nuevo presidente español Lord Douglas tiene un brillante historial aeronáutico. Apenas cumplidos los veinte años participaba ya como piloto de caza en la primera guerra mundial y sus sobresalientes actuaciones en aquel conflicto le hacen pronto acreedor a diversas recompensas. Pocos años después, en 1919, y siguiendo una decidida vocación, obtienen la licencia de piloto comercial británico y como tal actúa en la Compañía Handley Page. Ingresado posteriormente en las R. A. F., participa en la segunda guerra mundial. En su carrera militar y civil lord Douglas ha conseguido las más altas cimas. El hoy mariscal de las R. A. F. es presidente de la B. E. A. desde hace ocho años. Su apellido va ligado a la fábrica de los famosos «Douglas», a la que él da su nombre. A Madrid ha llegado acompañada de su esposa que permanecerá en España durante algún tiempo. Antes de cualquier pregunta, lord Douglas responde:

—A España la considero como uno de los países más bellos del mundo. No conozco ningún otro país donde el sol, el cielo, el paisaje y los edificios—antiguos y



Don Tomás Delgado, director de Iberia y presidente de la I. A. T. A.



«Caravelle», el avión más lujoso del mundo

modernos—se combinen tan armoniosamente.

Lord Douglas es, naturalmente, un incansable viajero en avión.

—¿Qué encuentra que falta en los aviones de pasaje?

El ex presidente de la I. A. T. A. sonríe:

—Francamente, no le podría contestar y la razón es muy sencilla: yo el tiempo que paso en los aviones lo empleo en leer y en dormir. Sobre todo en esto último, y dormir, no se duerme mal.

—¿Por qué se eligió Madrid como sede de esta reunión?

—Elegimos Madrid porque nos pareció un lugar ideal. Y de ello todos se han convencido ya. Nuestros anfitriones son amables al máximo. En Madrid trataremos temas muy importantes relacionados con la aviación civil. Creo que esta XIII Asamblea hará historia en la Asociación.

Cuando la Asamblea termine, lord Douglas emprenderá viaje a Valencia.

—Vamos a establecer con la B. E. A. una línea aérea que enlazará Valencia con Londres.

—¿Después?

—Después, mis vacaciones. Marcharé en un avión de la Iberia a Palma de Mallorca y de allí a Formentor.

A lord Douglas le acompaña don Tomás Delgado, su sucesor en el timón de la I. A. T. A. Don Tomás es hombre de mediana estatura, más bien alto y cara sonriente. Nació en Madrid el 14 de octubre de 1904. Más tarde se haría ingeniero industrial, ingeniero geógrafo, ingeniero aeronáutico, profesor de la Escuela de Ingenieros de esta especialidad, hasta llegar a ser presidente del Consejo de Administración de la Iberia. Hoy están en sus manos, para dirigir las con todo acierto. 80 Compañías cuyos aviones aterrizan en 3.500 aeropuertos.

—¿Cuál es ahora su mayor preocupación como presidente de la I. A. T. A.?

—Quizá la más fundamental sea la renovación del material de vuelo. Estamos en el umbral de una nueva era, en la que las aeronaves que nuestro director general denominó «condenados reactores gigantes» iniciarán su actividad en las rutas claves del mundo. Al mismo tiempo, y en

otras rutas, comenzará o se intensificará el empleo de aparatos por turbohélices o por reactores de menor radio de acción.

—¿Es usted pesimista ante los problemas que se le presentan?

—El horizonte se nos presenta con toda una serie de incógnitas que tendremos que despejar en estrecha colaboración con los Gobiernos, los fabricantes y los usuarios, y el tiempo nos apremia. Unas afectan a los aspectos técnicos de la explotación de los servicios aéreos; otras se refieren a nuestra política comercial; otras están relacionadas con nuestro propio personal y, finalmente, re-

sultan particularmente graves las que afectan a nuestras economías de Empresas comerciales. Yo, aunque comprendo que los problemas son muchos y grandes, me encuentro al lado de los que prevén un futuro optimista, y este optimismo tiene su principal razón de ser en la misma existencia de la Asociación que represento.

**CADA CINCO SEGUNDOS  
DESPEGA UN AVION DE  
TIERRA**

«No se tardará más de dos años para que los modernísimos avio-



Lord Douglas, en su discurso inaugural de la XIII Asamblea General de la I. A. T. A.

nes de reacción sean utilizados por las líneas regulares de viajeros. Por la proximidad de este gran acontecimiento, que marcará un jalón inolvidable en la historia de la aeronáutica, la XIII Asamblea de la I. A. T. A. adquiere una importancia poco corriente y de resonancia universal. Mientras que hasta ahora los adelantos en el material de los servicios aéreos han surgido a pasos relativamente moderados, los nuevos y recientes progresos alcanzan un acelerado ritmo. Los reactores comerciales se están construyendo para iniciar sus servicios en los primeros meses de 1959, y alcanzarán doble velocidad que sus colegas impulsados por motor de pistón, actualmente en vuelo.»

Mr. Wayne W. Parrish es director de la revista norteamericana de materia aeronáutica de mayor circulación: «American Aviation». Ha venido a Madrid como observador oficial de la Asamblea. Mister Wayne confiesa que no sabe conducir un avión, pero presume de ser el mejor pasajero del mundo:

—He volado más de un millón de millas. Estuve sobre el Polo en el primer viaje sobre la ruta polar. Fui a bordo de un «Comet» desde Londres a Singapur.

Al hablar de lo que será la aviación futura, el director de «American Aviation» dice:

—No hace falta soñar demasiado. En 1960, por ejemplo, se podrá cruzar el Atlántico en seis horas. Un pasajero podrá desayunarse en Londres, llegar a Nueva York antes de que allí lo hayan hecho los americanos y regresar a Londres, después de perder dos o tres horas en asuntos particulares, a la hora de comer.

Como todos los asambleístas de la I. A. T. A., Mr. Wayne se preocupa de las innovaciones en la aeronáutica civil con respecto al aéreo transporte de reacción. Cinco fábricas han ofrecido a la I. A. T. A. sus nuevos modelos de reacción. Al mismo tiempo, otras factorías, eligiendo una solución intermedia, presentan los aviones de turbohélice. Representantes de uno y otro han sido invitados por la Asociación para estar presentes en la Conferencia. Parece que se da por descontado que el mayor interés se concentrará en la Boeing Airplane of Seattle, de los Estados Unidos, que figura a la cabeza en el progreso de los aviones a reacción, y es la fábrica con mayor y más larga experiencia. Esta fué la fábrica que, durante la segunda guerra mundial, proyectó y construyó los famosos «B-27» y «B-29». Después, sus técnicos se especializaron en la construcción de grandes y gigantescos aviones multireactores.

Esta es la señalada como la nueva era, que se comienza, para la aviación civil; la era de los aviones de reacción, acortando distancias, convirtiendo la distancia en minutos y multiplicando el número de medios para recorrer en horas el planeta. La Tierra parece como si, ante estos gigantes de los aires, se fuese quedando pequeña. Hoy, cada cinco segundos, de día y de noche, un

avión de servicio regular despegará de alguna parte del mundo. Antes de aterrizar puede haber recorrido todo un Continente, atravesado un océano, o las fronteras de muchos países. El progreso de un siglo se ha logrado en una década gracias al desarrollo técnico de la aviación civil. No hay que olvidar que fué necesario que transcurriera más de un siglo para reducir el tiempo de viaje entre Europa y el Nuevo Mundo. Setenta y un día tardaron en llegar las carabelas de Colón. En catorce horas, con los servicios aéreos regulares de nuestros días, se cubre el mismo espacio. Gracias a la moderna cooperación internacional, los vuelos a través de una de las regiones del tráfico mundial cuentan con 33 aeródromos regulares y 42 aeródromos de alternativa; navega con asistencia de 258 ayudas de corto alcance, 24 ayudas de alcance largo y 160 ayudas de aproximación; se comunican estos aviones con 127 estaciones terrestres, unidas por 56 circuitos especiales y numerosas aeronaves; están controlados por 71 servicios terminales de control de tránsito aéreo y 44 servicios de información de vuelo y de control regional; obtienen información meteorológica de 71 oficinas meteorológicas en los aeródromos que, a su vez, obtienen sus datos de nueve barcos de estaciones oceánicas y cuatro centros de advertencias de tempestades, con centenares de estaciones meteorológicas.

#### VENTAJAS DEL VUELO A REACCION

Sir William P. Hildred, en su discurso de inauguración, tuvo para España, para su aviación y su turismo frases calurosamente elogiosas. Para él, como para todos los asambleístas, las inmediatas innovaciones en la aviación constituyen también el principal problema:

—Si todo marcha bien, dentro de dos años entrarán en servicio los primeros grandes reactores. Esperamos contar con el tráfico necesario y deseamos disponer de instalaciones y servicios para poder utilizar estos aviones.

—¿Cuáles son las principales ventajas para el viajero?

—Por una parte, los vuelos tendrán un alcance mucho mayor. Se efectuarán sin escala entre muchos de los centros de tráfico mundial, y esto llegará a ser algo muy corriente. Las escalas técnicas, a menudo a media noche y simplemente para abastecerse de combustible, que han sido tan molestas para los pasajeros, prácticamente desaparecerán. Yo he estado volando entre Londres, Nueva York y Montreal durante veinte años; pero los vuelos sin escala son algo muy reciente y constituyen un verdadero placer. Por otra parte, el aumento enorme de la velocidad de los aviones propulsados por turbinas, combinado con su mayor radio de acción, reducirá enormemente las horas de viaje, lo que dará a los hombres de negocios algo que les es su-

blemente valioso: tiempo. El presidente de una Compañía fabril entiende esta ventaja en otra forma: dice que la introducción de los transportes de reacción en las rutas aéreas del mundo hará, en efecto, que el globo sea el cuarenta por ciento más pequeño.

—¿Se harán más cómodos estos viajes?

—Indudablemente volarán, efectivamente, por encima del mal tiempo, reduciéndose a un mínimo las tormentas y la turbulencia. Estarán libres de toda vibración y serán mucho más silenciosos. En otras palabras, ofrecerán al pasajero un vuelo mucho más tranquilo que todo lo que ha podido obtener hasta la fecha.

#### «CARAVELLE», EL AVION MAS LUJOSO DEL MUNDO

Uno de los números más atractivos del programa de la XIII Asamblea de la I. A. T. A. fué aquel en el que se invitaba a los asambleístas y observadores a acudir al aeródromo del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica, en Torrejón de Ardoz. Allí fué exhibido el martes, 10 de septiembre, el aerotransporte español Casa-207 «Azor».

A las doce del día siguiente llegaba al aeropuerto de Barajas el avión comercial de reacción para rutas medias «Caravelle». El avión fué construido por la Sud-Aviation francesa, y había obtenido ya un señalado éxito en su viaje de presentación en América. Es, indudablemente, el avión de pasaje más lujoso del mundo. Cuatrocientos técnicos han intervenido en su construcción. Los 1.300 kilómetros que separan a Madrid del aeropuerto de ONY habían sido cubiertos a una velocidad de 800 kilómetros por hora. Una hora y cuarenta minutos de París a Madrid. Entre sus otras facultades se pueden apuntar éstas: levanta 43 toneladas. Lleva una cabina de 83 metros de largo y puede transportar 80 pasajeros. Sus depósitos de combustible admiten 18.000 litros, que dan una autonomía de vuelo de 3.500 kilómetros. Aterriza en una pista de 1.000 metros, y a pesar de sus dos motores, despega perfectamente con uno solo. Alcanza 12.000 metros de altura y sólo necesita dos pilotos.

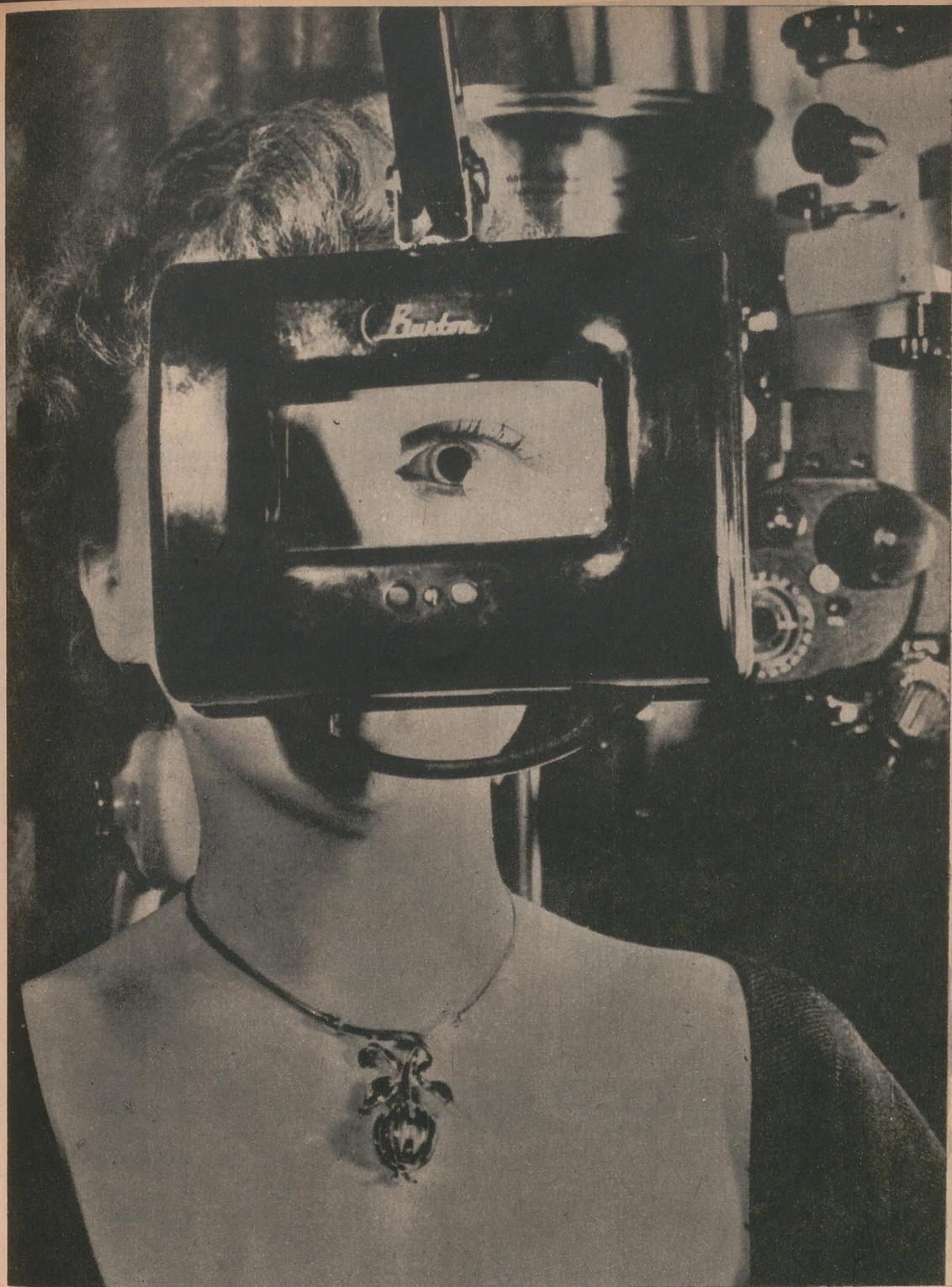
Cuando a monsieur Gelos, ingeniero del «Caravelle», se le pregunta por qué eligieron este nombre para este avión, que parece dispuesto a tomar parte en algún concurso de belleza, monsieur Gelos responde:

—Nos hemos inspirado para su nombre en las carabelas que llevó Colón a América. Nosotros pretendemos que los americanos descubran nuestro prototipo.

A partir de los primeros meses de 1958 empezarán a salir los primeros aviones «Caravelle» en serie, con los cuales se podrán complacer las peticiones del mercado mundial.

Una victoria más en la lucha contra la distancia y el tiempo.

E. LINDELL



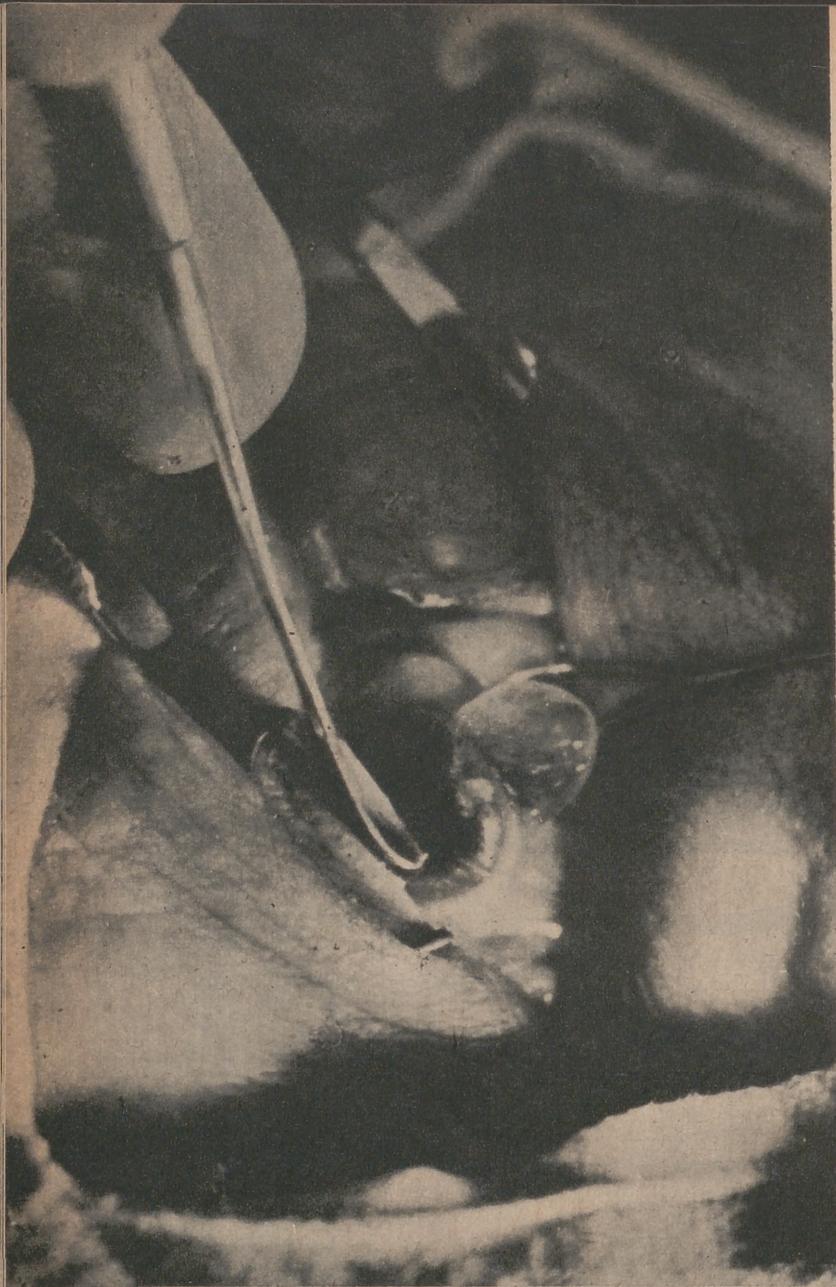
# NO HAY PRENDA COMO LA VISTA

## LAS TRES RECETAS DEL DR. CASTROVIEJO

TRASPLANTE DE CORNEA, LENTES PLASTICOS Y  
BANCOS DE OJOS, TEMAS DEL CONGRESO DE CANARIAS

EL continuo movimiento turístico, principal atracción de la bella ciudad española que es Santa Cruz de Tenerife, ha quedado en estos últimos días un poco al margen de su perenne actualidad. Por una semana, la isla ha vivido horas de interesantes experiencias científicas, y ciento cincuenta prominentes figuras mundiales del campo de la Oftalmología han acaparado la atención no sólo de la provincia entera, sino de España y del mundo.

El XXXV Congreso de la Sociedad Oftalmológica Hispano Americana ha hecho desplazarse a la isla «Afortunada» a más de ciento cincuenta doctores de la especialidad e innumerables acompañantes, tanto de las naciones hermanas como de diver-



La catarata se opera hoy en día con un 99 por 100 de probabilidades de curación



Los doctores Arruga y Castroviejo, en la mesa presidencial (Foto Benítez.)

sos puntos de la Península, que en varias sesiones celebraron un fructífero cambio de impresiones en torno a los estudios y experiencias de cada uno sobre los arduos y difíciles temas que actualmente preocupan a los oftalmólogos del mundo entero.

Fueron unas tareas duras, de continua batallar contra reloj entre recepciones oficiales, sesiones de intercambio científico y comunicaciones sobre temas de extraordinaria importancia en el campo de la cirugía y la terapéutica ocular.

#### EXCURSION AL MONTE DE LA ESPERANZA

Don José Pérez Llorca, distinguido oftalmólogo español, es actualmente presidente de la Sociedad Oftalmológica Hispano Americana. El fué, por tanto, nuestro primer objetivo, ya que era además la persona más indicada para proporcionarnos los datos de carácter general que precisábamos. Lo encontramos a su regreso de una excursión por el norte de la isla, a la que habían acudido la mayoría de los congresistas, como único espiro a su continuo laborar de estos días.

La sonrisa no se ausenta del rostro del doctor Llorca, ni aun cuando le pedimos que nos conceda unos minutos, sin respetar el cansancio lógico que la larga excursión le ha producido.

—Díganos, doctor Llorca, ¿desde cuándo es presidente de la Sociedad Oftalmológica Hispano Americana?

—Desde hace dos años. Anteriormente han ocupado este cargo los doctores Leoz Ortín; Díaz Canaja, director del Servicio de Oftalmología de la Institución Valdecilla, de Santander; López Enríquez y Arruga Liró, conde de Arruga. Ahora figuran como ex presidente consejeros, siendo además algunos, como el doctor además algunos, como el doctor Arruga, presidente de honor.

—¿Quiere hacernos un pequeño historial de estos Congresos?

#### LAS TRES RECETAS DEL DOCTOR ARRUGA

La sesión inaugural se celebró en el salón de actos del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. Presidió el acto, en nombre de Su Excelencia el Jefe del Estado español, el teniente general López Valencia, Capitán General de Canarias. Anteriormente se había celebrado en la parroquia matriz de la Concepción—donde se guardan las banderas arrebatadas a las naves de Nelson—una misa del Espíritu Santo, en la que dirigió una elocuente plática de salutación a los congresistas el doctor Domingo Pérez Cáceres, obispo de la diócesis.

En el camino de la iglesia al Ayuntamiento hablamos con el doctor Arruga. Por las calles de Santa Cruz, limpias y brillantes, a las que ya va sobrando tráfico o faltando espacio, iniciamos el diálogo con el conde de Arruga que hoy más que nunca nos recuerda físicamente, en sus melenas alborotadas y blancas, al profesor Piccard. Su marcada entonación catalana, no desvirtua-



En los accidentes, la rápida intervención del oculista puede evitar la pérdida del globo ocular

da por sus continuas estancias en diversas naciones, salpica de nostalgias la entrevista.

—No terminaré el Congreso —empezó diciéndonos—. Tengo que salir pasado mañana para Alemania por cuestiones profesionales.

Después nos enteramos de que, en efecto, salió. Y nos enteramos también de que esas cuestiones profesionales a las que de forma tan modesta aludió en nuestros breves minutos de charla se debían a que iba a ser investido «Doctor Honoris Causa» de la Universidad de Heidelberg. Para él, aquello era simplemente una «cuestión» profesional. Para nosotros, una prueba más de sus méritos y de su modestia natural y envidiable.

—Díganos, doctor..., ¿a qué ha venido al Congreso?

—¿Que a qué he venido...? A aprender. Simplemente a eso hay mucho que aprender todavía en nuestra profesión.

La maravillosa modestia del maestro, que responde en plan de discípulo, nos deja por unos segundos asombrados.

—Este, como ya sabe, es el XXXV. Hace cuatro años celebramos en Madrid el cincuentenario de la fundación. Cada vez es mayor el auge que adquieren, y para el próximo esperamos que el número de asistentes será aún mayor que éste.

—¿Dónde será celebrado?

—En San Sebastián, probablemente.

—¿Van a editarse las conferencias pronunciadas y las comuni-

caciones leídas en este Congreso?

—Siempre lo hacemos. De esta forma, hasta los que no han asistido pueden estar al corriente de cuanto en el mismo se ha tratado.

—¿Cuáles son las consecuencias inmediatas que se han obtenido?

—Este juicio resulta prematuro. Póngame dentro de unos años...

El doctor Pérez Urea viene entusiasmado. Especialmente del panorama que ha disfrutado en el monte La Esperanza. Pero viene muy cansado también, y está deseando retirarse.

—¡Buenas noches, doctor!

—Doctor, ¿considera que se ha llegado a la meta en el aspecto quirúrgico de los desprendimientos de retina?

—Ni mucho menos. Hoy día pueden curarse el 80 por 100 de los casos. Habremos llegado a esa meta que usted dice cuando se llegue al 90 por 100... al 95. Luego quedará lo imposible. El otro 5 por 100. Entonces, si acaso...

Estábamos llegando al Ayuntamiento. Cerca de veinte coches ante nosotros y otros tantos detrás embotellaban el tráfico por unos instantes, que aprovechamos para lanzar las últimas preguntas:

—Por favor, doctor Arruga, ¿quiere ofrecernos tres consejos para conservar la vista?

—El asunto es complejo y el tiempo corto. No obstante, tome nota, que algo saldrá —añadió sonriendo con modestia—: En primer lugar, así que nazca un nuevo ser, a los pocos meses,

debe efectuarse un examen a fondo de su vista, por si existen dificultades que puedan ser causa aparente de torpeza. Si existen previstas a tiempo, pueden corregirse.

—¿El segundo?

—Atender a las sensaciones de fatiga ocular o de cefalalgia producidas por el trabajo, pues a menudo son debidas a deficiencias de refracción, fácilmente corregibles.

—¿Y el tercero?

—Ese es elemental... Acudir al oculista a los primeros síntomas de que algo no marcha como debiera.

Estaban ya abriendo la portezuela de «nuestro» coche. No tuvimos tiempo más que de murmurar una disculpa y perdnos entre el grupo que se había formado ante la puerta principal del Ayuntamiento... ¡Lástima que no podamos continuar extrayendo experiencias del doctor Arruga!...

#### LAS GAFAS DEL DOCTOR CASTROVIEJO: H + 1'50; A + 1; P + 2'00

Si algún oftalmólogo español en los principios de su carrera, es seleccionado como becario por el doctor Castroviejo para acudir unos meses a su clínica de Nueva York, este afortunado ser considera haber logrado una de las máximas aspiraciones de cuantos empiezan, y adquiere ya para el futuro, por este solo hecho un título más que añadir orgullosamente a su «palmarés»: ex becario del doctor Castroviejo.

Esto nos lo había dicho hace unos meses el destacado oftalmólogo don Felipe Burgos, que actualmente es el titular del Servicio de Oftalmología en el Hospital Militar de Tenerife. Estuvo unos meses allá, junto al «maestro», y siente una verdadera veneración por él y por sus teorías. Durante las jornadas del Congreso ha sido inseparable acompañante de su maestro, y juntos estaban también cuando en un resquicio, entre sesión y sesión, pudimos entablar diálogo con el prestigioso cirujano.

Castroviejo es joven. Parece mentira que a su edad haya podido tener tiempo material para acumular los conocimientos que posee... y aún para ofrecérselos a los demás. Pero el doctor «que todo lo cura», como dicen de él sus colegas americanos, también lleva gafas. No hemos podido sustraernos a la pregunta:

—¿Cuántas dioptrías tiene usted? ¿Qué afección padece?

Sonríe y nos contesta. Pero tan rápidamente que hemos de hacerle repetir la respuesta:

—Hipermetropía, más 1,50; astigmatismo, más 1,00; presbiopía, más 2,00.

Consideramos curioso conocer la fórmula de los lentes usados por uno de los más famosos oculistas mundiales. Por eso la hemos incluido en nuestro trabajo.

—¿Dolencia importante? —preguntamos.

Exceso de trabajo y algo de vista cansada, simplemente.

—Hoy, precisamente, ha fallecido el barón de Rotschild, ¿llegó usted a tratarle, doctor?

—Ni siquiera a conocerle.

—Cambiamos:

—¿Quiere darnos un consejo para conservar la vista?

—Sencillo y condescendiente: usarla sin abusarla.

—¿Lo peor que podemos hacer a nuestros ojos?...

—¡Clavarles una tijera!

—Algunas personas —preguntamos— ven las cosas de distinto color que otras. ¿Quiere explicarnos a qué es debido este fenómeno?

—Las personas constituidas normalmente las ven igual todas. Esas diferencias son debidas a enfermedades que alteran la percepción normal de los colores. Aunque también puede darse el caso de ciertas variaciones personales, aun dentro de personas clínicamente sanas.

—¿Recuerda el caso clínico más original tratado por usted?

Queda unos momentos en silencio, pensativo, como en busca del recuerdo que le pedimos. Por fin, se amplía su sonrisa con cierta dulzura, cuando nos dice:

—Sí... fué un perrito... Un perrito muy gracioso que servía de lazarillo a una pobre ciega...

—¿Y qué pasó?

—Estaba a punto de quedarse ciego. Una afección grave. Le operamos y se salvó. En él más bien salvamos los ojos de la ciega a quien servía...

—Díganos, doctor, ¿existen enfermedades o afecciones oculares características de una región o país?

—Sí. El «tracoma», cuya enfermedad ha sido muy frecuente en Egipto.

—¿Es grave?

—Antes sí lo era. En la actualidad, y gracias a los antibióticos, casi se ha dominado.

—¿Qué considera como problema inmediato a resolver por la Oftalmología?

—El «glaucoma» los casos desfavorables de desprendimiento de retina, y la miopía.

—¿Cuál es el camino para esta última dolencia?

—Acaso el más eficaz sea la extracción del cristalino y la inclusión de lentes plásticas.

—¿Dejará pronto de ser serio problema?

—Se avanza por momentos. Todo es cuestión de paciencia y nuevos estudios.

Un altavoz anuncia que va a comenzar la segunda sesión del Congreso. El doctor Marín Amat, de Madrid, va a disertar sobre «El mecanismo de la visión».

Tenemos que despedirnos del doctor Castroviejo y del doctor Burgos, y esperar nueva oportunidad para proseguir nuestra tarea. Pero antes preguntamos:

—Por favor, señor Castroviejo..., ¿en qué le gusta perder el tiempo cuando puede permitirse ese lujo...?

—En la fotografía. Es mi «hobby» favorito.

Y mientras se separa de nosotros añade con entusiasmo:

—¡He logrado unas fotografías preciosas de esta preciosa isla!

#### EL DOCTOR VILA COBOS DEFINE LA MIOPIA Y PIDE LA INSTALACION DE «BANCOS DE OJOS»

En el intervalo de otra de las sesiones tuvimos oportunidad de distraer por unos momentos la atención del prestigioso doctor don Antonio Vilá Cobos, director del Servicio de Oftalmología de la Cruz Roja de Barcelona y ex profesor de la Facultad de Medicina, así como de la clínica Fischer, de Chicago.

Le pedimos en primer lugar una definición sobre la miopía.

—Es una afección visual que se caracteriza principalmente por la dificultad de ver a distancia.

—¿Cuáles son las causas de esta afección?

—Dos, primordialmente. La primera, conocida por «miopía escolar», es producida por los malos hábitos adquiridos de pequeños cuando para leer o escribir se «comen» materialmente los libros o cuadernos. La segunda es de tipo hereditario.

—¿La más fácilmente corregible?

—La llamada «escolar». Si se coge a tiempo se recobra la normalidad. Respecto a la hereditaria las dificultades son mayores.

—En casos de miopía grave ¿qué puede hacerse?

—Hay varios métodos en práctica que prometen buenos resultados, pero debe evitarse llegar a casos extremos.

—¿Cómo, por ejemplo?

—Con el empleo de gafas apropiadas. A muchos no les gusta, pero ése es un complejo absurdo que debe desterrarse.

—¿Es usted partidario de los trasplantes de córnea?

—Indudablemente, siempre que puedan efectuarse y se disponga

de medios para ello. Por esto considero imprescindible que en España, al igual que ya funcionan en otras naciones, se implanten lo más pronto posible los «bancos de ojos».

Cambiamos de tema en la conversación y preguntamos al doctor Vilá Cobos si ha estado de excursión por la isla.

—Sí. Y puede asegurar que vengo maravillado de muchas cosas. En especial de ese «mar de nubes» que hemos visto desde Las Cañadas del Teide. Es algo único, que con razón acredita la condición turística de estas islas de ensueño.

#### LA VIEJECITA DE GUÍA DE ISORA

Han sido muchas y variadas las distintas curiosidades, anécdotas y casos de gracia que se han dado durante estos días en Santa Cruz como consecuencia del Congreso Oftalmológico. Ahora, ya concluido, todo ha vuelto a su normalidad y lo acaecido se recuerda con calurosos comentarios de complacencia. Así, por ejemplo, el caso de aquella viejecita de Guía de Isora, que desde los primeros instantes estuvo horas y horas ante la puerta del Mencey esperando oportunidad de hablar con «alguno de aquellos médicos» para pedirles que curasen a su hijo una grave afección. Nos consta que la viejecita fué atendida, aunque dudamos de los resultados, pues se trataba de una ceguera total por trauma, como consecuencia de un grave accidente. Pero ella agradeció esperanzada los consejos que le brindaron...

Durante una semana ha sido menos que imposible ser atendidos en las visitas de los oftalmólogos locales. Don Corviniano Rodríguez López, Pinto Grote Burgos y todos los demás no perdieron oportunidad de asistir, naturalmente, a todas las sesiones y actos celebrados, y ahora tienen, sobre el lógico cansancio de estas jornadas, una buena cantidad de trabajo acumulado en sus consultas.

El hotel Mencey tuvo que disponer más de 200 habitaciones para albergar a los congresistas, muchos de los cuales han encerrado ya apartamentos para viajes inmediatos que piensan realizar en plan de turismo.

Y el Sindicato de Transportes se vió y se deseó para atender a los turistas que a diario arriban a la isla y para complacer a los asistentes al Congreso, que precisaron cerca de un centenar de coches para visitar el Teide. Las Cañadas, el monte de la Esperanza y el Puerto de la Cruz. Aquel día, entre la llegada de dos trasatlánticos franceses y la excursión de los congresistas, había que buscar en Tenerife los taxis libres... al estilo de la avenida de José Antonio, en Madrid.

Pero todo se dió por bien empleado y se atendió con holgura y satisfacción. Santa Cruz de Tenerife vivió unos horas inolvidables y por unos días fué el centro de atracción en el mundo de la Oftalmología.

Juan María ARRABAL



Rosanna Schiaffino tiene un título: la muchacha más reatada del Festival

## EL CINE DEL MUNDO EN LA CIUDAD DE LOS CANALES

### EL FESTIVAL DE VENECIA BAJO EL SIGNO DE LA MEDIOCRIDAD

### UN FINAL INESPERADO: EL LEON DE SAN MARCOS A UNA PELICULA INDIA

**S**OBRE el papel, la XVIII Mostra del arte cinematográfico era cautivadora. Sobre el papel, hasta casi todas las películas son cautivadoras. Luego hay que realizarlas. En el programa del Festival veneciano estaban los nombres de Richard Brooks, de Nicholas Ray, de Renato Castellani, de André Cayatte, de Fred Zinneman, de Luchino Visconti, de Akira Kurosawa. Mejores no hay. Sus nombres están en el programa. Es lástima que su obra no estuviera en la pantalla. Han colocado algunas secuencias en sus películas para que nos enteremos de que son grandes maestros del cine, pero el resto de su celuloide lo entregan al sopor. Cada día ha traído una nueva desilusión a la pantalla.

Telegramas en todos los idiomas traían a la sala de Prensa del Festival la nerviosa prisa de los

redactores-jefes: «¿Qué pasa en el Festival?» En el Festival no pasó nada. Para explicarlo, los enviados especiales llenaron folios contando el argumento de los films. No pasan cosas de primera página en el Festival, ni siquiera de tercera página. Y la Prensa de todo el mundo dedica más espacio al proceso de «Confidencial» para largar lectura a sus supuestos lectores de la sección cinematográfica. Hace tiempo que no pasa nada en los Festivales. Ya el pasado año Floris Anmannati, director de la Mostra, quiso corregir errores y situarla en un plano original. Elevó el «la» artístico al que había que afinar los envíos. Un Comité de selección pone aduana a las ambiciones de los que llegan a Venecia por recomendación. Es una aduana teórica. Hasta ahora el Comité de selección sólo ha servido para recibir por adelantado el vapuleo tradicional reservado al Jurado en la noche de la «premiazione». Y la Mostra de Venecia, con su nueva fórmula, está en trance de no ser ni carne ni pescado.

Con cualquier fórmula, el Festival sucumbe a presiones. El Comité de selección ha recibido lo suyo por admitir un film como «La historia de Esther Costello». Parece que la rechazó con el ruego a los británicos de que la sustituyeran por otro film. Los británicos recibieron el ruego con el desdén que antes podían dedicar a las colonias. Y su respuesta fué un «ultimátum»:

—Esa película o la guerra.

Lo han pagado. Ocho millones de lectores en todo el mundo saben ahora que «La historia de Esther Costello» tuvo un éxito de rechifla. Para sus productores ha sido una lección de humildad que nadie aprende de un año para otro. No es el único jolgorio del Festival. La película mejicana «Los salvajes» fué purita carcajada. Los mejicanos han traído ya demasiados cadáveres al Lido para que impresionen sus tremendismos. Luis Buñuel ha agotado la capacidad de sufrimiento de los corazones venecianos. La agotó el día en que los del Lido se decidieron a jugar a pares y a nones con los cadáveres suministrados por Buñuel. El cine mejicano tuvo el acierto de no enviar a Cannes ninguna película. Ha podido revaldarlo aquí, y de paso habría ahorrado lata a los directores de la Mostra.

#### LOS QUE SON ESPERADOS

La sección más nutrida de las hojas informativas del Festival lleva el título de «Sono attesi al Lido». Es la lista de los que esperamos que lleguen cualquier día. Y no llegan, como pueden comprobar con pena los encargados de componer a ultranza una crónica mundana. La lista ahorra rigor protocolario para poder echar nombres al asunto. Así nos podemos enterar de cuándo viene y cuándo se va el guitarrista español Gómez González o la señorita Lalla Oralolio, actriz y periodista turca. Nos hemos podido enterar también de que hay un actor español llamado Aroldo Trieri. El eclecticismo por los nombres

ha llegado a colocar en una pancarta del Lido a Benito Perojo entre los actores de una coproducción. No debe ofenderse. Le han quitado cuarenta años de encima.

Se opera por síntomas. El que un hotel haya recibido reserva de habitaciones para mister Chaplin moviliza cronistas. Los famosos saltan a la Prensa por no haber venido. Joan Crawford se quedó en Nairobi. Pedro Armendáriz se perdió en el camino. Reconocemos que en este aspecto Venecia ha tenido cierto comediimiento. En Cannes y en San Sebastián se esperaba desde el primer día la llegada de Brigitte Bardot. Aquí no lo han esperado hasta el noveno día de Festival. Se han ganado nueve días de no esperarla. La popularidad en el Festival de una estrella de cine dura lo que tarda en llegar la siguiente. Brigitte Bardot, que parece lista, lo dijo por las claras:

—¿Qué gano yo retratándome entre una «starlette» yugoslava y un actor mejicano? Tengo contratos hasta 1960 y no me hace falta eso.

Y luego el corrito de autógrafos, formado por niños y similitudes. Las estrellas han acabado por enterarse y no vienen al Festival. Algunas han hecho su rápida aparición en el Lido. Silvana Mangano encabeza la lista de las que conocemos sin necesidad de ficha elaborada por los departamentos de publicidad. Los italianos quisieron dar cierto esplendor a las jornadas inaugurales y despacharon hacia Venecia a una parte de su mejor elenco: Silvana Mangano, Massimo Girotti, Aldo Fabrizzi, Silvana Pampanini, Cosetta Greco... No todas han podido cumplir su misión de llenar los reportajes fotográficos. Los encantos de Silvana Pampanini están ya bordeando las clases pasivas. Cierto que por las estrellas de cine no pasan años, sólo que cada año tardan una hora más en maquillarse. La señorita Pampanini se maquilla hasta para entrar en el baño. La señorita Cosetta Greco, que tiene un encanto vigente, cayó bajo el objetivo de una «Leika». Descompuso un poco la «pose» al recibir la pregunta del fotógrafo:

—¿Usted es artista de cine?

Contestó con un «yes» y se alejó. Estas cosas desaniman mucho. Resultó que el fotógrafo era el joven vástago de una familia de las que vienen a pasar la tarde en el Lido. Llegan en el «vaporetto» de la mañana y regresan en el de la noche. Se acercan sólo para ver de cerca a los del cine. Y esto es lo que se llama un Festival.

De pronto llega uno que nadie espera, como Henry Fonda. Y los fotógrafos salen corriendo tras su estela. Es fácil advertir la diferencia entre un buen actor y quien no lo es. Los primeros hacen correr a los fotógrafos, los segundos corren tras los fotógrafos. Y los fotógrafos sólo han corrido tras Henry Fonda. Corrieron también tras Lola Flores, que había derrochado tumulto en la cena española; pero Lola se paró pronto y les dió facilidades. Los de la foto saben que Eddie Constantine y Curd Jurgens son famosos de verdad, pero los tienen

muy retratados. Los archivos pueden despachar en seguida sus fotos en cualquier traje, en cualquier postura, en cualquier paisaje. La pertinaz asistencia a los Festivales de Curd Jurgens y Eddie Constantine me hace sospechar si no estarán cumpliendo una promesa. Por si fuera poco, Curd Jurgens está en el reparto de todas las películas.

#### COBA LOCAL

Ruth Roman, que es una de las pocas del grupo «belleza-actriz», llegó para la proyección de su película «Amarga victoria». Y dió su poquito de coba local insistiendo sobre sus antepasados italianos. Aun sin llegar a la exageración del «San Sebastián es una ciudad maravillosa, que me encanta», también en el Lido hay «cobeo». Por fortuna, son muchos los que pueden presumir de antepasados españoles o italianos. En el cine los educan para caer simpáticos a los de la localidad; en el fútbol, para cobrar millones. En Venecia no pueden decir que es una ciudad maravillosa, porque eso ya lo ha dicho todo el mundo. Recurren a otras sutilezas. André Cayatte, poco antes de la proyección de «Ojo por ojo», declaraba a la «rueda»:

—Mi próxima película tiene exteriores en Venecia. Se titula «La noche y el día». Me tendrán entre ustedes mucho tiempo.

Nicholas Ray confió, también poco antes de la proyección de su película:

—No sé cuál será mi próximo film, pero quiero que su protagonista sea un italiano.

En el Lido no pican. Saben que los italianos para hacer películas tienen que irse a Madrid. Nicholas Ray no sabe cuál será su inmediata película, y lo dijo con una frase admirable:

—Un director debe saber esperar la ocasión de encontrar tema para un gran film.

La frase bien merece un artículo. Si alguien no lo escribe, lo haré yo. Existen otras variadas formas de halago al Festival. Les mentamos que a muy pocos se les ocurra la más eficaz: ofrecer una buena película.

#### LAS «STELLINI»

Faltan estrellas de categoría. No faltan las muchachitas a la busca de un nombre. He escrito «un nombre», no «un hombre». Porque puede parecer que lo que buscan es esto, a la vista de cómo cada día hacen más ruido su atuendo; pero todo es idea de la «mamy», que sigue a la niña como entrenador y vigía de sus encantos. Los del Festival han repartido unos cuantos títulos. El más consecuente es el de la «Venus del Lido», otorgado a la señorita June Cunningham, inglesa, de veintidós años, que al menos puede presumir de parecido con Marilyn Monroe. Es un motivo de presunción modesto, pero produce un cierto dividendo en publicidad. Algunas tienen que ir al asalto heroico de esta publicidad. En Cannes, la jovencita Angela Guy abrazaba a Cocteau cada vez que encontraba a Cocteau en las vecindades de un fotógrafo.

fo. En el Lido, la jovencita Annaliza Azin repentinamente un naufragio en tres fotos que en seguida se estampa en huecograbado. Y ambas jovencitas, gracias a este curso de declamación, coinciden en el reparto de la película «La voce che ucida». Otras muchachas, en pretensión de alcanzar el cine a fuerza de reducir el tamaño de su «bikini», han tenido menos suerte. Sin embargo, ahora se les ofrece su oportunidad. Al Festival ha llegado un hombre salido de la «retrospectiva». Recordarán su nombre: Gustavo Machaty. Nadie como él supo aligerar un presupuesto de gastos de modista. Hedy Lamarr para rodar «Extasis» redujo su guardarropas a un frasco de perfume. Ahora Machaty quiere volver al cine de «Erotikon» y «Extasis». Se ha presentado en el Lido con una declaración audaz:

—Busco una Hedy Lamarr con dieciocho años.

Las mamás han tomado nota y sus niñas tienen que hacer «solarium» del trozo de terraza que ocupa Machaty al tomar su café. Hay en Venecia otro Puen'te de los Suspiros: el que trazan estas muchachas en su heroico pasear. Todas estas parejas de «stellina» y mamá ven con «envidia el paso de una pareja camino del Excelsior: es la formada por Romy Schneider y mamá Magda Schneider. Es la única mamá justificada en el Festival.

Señalemos a la que ha batido el record de la fotografía: Rosana Schiaffino. Llegó al cine por una foto publicada en «Life». Ella consigue multiplicarla en las demás revistas a fuerza de cruzar el «hall» del hotel como si el bar fuera la piscina.

#### FAMAS LEGITIMAS

Sin embargo, el Festival es buena resonancia para afianzar legítimas famas. Sin el Festival, Heather Sears habría tardado en recorrer la prensa de todo el mundo. Ahora está en todas las crónicas. Y quizá lo esté más dentro de poco. Porque dentro de poco es posible que le hayan dado la Copa Volpi, que premia la mejor interpretación femenina. A la hora de escribir estas líneas no existe otra candidata con mejores títulos. «La historia de Esther Costello» sirvió para que los del Festival pudieran reírse un rato sin proponérselo el director. Pero el retintín se cambió en ovación ante la presencia de Heather Sears, una inglesita de veintitrés años que presenciaba la proyección desde la fila de honor, un poco asustada por lo que estaba ocurriendo. Pero Heather Sears es una buena actriz, y esto se sabe en seguida. El Festival la ha consagrado.

Ha consagrado también a Lea Massari. Anda en los veintidos años, es bonita y es italiana. A pesar de todo esto, se ha ganado el éxito como actriz. Estaba ya en el reparto de «Proibito», junto a Mel Ferrer y Amadeo Nazzari. A la pantalla del Festival ha venido en el reparto de «Il sogno nel cassetto». Y ha sido una grata sorpresa por la gentileza de su arte y la gracia de su personalidad. Los italianos tienen su Audrey Hepburn, pues a ella recuerda el atractivo artístico de Lea Massari, que también podría ser



El pequeño Pablito Calvo fué gran atracción en el Festival

el premio de interpretación.

Mamá canguro se lamentó del mal tiempo:

—Son un fastidio estos días de lluvia. No saben lo que molesta que los niños jueguen en el interior.

Llueve en Venecia, y no saben lo que supone soportar a todas las niñas del Festival jugando en el interior del «hall» del Excelsior. Llueve bastante. La mejicanita María Esquivel, al cruzar Venecia, ha renovado el chiste sin saberlo:

—¡Cuánta agua hay en esta ciudad!

Y con el Festival entre dos aguas, la Prensa dió la noticia: «Esther Williams anuncia su llegada». Y lo escribían en serio. ¡Qué falta de imaginación!

#### EL TRISTE ASILO DE LA PANTALLA

Esto sucede en el estrecho y superficial mundo de la Mostra. ¿Y en la pantalla? Pues en la pantalla no hubo mayores motivos de optimismo. Las delegaciones presionaron para asegurar a sus películas un orden conveniente en el programa. Ya se sabe que el cine concede importancia al menor matiz. Y no andan equivocados. Pero no es la proximidad al fallo del Jurado lo que concede probabilidades al éxito. Hay otro orden más eficaz, que todos ignoran al comenzar el Festival: el de colocar la película lejos de las buenas y cerca de las malas. La película española «Un ángel voló sobre Brooklyn» inauguró el Certamen. Ha tenido una crítica severa. La crítica aún no había cogido el mediocre tono que marcó el Festival y estaba afinada al que señalaban las promesas del programa. La malicia

italiana hasta lanzó un título a la murmuración del Lido: «Marcelino Can y Vinco». Pero después han llegado auténticas malas películas. Si tras los días de «La historia de Esther Costello» y «Los salvajes» se proyecta «Un ángel voló sobre Brooklyn», la película española podría exhibir mejor crítica.

La pantalla del Festival está habituada a ser refugio de tristes personajes. Cuando le entra ración de risa, es involuntaria. Y cada año aumenta el censo desolado que se acoge a ese asilo nocturno de la pantalla. En éste hemos visto ingresar a personajes ciegos, inválidos, estupradores asesinos, drogados y hasta un idiota. Imaginen que incluso el risueño Renato Castellani nos ha servido crueldad. No era esa su costumbre. Castellani justamente fué quien puso sonrisa al sombrío mundo del neorealismo. «E'Primavera» ponía alegrías en el frío solar neorealista. Hubo un tiempo en que Castellani sentía horror de la tristeza. El año que se llevó el premio con «Romeo y Julieta» excusó las víctimas:

—Señores, en «Romeo y Julieta» hay siete muertos. Les juro que no he podido evitarlos.

Habría podido evitar la muerte de la protagonista de «Il sogno nel cassetto». Porque la película es un «Romeo y Julieta» juvenil. Su historia de una imposibilidad amorosa arranca en tono risueño. La severidad de la familia es sólo por la juventud de los muchachos, dos estudiantes que se hacen adolescentes demasiado a prisa. Nos iba divirtiendo el pequeño Castellani en ese estilo que tanto recuerda al de «Bajo el

cielo de Roma». Y he aquí, sin venir a qué, la muchacha muere de parto. La muchacha nos había ganado a todos. La muchacha es Lea Massari. Poco antes, en la misma pantalla, «El caso del doctor Laurent» ponía la jornada en clave ginecológica. Era un caso de parto sin dolor. Castellani no tuvo la precaución de llamar a ese doctor y su protagonista murió al realizar el feliz acontecimiento. Castellani estropeó su película.

Enrico Pagani, el muchacho, es otro deportista que se incorpora al cine. Ya el cine italiano había fichado a los futbolistas Pastore y Scarabello. La ficha de Enrico Pagani es más valiosa: sólo supimos que era deportista al leer la prensa.

### ALMERIA AL MAQUILLAJE

Guerra en Libia, la acción de un «comando», peligros de emboscada en la noche del desierto. Y, sin embargo, Nicholas Ray, para matar a un personaje recurre a la picadura de un escorpión. Nicholas Ray, realizador de esa soberbia película titulada «Rebelde sin causa», con el dichoso James Dean en el reparto, tendrá más cuidado con los escorpiones la próxima vez. Porque sin la picadura del escorpión, sus «chances» para el «León de Oro» serían muchas. «Amarga victoria» es una realización soberbia, segura y directa al servicio de un tema endeble. Es la historia de un cobarde. Un comandante que quiere asumir sólo los laureles de un triunfo que corresponde al capitán bajo su mando. Y se ha complicado con una inútil coincidencia amorosa de los dos hombres y con la picaduría del escorpión.

El capitán es Richard Burton, que afianza su extraordinaria categoría de actor. Si el Festival nos ha mostrado tres o cuatro actores nada más, uno es Richard Burton. En cambio Curd Jurgens se sigue de malo como en el habitual. Es sorprendente el cine: Curd Jurgens está en todas las películas. Nicholas Ray es norteamericano. Richard Burton, inglés. Curd Jurgens, alemán. Ruth Roman, norteamericana. Pero «Amarga victoria» es francesa. En la coproducción cada uno es de donde puede. La película vino invitada al Festival. Los franceses han confiado su representación a «Ojo por ojo». Todo el mundo se equivoca.

«Ojo por ojo» supone la gran desilusión del certamen. André Cayatte es hombre del que siempre se aguarda algo. Y la sinopsis argumental pronosticaba un film duro, sin concesiones, agresivo. Así comienza la historia de esta venganza. Las primeras imágenes nos hicieron buscar postura cómoda en la butaca, en prevención de que ya no nos moveríamos, presos en la atención al film. Con rigor inexplorable. Cayatte exponía la descripción de personajes y creaba con precisión de mecanismo de relojería el clima de angustia. Por primera vez estábamos viendo a un Curd Jurgens en plan de buen actor. Y he aquí que todo se vino abajo. Los dos hombres del «Ojo por ojo» se adentran en el desierto del Libano, que en la realidad es el paisa-

saje de Almería, con el que Cayatte acertó distancias para los desplazamientos de su equipo. En el desierto almeriense se pierden tres hombres: los dos protagonistas y el director. Cierzo que Cayatte se previno:

—Poco importa la acción. Es un pretexto para abrumar con el paisaje, para expresar cómo un paisaje puede derrumbar a los hombres.

Los espectadores, desde luego, resultaron derrumbados. Para que el paisaje exprese su abrumación hacían falta, según Cayatte, unos objetivos especiales que no le dejaron instalar. El film es en «vistavisión». Quiso ofrecerla a la crítica en versión 70 milímetros, pero no encontró material apto. Cayatte echa a los objetivos la culpa del fracaso. Nosotros opinamos que la tiene él.

### DON ROBERTO Y SU MAU-MAU

En Palamós saben quién es «don Roberto». Allí ya tratan de modo familiar al periodista Robert Ruak, autor del «best seller» del año: «Something of value». Robert Ruak era «columnista» famoso. Para ser «columnista» famoso hacen falta dos cosas: talento y buen hígado. No olviden que el «cock-tail» es oficina. A Ruak le falló el hígado. Los médicos le aconsejaron aire libre, que es lo que dicen a todos. Y Robert Ruak quiso tomárselo todo de una vez: se marchó a África. Su novela de caza fué un éxito. Mayor aún su novela sobre el «Mau-Mau». No hace falta decir que ha sido un éxito. Con ella se ha comprado finca en Palamós, piso en Barcelona y un «Rolls». En Cataluña esto se aprecia mucho, y le llaman «don Roberto». A los petas, en cambio, les excluyen el tratamiento.

Otro novelista se ha encargado de poner «Something of value» («Algo de valor») en la solfa de las imágenes: Richard Brooks. Sobre una novela suya, Edward Dmytryk realizó «Odio implacable». Los novelistas siempre echan al director la culpa de todo. Richard Brooks ha sido más original: se ha hecho director. Esta es su segunda buena película. Lástima que nos saque a relucir el brillo negro de la coexistencia racial, que en Europa se lleva poco. Pero su film es un penetrante estudio humano que pone esperanza en ese drama de blancos y negros. La coexistencia racial, a veces, tiene eficaces caminos para imponerse. Uno es el que ha elegido el actor negro Sidney Poitier: darnos una magnífica interpretación. Le preferimos a todos los blancos del reparto.

### LAS «BATELERAS DEL VODKA»

La pantalla del Festival ofrece lecciones admirables. «La historia de Esther Costello» es un drama con pretensiones místicas. Su protagonista es ciega, muda y sorda. Pues en la película yugoslava «Samo Ljudi» también hay una ciega, pero el director la salva mediante una convincente operación quirúrgica. Debí telegrafarse al director inglés David Miller y nos habríamos evita-

do una desgracia de tres mil metros.

Los yugoslavos han acompañando este año a los rusos en la representación de los cines tras la «cortina». Los yugoslavos han sido excesivamente modestos. Los rusos todavía no han sido nada. Su «Malva» viene al final. Nadia Tcherandnichensko y Tania Piletskaia, las dos «estrellas» del cine ruso, tampoco dicen nada. Se limitan a pasear en góndola. Ellas han venido a cumplir su misión: de «bateras del vodka». Tampoco dice nada el miembro ruso del Jurado, Ivan Pyriell. Ni siquiera ha asistido a la sesión para conocerse. El trae su misión: votar a la película rusa. Y, si se lo permiten, traerse a la laguna el «Acorazado Potemkin» para apoyar su voto.

### RACION EXOTICA

La representación exótica está confiada, en exclusiva, a los japoneses. No han venido los japoneses de Cannes ni la india de San Sebastián. Pero los japoneses ya son poco exóticos. La gentil Yoko Tan, «estrella» japonesa, se ha casado con el actor francés René Lessage. En el anterior Festival de Cannes se conocieron una «estrella» japonesa y el director Yves Champs. Se han casado. «Madame Butterfly» es ya neorealismo al natural. Los japoneses están quemando tópicos. La «gheisa» ha pasado al anacronismo. Parece que la democracia que los vencedores han impuesto al Japón por decreto ha hecho feliz, al menos, a una clase: las mujeres. La mujer japonesa abandona la esclavitud. Ya no es la sumisión con faldas. Ahora chilla al marido, le reprocha sus ausencias y hasta le amenaza con el divorcio. Sobre estas cosas nos ilustra «Übaguruma» («Carroza para niños»), la película japonesa de Tomokata Tasaka. Tiene el atractivo de ilustrarnos sobre el ambiente actual del Japón. Su protagonista es una joven estudiante que combate para devolver la paz a su hogar. Los japoneses trajeron una baza más fuerte: «El trono de sangre», realizada por Akira Kurosawa, el de «Rashomon», un director que sólo venía a Europa para llevarse un premio. Aunque por esta vez no se lo llevó.

La «retrospectiva» le ha dedicado casi todo su programa al japonés Kenzi Mizoguchi. Tenemos «retrospectiva» en el Festival. Y tenemos «sesión informativa». Con la «retrospectiva», la dirección del Festival quiere asegurarse de que, aunque sea en arqueología, habrá buen cine. Con la «sesión informativa» ofrece a los productores oportunidad para demostrar que sus películas son tan buenas como dicen. Y algunos aprovechan la oportunidad. «El maestro», la coproducción hispanoitaliana dirigida por Aldo Fabrizi, se ha llevado así la Copa Mediterránea, creada para premiar todos los años a la mejor coproducción de los países mediterráneos. Kenzi Mizoguchi, que murió el año pasado cuando preparaba viaje a la Bienal, es el gran maestro del moderno cine japonés. A él se debe «Rasho-



Giana María Canale fué una de las guapas más celebradas. Ocho vestidos para cuatro días en el Lido

mon», «Cuento de la luna pálida», «El intendente Shanson», «La calle de la vergüenza» y las ofrecidas en esta «retrospectiva», entre las que destaca «La dama crucificada» por su arte y su entrañable espíritu cristiano. Los japoneses han ganado muchos premios en los Festivales.

#### POR FIN, UNA PELICULA

Hasta el 3 de septiembre, cuando alguien me preguntaba a qué había venido a Venecia, tenía que replicar:

—A comprar corbatas.

Desde entonces ya puedo replicar otra cosa:

—A ver la película de Fred Zinneman.

Es el mejor director de Hollywood. Es el director de «Solo ante el peligro». Era uno de los tres «grandes» esperados en Venecia. Y no ha fallado. Los delegados norteamericanos se batieron para que se proyectara en buena fecha. Tenían razón. «A Hatful of rain» es película impresionante, una de esas películas que redondean el acierto en el tema, la realización y la interpretación. «A Hatful of rain» lo han traducido los italianos por «Un sombrero lleno de lluvia»; los franceses, por «Un puñado de nieve». Valen los dos, porque la película simboliza lo inútil de un trabajo, la arquitectura hecha con nieve, el sombrero lleno de una lluvia que se escapa. Nos trae un tema implacable, uno de esos problemas que atormentan a la actual juventud americana: las drogas.

El protagonista de «A Hatful of rain» es un joven héroe del Pacífico. Sus heridas reclamaban drogas. Y al salir del hospital, el dolor pasó a ser vicio. Toda una banda se aprovecha de la debilidad de estos muchachos. Y la droga cada vez es más cara. Se lleva los ahorros del hermano, se lleva las noches de angustia de la joven esposa, se lleva ilusiones y esperanzas. Precio caro. Es película violenta como un latigazo. El nervio de Zinneman sacude

sin desmayo sus dramáticos argumentos. Todo está planteado con valentía. Y los espectadores, estos selectos espectadores del Festival, repetían sus ovaciones, con lo que sacudían un poco la densa tensión acumulada por Zinneman. Película que va recta como un estilete a remover los sentimientos hipersensibilizados de los seres que pueblan su mundo. Se enfrentan padre a hijos, hermano con hermano, esposa con marido, el hampa con la honestidad. Nada se rehuye, porque la droga sólo puede curarse con un tratamiento enérgico

Lloyd Nolan, ese estupendo actor cuando es bien empleado, está en el reparto. Y ella es Eva Marie Saint, el descubrimiento de Elia Kazan en «La ley del silencio». Los grandes directores las prefieren actrices, sin preocuparse del grado de su belleza. Y dos jóvenes con arte maduro: Don Murray y Anthony Franciosa. A quien quiera ver un buen film sin extravagancias técnicas, sin empalagos literarios, sin falsos intelectualismos, le aconsejo «A Hatful of rain». Su proyección me ha pagado las molestias del Festival.

Menos mal que ha llegado Zinneman. Imaginen, ya estaba a punto de escribir sobre Elsa Maxwell y su baile en el Danieli. Ya me estaba tentando una entrevista a Aristóteles Onasis. Y uno piensa no haber nacido para eso, por malo que sea el Festival.

#### FINAL INESPERADO

Menos mal que en las últimas jornadas el Festival fué para arriba. Los indios, que ya en Cannes ganaron un premio con «Pether Panchali», trajeron al Lido, firmado por el mismo director, Satyajit Ray, un chocante título: «Aparajito». Con un poco de buena voluntad podemos traducirlo por «Invencible». Es un documento sobre la India simbolizado en un joven que estudia en la Universidad de Calcuta para hacerse un indio de provecho. «Aparajito» es una de esas peli-

culas que marchan muy despacio. Tiene el mérito de la autenticidad. Así lo ha debido considerar el Jurado para darle, ante el asombro de todos, el «León de San Marcos».

Kurosawa, que ya se llevó otro «León de San Marcos» con su famosa «Rashomon», no estuvo muy lejos de repetir la suerte. El famoso director nipón tuvo que multiplicar las flexiones de cintura para corresponder a los aplausos que mereció «El trono de sangre», versión de indiscutible altura artística del «Macbeth» shakespeareano.

Si un director japonés traduce a Shakespeare, un director italiano ha dado su versión de Dostoiévski. Luchino Visconti ha hecho un buen trabajo cinematográfico, poético, apasionado, en «Noches blancas», película de «duo»: ella, Maria Schell; él, Marcello Mastroianni. Una pareja de categoría.

El Festival terminó con «Malva», la última película oficial rusa, dirigida por Vladimiro Braun, según la novela de Gorki. Por esta vez, los rusos han afinado, enviando una buena película que tira hacia el sentimentalismo.

Sorpresa mayúscula ante el pro del Jurado. Y, como siempre, más silbidos que aplausos. Los indios sacaron el primer premio, y «Noches blancas», el segundo. Los rusos se llevaron el premio de interpretación femenina. Y la gran película de Zinneman «Un sombrero lleno de lluvia» sólo tuvo el consuelo del premio de la Oficina Católica Internacional del Cine.

Ha terminado la «Mostra». Del resultado poco brillante se le echa la culpa a todo, incluso al ambiente del Lido. Algunos hablan de que el Festival se trasladó el año próximo a la vecina isla de San Giorgio. Pero para el año que viene faltan todavía doce meses.

Alfonso SANCHEZ

(Enviado especial)

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

**EL CINE  
DEL  
MUNDO  
EN LA  
CIUDAD  
DE LOS  
CANALES**

\*

**EL FESTIVAL  
DE VENECIA  
BAJO EL  
SIGNO DE LA  
MEDIOCRIDAD**

\*

**UN FINAL INESPERADO:  
EL LEON DE SAN  
MARCOS PARA UNA  
PELICULA INDIA**

